El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"MELODÍA NAPOLITANA", por J. DE NICOLA

De la colección del señor Nicolás Nicastro

PRODUCTOS CALIDAD Armour

Lo mejor



PIDA A SU PROVEEDOR
ESTOS PRODUCTOS DE CALIDAD

JAMÓN crudo YORK
JAMÓN ahumado STAR
PANCETA ahumada STAR

SON DELICIOSOS PARA
EL PALADAR MÁS DELICADO

Si quiere Vd. preparar buenas comidas y exquisitos pasteles, le es indispensable proveerse de

Grasa de vaca "OLEO MARGARINA"
y Grasa de cerdo Marca "ESCUDO"



FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA
VENTAS AL POR MAYOR Y EXPOSICIÓN
660, AVENIDA DE MAYO, 670 — BUENOS AIRES

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	5.— „	Semestre	6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	2.50 „	Trimestre	3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XVI — Buenos Aires, 17 de Enero de 1919 — Número 485

De la vida nacional

Pueblos y metrópoli

por Tirso Lorenzo

Presúmese del arrogante Narciso, cuya impecable estampa es bien conocida en el coso de Florida, que, cautivado por las seducciones de la enfática sociabilidad porteña en que actúa y descuella, olvidarse suele de su modestísimo linaje, siendo más grato a sus ensueños de prosapia acogerse a los pabellones deslumbrantes de la fastuosa metrópoli, campo de su figuración y devaneos, que al de aquel humildísimo lugarejo de Cañada de Abajo o Cañada de Arriba, donde es seguro que se mecieron sus primeros días y guarda todavía sus intereses.

Y se explica. La opinión entonada tiene relegado al terreno de los valores despectivos, el concepto sobre los pueblos que nacen, trabajan y desarrollan su vida precaria dispersos por la vasta extensión del suelo de la república.

Al margen del esplendor de la metrópoli aparece, naturalmente, mezquina y mísera, la condición de esas ciudades embrionarias de tierra adentro que, como síntesis de su encumbración social han generado para deleite de "clubmen" y autores teatrales el tipo pintoresco y divertido del "pajuerano".

Opulenta y deslumbrante en todas sus manifestaciones, tiene para la frívola vanidad nacional, grandeza olímpica esta bendita ciudad del Plata. Frente a su fuerza y luminosidad piérdese en las penumbras de la insignificancia la virtud de esos menguados núcleos de población que forman en la vida vegetativa del país con palpitaciones reflejas y con actividades elementales y subalternas.

No es, sin embargo, tan grave y hondo el abismo de relación que media entre pueblos y metrópoli, como lo hace el enfatuado sentido de los que, deslumbrados por los oropeles de la gran urbe, desestiman como una fracción despreciable, la contribución de aquellas entidades a la actividad vital de la nación. Tampoco es justo y adecuado el desconcepto ingrato de los que viven en la opulencia social y en la amenidad recreativa de esta magnífica Buenos Aires, hacia esos nacientes centros urbanos que surgen a la vida y al trabajo en el anónimo de la lejanía y el aislamiento, venciendo rigurosas resistencias, peligros e inconvenientes, realizando la encomiable empresa de crear y sostener organismos y energías allí donde las reservas de la sociedad y la falta de incentivos para la vida grata y cómoda, exige el sacrificio de las voluntades.

Bien mirado, la vida lugareña de pueblos como, por ejemplo, Cañada de Abajo o Cañada de Arriba, emplazados en el marco de una apariencia ranchería, sin los placeres recreativos de las grandes ciudades modernas, con su aristocracia rastacueril y su club de bolicheros, sin alma, sin vida, sin alicientes, sin porvenir... ¿qué puede significar a los felices argentinos que gozan las preeminencias de la vecindad metropolitana, nutrida de exteriorizaciones regocijantes y grandezas envanecedoras? Algo insignificante y grotesco que, al parecer, no podrá apreciarse sin desmedro de la vanidad nacional que tiene en la importancia de Buenos Aires su más solemne apoteosis.

Para el dandismo de Florida, el valor representativo de esta rica nación cristalízase en la magnificencia urbana de la capital y en la gloria social de Mar del Plata. No va más allá. El resto del solar nativo, salvo uno que otro predio de apreciable condición, estímase algo así como el terreno baldío, la parcela adosada al señorío para desahogo de menesteres o cuando más para el cultivo de la zoología doméstica. Explícase en tal sentido que los que presumen de entonado abolengo envuelvan en sombras de indiferencia el valor mezquino de esos centros perdidos en la extensión anónima de los rumbos pampeanos. Su vida es lánguida, su apariencia mísera, angustiosa su orfandad espiritual; alcánzales solamente un bienestar de lance, y sus alientos de civilización están a merced de comunicaciones retardadas provistas a rezago de los intereses más vitales. No propician esos pequeños poblados, en verdad, linajes de buen tono; ni ellos sirven para informar la prosapia del patriotismo decorativo. Pero hay, sin duda, no poco de injusticia al desconceptuarlos irreflexivamente en virtud de un parangón de valores relativos que no se avienen.

No se ha cantado todavía con la unción debida la grandeza del fenómeno virtual que opera en las regiones desiertas de nuestras pampas el puñado de ladrillos que improvisa el poblado rural convertido como por ensalmo y a plazo brevísimo en pueblo, en villa, en ciudad; venero de labor, centro de producción desde el primer día. Corazones firmes, brazos robustos, voluntades abnegadas y heroicas confiadas a la hospitalidad del desierto... Alzase la primera vivienda; es ella el primer brote en el suelo árido e infecundo... A la primera habitación sigue el trazado urbano; con los primeros alientos de vida, con la actividad inicial, surgen los aventurados designios de empresa y el espíritu de organización social. Todo es breve, rápido, simple, elemental, porque animan los empeños comprometidos en la fundación, la ciega resignación al trabajo y la renuncia estoica a los ocios y placeres de la ciudad. "No hay allí académicos, "dandys" ni artistas; no se oye a Debussy ni se lee a France..." Corazones firmes, brazos robustos, voluntades abnegadas y heroicas rendidas al noble destino de crear vida y actividad en los rezagos del suelo infecundo.

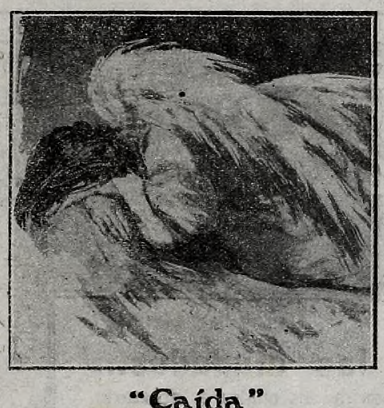
Y esa labor, perseverante y ruda, de hormiga, que crea y produce, es fuerza anónima que se debate ordinariamente en la pobreza, en la escasez, en el aislamiento, en la obscuridad; organismo huérfano de brillo y de gloria; predestinado no obstante a las asechanzas enredosas de la política, y a los implacables tentáculos de la especulación que le alcanza de lejos, de muy lejos.

"Quien cava un pozo, — pensamos con Emerson — construye una fuente, planta una calle de árboles junto al camino, traza un huerto, edifica una casa durable, compone un pantano o aunque más no sea pone un banco de piedra junto al camino, hace que la tierra sea más deseable y placentera, hace una fortuna que no puede llevar consigo, pero que es útil a su país mucho tiempo después".

¿Reflexionará algo de esto el buen Narciso, él, que es feliz viviendo de renta, de esa renta que se amasa en los pueblos míseros y despreciables de la lejanía para que en la metrópoli se transforme en ocio, placer y lujo?

Los pueblos del interior, esos predios raquíticos estética y socialmente considerados trabajan, luchan y sudan anónimamente, sin alicientes, sin porvenir, para que lo disfrute y goce Buenos Aires. Su mérito es en tal virtud digno de todos los títulos del reconocimiento en el balance de los valores nacionales. Ellos, en el obstinado aprovechamiento de las fuerzas naturales, elaboran nuestra riqueza, facilitan y defienden la producción e irradian las energías que se convierten en la opulencia y fastuosidad de nuestra metrópoli, en el esplendor suntuoso de nuestras avenidas, en el sonante triunfo de nuestros especuladores, en la gloria expansiva de nuestra juventud dorada, en el chocante y confortable ocio de rentistas y de "sportsmen", y asimismo en el deslumbrante atavío de nuestras hermosas mujeres.

Pero el buen Narciso, a quien la pródiga providencia le ha brindado, con las comodidades de la vida, los esplendores de la vanidad, no querrá meditar sobre estas cosas, para no destruir los prejuicios del patriotismo decorativo con que se encuentra tan feliz, y seguirá olvidando su modesta ascendencia perdida allá en los cimientos rurales de un Cañada de Abajo o un Cañada de Arriba. Y en sus cómodos esparcimientos del Colón, la Rosaleda o el Palace Hotel, pensará como siempre que son unos rincones despreciables los pueblos de tierra adentro, y que es un ente que desacredita la clase y presta un lindo motivo a la fecunda ironía porteña, el tipo humilde e inofensivo del "pueblero".



"Caída"

por Alfredo Marcos MUÑIZ

Volé lejos de glorias y renombres,
volé en inmensos, pavorosos vuelos;
quizás fuí un tonto más ante los hombres,
pero, arcángel triunfal, volé en los cielos.

Subí más alto que el alado Eolo,
más que cumbres y nubes tornasoles,
tan, tan alto subí que quedé sólo,
sólo como los muertos y los soles...

Después enceguecióme fuego ardiente,
sentí un crujido enorme, y de repente,
rajadas mis dos grandes alas bellas

quemadas por la cólera del cielo,
me aplasté para siempre contra el suelo...
pero quedó mi fama en las estrellas!

Las pastas alimenticias y la guerra



Selección de los macarrones elaborados, para eliminar los que presenten algún defecto.

En vista de la carestía de las carnes y de la escasez de hortalizas, tomó durante la guerra europea muy notable incremento el consumo de pastas alimenticias. Tan sólo el ejército francés necesitaba dos millones y medio de kilógramos al mes.

Las pastas para sopa o pastas alimenticias se fabrican preferentemente con flor de harina procedente de trigos recios o morunos, que, por contener mucha materia viscosa, facilitan el ahilado de la masa.

Los italianos monopolizaron durante largo tiempo esta industria y aun hoy día gozan de justa fama los macarrones de Nápoles. Pintores y dibujantes han popularizado el tipo de napolitano vendedor ambulante de macarrones. El hampón de Nápoles es tan goloso de su manjar regional como el pilluelo de París, de las patatas fritas. Sin necesidad de tenedor, cuchara ni cuchillo, levanta con las manos tan alto como puede por encima de la cabeza y los engulle con sorprendente destreza sin romperlos.

Desde principios del siglo XIX elaboraba Francia pastas para sopa en importantes fábricas establecidas en París, Lyon, Marsella, Nancy, Poitiers, Grenoble y Clermont-Ferrand. Las necesidades de la guerra han determinado un colosal desarrollo de esta industria en los Estados Unidos de Norte América, el gran proveedor de los países europeos aliados.

Antiguamente los fideeros amasaban la mezcla poniéndose desnudos hasta la cintura, como los panaderos, y una vez amasada, la extendían en la artesa, cubriéndola con una tela, y la pisoteaban durante algunos minutos para aglomerarla.

Actualmente se efectúan las operaciones de fabricación por procedimientos mecánicos mucho más rápidos e higiénicos.

Son generalmente poco conocidos estos procedimientos que nos proporcionan uno de los alimentos más difundidos entre nosotros, y que ha adquirido gran importancia durante la guerra.

En la fabricación de fideos se opera a la inversa de la panadería; en vez de dejar que la masa fermente, se hacen las láminas lo más rápidamente posible, antes de la fermentación, pues el objeto es producir mezclas muy abundantes en gluten y harina.

Esta labor se efectúa, si se opera con harina, extendiendo sobre un piso de plancha de hierro, la masa, por medio de una rueda dentada de fundición, provista de un movimiento rectilíneo de vaivén. La pasta prensada entre la plancha de hierro y la rueda, se adelgaza hasta el punto de ser muy débil su espesor. Los operarios la doblan en pliegues y la vuelven a colocar en el laminador repetidas veces, hasta que al cabo de tres cuartos de hora adquiere la conveniente densidad y consistencia.

Para fabricar macarrones se mete la pasta en un cilindro hueco de bronce cuya parte inferior lleva una doble envoltura anular calentada por vapor a fin de mantener la temperatura necesaria. En seguida se cubre la pasta con una tapadera especial, también cilíndrica, para que resbale por el tubo de bronce y sobre la cual actúa el pistón de una prensa hidráulica, determinando el escape de la pasta por el fondo del tubo que está agujereado; pero como cada uno de estos agujeros lleva una varilla en el centro, resulta que al salir la pasta por los agujeros recubre las varillas y éstas constituyen el ánima del macarrón.



Empaquetado de pastas para sopa en una fábrica de los Estados Unidos.

Los fideos se fabrican del mismo modo, con la sola diferencia de estar el fondo de la prensa muy finamente agujereado y sin que los agujeros lleven varillas, con lo que toma la pasta la forma de hilos más o menos delgados, según sea el diámetro de los agujeros. Un ventilador centrífugo arroja sobre los fideos que salen de la prensa una rápida corriente de aire a fin de evitar su deformación.

Para elaborar cintas el fondo del cilindro lleva hendiduras largas y estrechas por donde, al pasar la pasta, toma la forma de su molde. En cuanto a las demás variedades, la prensa es horizontal en vez de vertical, y los agujeros del fondo del cilindro tienen la forma de cifras, letras, estrellas, corazones, tréboles, lentejas, etc., de acuerdo con el capricho del fabricante.



La vida agitada en las ciudades...

produce desgastes físicos y trastornos contra los cuales es necesario precaverse teniendo al alcance de la mano las

TABLETAS

Rhodine

DE ASPIRINA FRANCESA

La única pura que se importa de Europa.

Eficacísimas contra GRIPPE, DOLORES DE CABEZA, CATARROS, RESFRÍOS, NEURALGIAS, DOLORES REUMÁTICOS y todos los estados infecciosos acompañados de fiebre.

Curan sin fatigar el estómago — **Consúltele Vd. a su médico**

EN LA ARGENTINA LAS LEGITIMAS LLEVAN EN LA ESTAMPILLA FISCAL LA FIRMA DE LOS UNICOS AGENTES: ***ALLARD Y Cía.***

Apuntes de las calles Perú y Florida — Buenos Aires

Notas y comentarios de actualidad

¡Miedo!

Como aquel Antón de la poesía famosa, que por estar beodo se puso a dialogar con el eco de su voz, nuestras fuerzas armadas estuvieron varios días tiroteando a su propia sombra, asustadas de sus propios disparos. Como consecuencia de este hecho insólito, han caído muertos y heridos algunos centenares de personas, tan peligrosas algunas de ellas que durante la refriega esgrimían como única arma mortífera la bombilla y el mate. Unos cuantos revoltosos se han impuesto por el terror a una población de millón y medio de habitantes. A haber sido unos revolucionarios de mediana categoría, fácilmente se sospecha lo que hubieran podido llegar a hacer. La ecuanimidad, el ánimo sereno de los que rigen nuestros destinos, cuya competencia en este caso era sembrar la calma en los espíritus injustificadamente acobardados, ha brillado por su ausencia; como corolario del estado de ánimo de los regidores, el abatimiento de nuestra población ha sido inconcebible. Lo desconsolador de esto es que alienta y envalentona a todos los elementos perturbadores que, por poco psicólogos que sean, se dan cuenta de cuán fácil resulta paralizar la vida de la nación, comprometiendo su porvenir. Si es verdad que no hay mal que por bien no venga, los tristes y luctuosos sucesos, afortunadamente ya pasados, pueden servir de lección, y la síntesis de esta lección significa: calma, serenidad.

Un peligro

Acostumbrados como estamos a que se nos hable incesantemente del peligro que entraña la tuberculosis, hemos dado en creer que en nuestro país no hay, fuera del mencionado flagelo, enfermedad que merezca, hablando en términos generales, naturalmente, mayor atención. Contamos con una Liga contra la tuberculosis, dedicamos nuestros desvelos a combatir la terrible enfermedad, estudiamos cuidadosamente la estadística para observar si el mal declina o aumenta y, en general el bacilo de Koch nos resulta el más familiar de los de su especie.

Desde luego, a nadie se le ocurrirá censurar las medidas que en contra de la propagación del mal se adopten, sino que, por el contrario, debemos suponer que cuanto se haga en ese sentido es poco. Pero es el caso que por atender una cosa hemos descuidado otras que mañana pueden resultarnos de igual gravedad que la tuberculosis. Así, por ejemplo, la lepra que, en Misiones y Corrientes primero y ahora también en Entre Ríos, causa horribles estragos en la población. Y no es de extrañar que así suceda, desde que los leprosos en esas regiones, en lugar de ser aislados, siguiendo las nociones más elementales de higiene social, se codean libremente con los sanos y contaminan el ambiente con el germen morboso.

Probablemente cuando sea ya tarde y el país se halle infestado de leprosos, se nos ocurrirá tomar medidas contra la propagación del mal, y entonces formaremos también ligas contra la lepra y llevaremos una estadística de la mortalidad causada por la enfermedad, que, por incuria nuestra, será una activa colaboradora de la tuberculosis.

Una tregua

Las emociones violentas de la última huelga han impuesto una tregua al comentario latente de la comidilla política, que suele ser el plato obligado de las preocupaciones públicas.

La dolorosa tregua provocada en tan ingratas circunstancias debiera ser saludable, pues descubre al menos que existen problemas serios y gravísimos que reclaman de una manera bien preeminente la atención de los hombres de estado, y que se imponen al interés de las gestiones de gobierno por su importancia y urgencia fundamental.

En pocos días de luto y consternación puede haberse aprendido mucho, lo suficiente para orientar con justicia y serenidad las funciones de gobierno en los rumbos que mejor convienen al orden y progreso del país.

No pueden desconocer ya gobierno y cámaras lo peligroso que resulta diferir los problemas sociales y económicos confiados a su estudio y resolución, para dar primacía a las intrigas y juegos políticos de interés limitado, partidista o personal que no tienen otro mérito y alcance que el de perpetuar todos los vicios de nuestra acción pública y retrasar el perfeccionamiento de nuestras instituciones. Y la hora que suena en el mundo no es, francamente, para quedar retrasados.

Los castigados

Siempre hemos sentido una gran admiración por el admirable espíritu de solidaridad que en el proletariado une a los miembros de un gremio cualquiera y, a su vez, a los distintos gremios entre sí. Mientras que otros, sin ser obreros precisamente, pero sí gente que al igual que aquéllos viven del trabajo que buenos sudores les cuesta, y—digámoslo de una vez, el gremio periodístico, sobre todo—se debaten en la mayor desunión, a pesar de los aparentes vínculos de camaradería que ante la sociedad les presta tal o cual círculo o sociedad que, en definitiva, no resuelve ninguno de los problemas que a la colectividad gremial interesa, el proletario, comprendiendo que en la defensa colectiva debía buscarse el bienestar personal, ha sabido organizar sus energías en un poder que hoy nadie desconoce.

Pero ocurre con frecuencia que la Federación obrera, en el afán de hacer sentir su omnipotencia, procede con una completa desconsideración con respecto a los intereses de ese buen público, que no es, por cierto, el causante de las injusticias de que puedan ser víctimas sus asociados y que, por el contrario, simpatiza por regla general con la causa obrera. Así, en la reciente huelga general, poco antes de mediodía de la fecha en que fuera decretada, sin previo aviso y sin tener para nada en cuenta la situación violentísima a que miles de empleados y empleadas, algunos de ellos cien veces más infelices y más explotados que los mismos obreros, se verían expuestos, tranvías, subterráneo y el tráfico, en general, quedó suspendido. Es de imaginar la sorpresa y desesperación de esos infelices que viven en el suburbio y que no hallaban modo de ir a almorzar a sus casas. El espectáculo de tanta gente, abrasándose al rayo de un sol inclemente y con la angustia retratada en el semblante, resultaba por demás doloroso.

¿No podría la Federación elegir una hora menos inoportuna para iniciar esas paralizaciones del tráfico? Tenga en cuenta que no son los plutócratas los que viajan en tranvía y menos a esa hora.

Por las afueras

Es en vano que se hayan hecho campañas violentas y rigurosas contra el ejercicio de la adivinación y el curanderismo, puesto que continúa causando sus males esta vergonzosa plaga social.

En la campaña especialmente, el curanderismo alcanza un gran incremento, Causa dolor pensar que sea tan grande la negligencia de las autoridades o la ignorancia pública, que puedan permitir el desarrollo impune de un mal que tiene su principal elemento de difusión en aquellas dos circunstancias favorables.

Los diarios de la campaña vienen cada vez más doloridos de esa plaga que en ciertas provincias es un exponente deplorable de la falta de cultura popular que le es tan propicia.

Entre estas lamentaciones de que vienen saturados los periódicos del interior, se hace notar la denuncia que recoge un diario puntano, afirmando que el curanderismo, en la provincia de San Luis, lo ejercen hasta los funcionarios públicos.

Nada más sorprendente ni que menos requiera comentario, porque lo lleva en sí virtualmente, que esta extraña dualidad de funciones, un ejercicio delictuoso e infame, anexo al ejercicio de la administración pública...

¡Oh, el progreso de tierra adentro!

Las mujeres bonitas



La bailarina rusa Mme. Lubovska en la "Danza de las víboras".

Bibliografía

Flores de hastío, poesías por Margot Guezúraga.

Problemas de actualidad. Fueros y autonomía, por Pedro Autín y Olabe. Folleto.

Fray Mocho, números 347, 348, 349 y 350.

Orfeo, álbum revista musical, número correspondiente a diciembre de 1918.

Temas, por Félix R. Escobio. Folleto.

Huelgas, su reglamentación, por el doctor Ernesto Corvalán. Edición de "Tribuna Libre", número correspondiente al 25 de diciembre 1918.

La fuerza del amor, por M. de Tayas y Sotomayor. Edición de la Biblioteca de novelistas célebres.

El marqués de Santalicia, por Sara H. Montes. Edición de la revista "La novela semanal", número correspondiente al 30 de diciembre de 1918.

América, cuadernos mensuales de letras y ciencias. Acaba de aparecer, dirigida por Samuel Glusberg.

El vino, por A. N. Galanti. Primer capítulo del libro próximo a aparecer, "La industria vitivinícola uruguaya".

Informe de las escuelas argentinas gratuitas de la asociación. Obra de la Conservación de la fe.

Acción, revista quincenal. Números correspondientes al 5 y 20 de diciembre de 1918.

Vida nuestra, publicación mensual israelita. Año II, número VI.

La voz del Perú, boletín del comité patriótico peruano en la República Argentina.

La defensa de Chile, órgano de la colectividad chilena.

Revista militar, número correspondiente a noviembre de 1918.

Revista teosófica, año II, núm. 13.

El obrajero, año II, núm. 31.

Anales Gráficos, año IX, núm. 12.

Revista mensual del Club de gimnasia y esgrima, de Rosario.

Touring Club Argentino, número correspondiente a diciembre 1910

La revolución rusa. Conferencia dada en el teatro Municipal de Santa Fe, por el capitán ruso Boris Yushkoff.

Gladiadores alados



El mejor tipo de gallo de lucha.

El espectáculo de una lucha apasiona al hombre como un atractivo irresistible. Esto explica el éxito y el interés que despiertan las riñas de gallos en aquellos países en que se organizan estas luchas como un deporte favorito.

Es realmente el gallo una de las aves más belicosas que existen; lo revela en su pico agudo, en sus uñas aceradas, en las firmes patas sobre las que se yergue altivo y provocador, en sus largas alas batientes. Su canto es un grito de guerra, y cuando se encuentra frente a otro animal valiente de su especie, vibra de coraje y siente un placer instintivo en lanzarse furiosamente sobre él. Por tales razones, los amantes de los espectáculos violentos tienen en estos gladiadores alados un elemento ideal para cultivar un deporte que la cultura llegará a desterrar por completo.

Las riñas de gallos organizadas como espectáculo son muy antiguas. Dícese que los atenienses y los romanos cultivaban este género de luchas como un ejemplo y un estímulo de bravura para la juventud de su época.

En nuestros tiempos hay afición a este torneo en muchos países de Europa y América; pero donde se cultivan y apasionan en mayor grado es en la región flamenca. En Bélgica las riñas de gallos están oficialmente prohibidas, pero se las tolera. En cada localidad existen sociedades de "coqueleux", que organizan concursos todos los domingos, más o menos clandestinamente, a los que asiste un público enorme que llega de los pueblos vecinos, y en dos que se cruzan apuestas muy respetables.



Cómo se prepara un futuro campeón. El gallo adulto atacado por un viejo luchador, se dispone a pasar de la defensiva a la ofensiva.

Hacer luchar gallos no es un deporte tan sencillo como pudiera creerse. Es menester poseer razas especiales, y saber preparar las aves para la lucha. Una de las razas predilectas de los aficionados flamencos, es la raza faisán inglesa o escocesa; son aves fuertes, ágiles, nerviosas, de cuello largo, cabeza pequeña y cola en forma de abanico. También son muy apreciados los gallos "blues de Bruges". Por medio de cruzas se consigue obtener animales de extraordinaria fortaleza y acometividad. Existen en Bélgica establecimientos destinados a la cría de gallos de combate, en los cuales hasta se ha llegado a fijar el "pedigree" de las mejores piezas.

En Flandes, estas aves suelen valer, las de menor precio, de 30 a 100 francos; los huevos se pagan de 1 a 4 francos la pieza. En Inglaterra se ha llegado a pagar por gallos de mérito 500, 1.000 y hasta 5.000 francos.

Reconocidos buenos para la lucha, a los gallos jóvenes se les somete a un régimen especial. Primeramente se les hace vivir completamente aislados, solos, sin ver a otro animal de su especie; y llegado el momento se le inicia en la lucha poniéndole en presencia de un gallo adulto ejercitado ya en la riña. Este ataca a aquél que se ve por primera vez en la necesidad de defenderse y combatir a su vez. En el período de la educación se le corta la cresta y el plumaje a fin de que ofrezca menos blanco al adversario.

Cuando se aproxima la fecha del combate, durante tres o cuatro días antes, se le aisla completamente, y para entonarlo se mezcla con el grano de trigo que le sirve de alimento, un poco de grano de cáñamo. Finalmente, en la mañana de la prueba, se le deja completamente en ayunas hasta el último momento en que se le hacen beber algunas gotas de cerveza o alcohol. El gallo entra entonces en un estado de sobreexcitación extrema, bate las alas, se eriza su plumaje y lanza estridentes cocorocós.

Por demás conocido es el entusiasmo con que el público aficionado asiste a estas riñas y las interesadas apuestas a que da lugar.



Entre las casas similares, la

TIENDA INGLESA

tiene fama de vender barato.

Esta es la opinión de los clientes que nos favorecen, pues nuestros artículos se imponen por su calidad inmejorable.

MEDIAS pura seda, con costura, calidad muy fina, en blanco y negro; el par, $ **5.80**

MEDIAS seda, color arena, el par, $ **2.50**

MEDIAS hilo, color liso, ribb, rayadas, especial para sport, en blanco, marrón y negro, el par, pesos. **3.60**

MEDIAS muselina, calidad muy fina, en blanco y negro, el par, pesos. **1.50**

MEDIAS hilo muselina, colores blanco, negro y marrón, el par, $ 3.60, 3.25, 2.90 y pesos. **2.40**

CAMISETAS algodón, sin mangas, a. . . . . $ **2.50**

CAMISETAS hilo, bordadas. . . . $ **3.50**

AULD'S
TIENDA INGLESA
52 MAIPÚ 56
BUENOS AIRES

Pelosol



Hace crecer el Cabello. Detiene instantáneamente su caída.

EN VENTA

Instituto de Belleza Dr. ROSY — Piedras 180, Buenos Aires y en todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías, etc.

REPRESENTANTES.

Montevideo: Droguería Barry, Plaza Libertad 1134.

Santiago de Chile: Instituto de Belleza Rosy, Arturo Prat 30.

Eco de Sociedad

por Bettina

Una semana vivida a medias entre la tranquilidad y el sobresalto hace que ya repuestos del susto que nos proporcionó el ruido de las frecuentes descargas de revólver, pensemos de nuevo en reanudar la vida social. Queda una vez más en cada uno sentado el convencimiento de que es insoportable la casa varios días consecutivos. La costumbre nos ha habituado a vivir la mitad o más de la mitad del tiempo fuera del hogar. El "home", que tanto valor tiene para los ingleses, es para los porteños un refugio destinado a dormir, comer algunas veces, recibir a las amistades una o dos veces por mes durante el invierno y terminó su gran misión. ¡Ah! olvidaba: la casa es también para permanecer cuando se está enfermo. Esta ansiedad estaba en todos: salir, éste era el deseo hasta para quienes no tienen ninguna obligación que los lleve afuera.



Parece que la huelga ha sido el "acontecimiento social", destinado a clausurar muy ruidosamente por cierto, la temporada en la capital. Después de esto, a nadie que le sea posible se le ocurre permanecer en ella.

Las estancias serán favorecidas por muy pocos días y Montevideo atraerá poderosamente la atención como de costumbre, pues un breve viajecito es casi obligado antes de radicarse definitivamente en Mar del Plata. Este año, sabemos que será muy crecido el número de personas que se dirigirán a Europa y conocemos un buen número de familias que han retenido pasajes y se disponen a recorrer de nuevo los sitios conocidos ya, pero totalmente cambiados después de la guerra.



Durante las noches anteriores y posteriores a la huelga, el Parque Japonés continuó reuniendo gran cantidad de público, en su mayoría "habitués", para quienes todavía tiene algunas novedades ese mal parque japonés, cuyas atracciones, por cierto, son poco renovadas; más bien creemos que es el afán de "encontrarse" con personas amigas el fin que lleva allí a muchas niñas y jóvenes a tomar aire por las noches. En cuanto al Tigre, nos hemos enterado por personas del mismo hotel, que las entradas no bastarán a mantener el personal, pues la concurrencia, fuera de las noches últimas del año y primeras de éste, ha disminuído notablemente y la culpa — aunque no parezca o aunque no debiera ser — está en el cierre de la ruleta. Las mamás que no tienen niñas casaderas o afectas al baile, no tienen ningún interés en el Tigre, y los señores y jóvenes de treinta años arriba ya no bailan tangos... en público.

De Montevideo nos informan que hay muchísima animación; la ruleta es la causa: se juega mucho y, como de costumbre, se señalan nombres. Se murmura que de cuando en cuando queda como garantía de "alguna pequeña" deuda de miles, un collar de perlas que ya está acostumbrado a dormir en la caja hasta ser reemplazado por un cheque. Parece que un señor, unas sobrinas y algunas amigas de esas sobrinas, que año a año veranean en la vecina orilla, tenían preparado un programita de bromas a una conocida señora que allí se esperaba y que suspendió viaje. Tal vez fuera para retribuir las bromitas que a su vez ha encabezado en otras oportunidades la misma señora. ¡Retribución de atenciones sociales! ¡Se han cruzado tantas atenciones de esa índole durante la pasada estación de invierno!

Mar del Plata es por el momento y será, dentro de pocos días más, el monstruo de enormes fauces que se traga la población movediza de Buenos Aires. Las últimas noticias nos hablan de diversiones en preparación, muy numerosas y variadas: desde la "contemplación" de las salidas de baño de las ninfas, que no deja de ser interesante y que motiva más de un comentario picaresco y hasta pudoroso. A propósito, se nos cuenta que la salida de baño de ciertas niñas ruborizó días pasados a un señor porque tenían escotes cuadrados los trajes de las chicas y mangas muy cortitas. ¿No se asustarán ese y otros señores cuando están sentados al lado de la esposa o las hijas o de las amigas que admiran en un palco del Colón? ¿No será más ridículo ver salir del baño hasta con corset y con el cuello alto hasta el mentón a algunas niñas y señoras que sacrifican la salud y la higiene en beneficio de la silueta y del cuidado de la piel contra las quemaduras del sol que tonifican? Cuestión de criterio o de apreciaciones. Las cosas más ingenuas suelen no parecerlo según la interpretación, bien o mal intencionada.



En Mar del Plata todavía se descansa; lo de todavía no está de más ¡qué ha de estarlo! y sencillamente la razón es la falta de sencillez. Cualquiera diría que con tantos y tan frecuentes viajes a Europa, las familias se europeízan en algunas costumbres, pero no es así. No se hace del todo vida de mar, no "quemarse" es una preocupación que se consigue, pues estamos habituados a ver caras tan blancas y desprovistas de pecas y manchas de sol que nos han sugerido siempre esta pregunta: "¿Qué se pondrán?" Y otras veces no es que el uso de determinadas pomadas o aguas preserven a la piel, sino que no se bañan en el mar muchas de esas niñas y señoras que vemos por las tardes en la rambla, en el club, en las calles o en los comercios, con caras tan pálidas y cuidadas que parecen salidas de invernáculos. La naturaleza, que para los espíritus que saben comprenderla y sentirla, es el cuadro más soberbio de admirar, no interesa a muchas gentes, y por cierto que son los menos quienes se empeñan en contemplar junto a la mar una puesta de sol o una salida de luna. Como no son numerosas tampoco las personas que junto a las rocas no se "hastíen" con lo que llaman muchos "monotonía" de la mar. No sé si a alguien se le habrá ocurrido antes que a mí decir que el alma humana no puede ver ni comprender sino aquello para que está facultada, merced a un poder ingénito o a una fuerza de disciplina y de método que nos enseña a ver. Sólo los que tienen almas de artistas tienen poder de escrutar donde la luz no es del todo intensa.



Es lástima que no se haga más vida junto a la mar; es lástima que las gentes prefieran marearse yendo y viniendo, repartiendo saludos obligados, haciéndose ver, mostrando la ropa, en ese trayecto de la rambla, que más bien que una rambla parece por lo angosta una galería subterránea abierta lateralmente hacia el lado del mar. Con más amplitud hubiese resultado más cómoda y práctica para el exhibicionismo, pues cuando la gente se apiña en las horas del "vermouth" ya se pueden dar por vencidas quienes vayan a lucirse o a lucir "toilettes".

Se conoce que los que idearon los planos no habían leído aquello de la "feria de vanidades".

Ilust. de J. Larco.



Ciudades trágicamente desaparecidas

Fué Pompeya una pequeña ciudad de unas 30.000 almas, admirablemente situada en la costa al pie del monte Vesubio, en el fondo de un valle pintoresco y cerca del mar, y fué un punto de lujo muy concurrido por gente rica por las comodidades y placeres que brindaba. Allí pasaron temporadas Cicerón, que tenía una quinta, y los emperadores Augusto y Claudio.

La terrible catástrofe en la que desapareció Pompeya bajo las cenizas y la lava del Vesubio, acaeció el año 79 de nuestra Era. De ella se conocen detalles por las dos cartas que Plinio el Joven escribió al historiador Tácito.



La tumba del Vesubio.

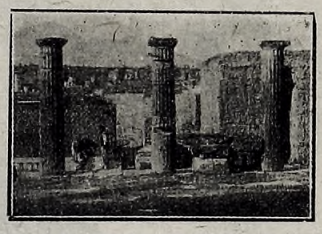
Durante diez y ocho siglos permaneció enterrada sin que nadie supiera el sitio en donde había estado.

A fines del siglo XVI el arquitecto Fontana encontró allí muros e inscripciones, pero a nadie se le ocurrió que aquello fuese Pompeya. En 1748 se descubrió Herculano bajo el reinado de Carlos III, y se empezaron las excavaciones que siguieron durante mucho tiempo fomentándolas Murat y más tarde el gobierno italiano.

Estas excavaciones al presentarnos hoy restos de teatros, calles enteras, el Foro, el anfiteatro, puertas y tumbas, con multitud de inscripciones, nos dan una idea de lo que era una ciudad del siglo I.

Lo que más abunda en Pompeya son las casas particulares que constituyen, sin duda, la mayor curiosidad de la ciudad, y entre ellas la más notable es la llamada de Pansa. A cada lado del atrio hay tres "cubiculas" o alcobas muy pequeñas con lecho de fábrica. Después formando las alas del atrio están las dos habitaciones donde el dueño recibía las visitas. Frente a la entrada está el "tablinum" donde se conservaban las imágenes de los antepasados. Desde esta habitación subiendo dos escalones se pasa al peristilo y a la izquierda hay otra pavimentada de mosaico que probablemente fué biblioteca, pues se encontraron restos de volúmenes escritos. A la derecha hay otra habitación que por un pasillo da entrada al peristilo que tenía 16 columnas, en medio de las cuales hay un depósito o piscina de dos metros de profundidad y en cuyas paredes se ven pintados peces y plantas acuáticas. Al fondo del peristilo hay una gran sala, que comunica con el jardín al que se pasa por un corredor al lado del que se encuentra la cocina y otra pieza y la escalera que conduce al otro piso, y en la fachada principal varias tiendas de las que sólo una comunica con las habitaciones descritas.

El descubrimiento de Pompeya no sólo nos ha dado a conocer el trazado de la ciudad y la distribución de las casas, sino que ha dado un numeroso contingente de obras de arte, de productos industriales y de objetos domésticos que nos dan a conocer las costumbres de sus habitantes.



Ruinas del teatro trágico.

Por eso un viaje al hermoso valle donde surgen los restos de la antigua Pompeya ofrece tan gran interés, no sólo al curioso turista sino al arqueólogo y al historiador. Aunque se han visto mil reproducciones de vistas de Pompeya, las que hoy damos en esta página son de las menos conocidas.



PHILIPS ARGA

la última palabra en alumbrado eléctrico.

despide una luz blanquísima

Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD



Biografías Cómicas de personas Serias

JVPITER TONANTE

por Mono SABIO



Los dioses se fueron. Las viejas mitologías que llenaron de célebres inquilinos los departamentos de esa famosa casa de altos que se llamó Olimpo, se derrumbaron. Fué un triunfo efímero, parecido al de Grey Fox, flor de un día. Pasaron los tiempos paganos, pero hay que andar con más ojos que Argos porque algunos señores exagerados han tomado tan a pecho su horror a esas creencias, que en el café, en el tranvía, en el salón de lustrar y en cualquier otro sitio donde haya que sufragar algo, se hacen los monoteístas y le toman a uno siempre para el paganismo.

Júpiter no era nada más que el padre de los dioses. Cuando visitamos a alguno de esos amigos que se complacen en mostrarnos un chiquilín negro, feo y llorón, diciéndonos que es el "orgullo de la casa", pensamos qué contento no viviría Júpiter al ver que todos sus hijos le salían dioses con rara unanimidad.



Este detalle de su paternidad no le privó, sin embargo, de ser también hijo, aunque estuvo a punto de que le fuera fatal esa coincidencia, como veremos en seguida.

Júpiter era hijo de Rhea, a la que le debió la vida dos veces: primero, por ley natural de generación y después por haberle salvado de la voracidad de su padre Saturno.

Era este señor un tipo malvado, para quien la familia no tenía más importancia que un modesto sandwich o un vulgar maní, pues apenas se sabía padre, agarraba por uno de los tiernos tarsos al recién nacido, lo espolvoreaba ligeramente con sal y lo ingería como quien da cuenta de un rábano impúber. Este es, sin duda, el origen de ese suculento plato que ha llegado a nuestros días algo transformado y que se llama "niños envueltos".

Varias explicaciones nos han dado de la filiofagia de Saturno; pero la que goza de más crédito es la que la atribuye al temor de ver cumplida la profecía de una bruja catamarqueña que una noche de tormenta, mirándole las rayas de la mano le pronosticó que sería destronado por uno de sus hijos.

Treinta y siete criaturas llevaba despachadas el monstruo, cuando el inocente Júpiter vió la luz en uno de los montes de la Arcadia, según algunos, y en la isla de Creta, según otros; pero viene a ser lo mismo poco más o menos, pues la luz es igual en todas partes.

Gordezuelo, rosado, bellísimo, daba pena pensar el destino que le esperaba a través del trágico tobbogan del esófago paterno.

La virtuosa Rhea, al ver tan lindo al chiquilín, sintió crecer su cariño materno al punto de no resignarse a que siguiera la suerte de los hermanos y comenzó a llorar con tales gritos y tan desaforados, que unas ninfas vecinas, hijas del rey Meliso, acudieron a ver lo que pasaba. La afligida madre les contó todo y les mostró al simpático pibe. Encantadas las chicas de Meliso ingeniaron el modo de sustraerlo al menú saturniano y al efecto llamaron a los coribantes para que bailando al son de tambores y timbales, como era su costumbre en las fiestas en honor de Cibeles, acallaran los gritos de la criaturita para que no llegaran a oídos del padre. Además regalaron al nene la cabra Amaltea, la que lo silenciaba mucho mejor que los danzarines de la mamá de Juno.

La estratagema tuvo éxito. El voraz Saturno, mucho más terrible que su émulo el conde Ugolino, no advirtió al pronto el nacimiento de Júpiter y todo iba como parada de vigilante en Belgrano, hasta que un día llamó a Rhea y se entabló, poco más o menos, este diálogo:

—Che, patrona, lo sé todo.

—Entonces no estudies más.

—Me refiero al chico.

La pobre madre tembló de espanto esperando que le pidiera una minuta infantil. Y, en efecto, el ogro le ordenó:

—Ya sabes. Pero éste "allo spiedo".

—Pero...

Ante la fulminante mirada y el horrible rugido del esposo, se calló como calla el frágil arbusto temblando bajo la furia de la tempestad.

Lloró tantas lágrimas que las escasas aguas del apacible Axius subieron cuatro metros sobre su nivel y es fama que los labradores del Peloponeso se extrañaron al ver sus campos inundados de agua salada, que parecía de mar.

La afligida se fué a lo de Meliso y contó allí sus cuitas. La más pequeña de las muchachas, que como ocurre siempre en las familias era la más diligente de ingenio, le sugirió la idea de que en vez de entregar a Júpiter sirviera al horrendo padre una piedra convenientemente tallada. Así se hizo y el monstruo devoró con fruición aquel trozo de silicato de alúmina que ha pasado a la leyenda con el nombre de Abadir o Betilia.

Salvado Júpiter, quedóse lo más contento en la gruta del monte Argeo a donde blancas palomas le llevaban ambrosía, doradas abejas del Himeto sus panales chorreando miel y las ninfas le bañaban en la fuente Clepsidra.

A pesar de una vida tan regalada, que hace pensar con envidia en los pebetes de aquel tiempo, Júpiter casi no tuvo infancia. Esto parece imposible, pero así lo aseguran Varrón y Apolodoro, quienes cuentan que a la edad de un año el niño estaba convertido en un robusto y arrogante mozo.

Enterado Saturno del engaño de la piedra y temiendo contraer ese mal, armó mil asechanzas contra Júpiter de las que éste trató de escapar con el consejo de la Tierra de poner en libertad a sus hijos los Titanes que estaban aherrojados por Saturno en el Tártaro.

Así lo hizo, pero cría Titanes y te sacarán los ojos. Aquellos malvados se volvieron contra su salvador, siendo vencidos y despeñados después de diez años de incesantes luchas.

A todo esto, Saturno le seguía molestando siempre con sus conspiraciones por el temor de ser destronado, hasta que aburrido Júpiter de aquella persecución se alió con Metis, los Cíclopes y los Centímanos, dispuesto a librarse definitivamente de tan porfiado enemigo.

Metis, valiéndose de hábiles galanteos, a los que no es refractario ni un concejal maximalista, sedujo al feroz infanticida y le dió a beber un revulsivo tan eficaz que volvieron al mundo todos los hermanos de Júpiter que habían sido devorados, entre ellos Vesta, Juno, Ceres, Quirón, Plutón y Neptuno y aprovechando el estado de debilidad en que quedó y con ayuda de Hércules, lo arrojó contra el monte Ida, viaje que resultó de Ida y vuelta porque no tardó en reanudar la lucha y, como es natural, más arrojado que nunca; pero fué expulsado de Creta, batido en el Peloponeso y obligado a refugiarse en Italia, cerca de Trieste, donde lo consumió la tristeza.

Aun le quedaban a Júpiter otros enemigos, los Gigantes, hijos de la Tierra y hermanos de los Titanes. Queriendo vengar la muerte de éstos comenzaron a escalar el cielo colocando unas montañas sobre otras como quien amontona duraznos. Cuando estaban a la altura de un aeroplano que volara a tres mil metros, Júpiter extrajo la primera montaña provocando una horrible catástrofe en la que perecieron los Gigantes.

Dueño ya de la situación, se desperezó satisfecho de sí mismo y sentándose sobre una nube que pasaba se dió un paseo por el crepúsculo, entregado a los dulces recuerdos de su primera edad.

Hasta aquel momento se había conservado completamente soltero. No se le conocía ninguna aventurilla amorosa ni aun con las sirvientas de su casa, que es la forma más usual y sencilla de iniciarse en esos escarceos. Andaba algo aburrido sin saber qué hacer, cuando una mañana que estaba dándose un baño de sol en el monte Athos vió pasar a la diosa Juno y se ruborizó. Le invadió una inquietud extraña, incomprensible. Su corazón se agitaba como si tuviera dentro al maestro Malvagni dirigiendo la monumental sinfonía de Mascagni, "El himno al sol". Sintió ganas de cantar. Una inspiración súbita acudió a su mente, y de pronto, con una voz que parecía el murmullo de un blando céfiro en los sonoros pinos de Tesalia cantó en el más puro griego que pueda imaginarse Lugones:

¡Ay, chiquilla, chiquilla!
me ha robado el alma
tu bella sonrisa.
¡Ay, chiquilla de mi corazón
si tú no me quieres
me muero de amor.

Resultado, que se casaron. Las bodas fueron famosas y asistieron a ellas todos los dioses, los hombres y los animales.

Poco duró la luna de miel. Juno tenía un carácter soberbio y orgulloso y a ello se debe que se la representara siempre teniendo al lado un gran pavo real. Bien es verdad que todas las mujeres lindas suelen tener siempre cerca algún gran pavo, sea real o no.

Júpiter, por su parte, resultó un calavera. Se retiraba al Olimpo a altas horas de la noche y andaba siempre persiguiendo a las diosas y a los mortales. Mnemosina, Ceres, Temis, Venus, Niove, Alcmena, Semele... es interminable la nómina de sus conquistas. Cuando sus atractivos personales no eran eficaces, se transformaba de mil maneras para agradar sin ser descubierto y estas argucias se las conoce con el nombre de metamorfosis de Júpiter, que son célebres en la mitología. Para raptar a Europa se convirtió en toro, con Danae en lluvia de oro, con Leda en cisne, con Engina en antorcha ardiente.



Creyéndose Juno la diosa más bella no acertaba a comprender los desvíos de su esposo, y para obtener el Gran Premio de Honor de la Hermosura organizó un concurso al que no se presentaron más que ella, Venus y Minerva, designando Júpiter árbitro al joven Paris, quien debía entregar una manzana de oro a la que él considerase más bonita. Paris entregó la manzana (la célebre manzana de la discordia) a Venus, lo que le sentó tan mal a Juno que armó en las alturas un formidable escándalo y persiguió en la tierra al troyano Príamo, padre de Paris. Júpiter recibió tantas quejas que tuvo que llamar al orden a su señora; pero ésta, sin querer saber nada, parece que le dijo algunas palabras feas y quitándose una zapatilla se la arrojó como a un venablo. Entonces el Olímpico la condenó a permanecer suspendida de un hilo de oro en el espacio, como una cotorra distin-

(Continúa en la siguiente página.)

"Júpiter Tonante." — (Final)

guida y así estuvo hasta que la súplica de los demás dioses consiguió su perdón.

Las cosas raras que hizo Júpiter durante su larga vida son incontables. Cada uno puede imaginarse las que hubiera hecho en su lugar. Unas veces se mostraba sentimental y magnánimo como con la anciana y enamorada pareja de Filemón y Baucis que fueron los únicos que le dieron asilo una vez que las rumbeaba por la Frigia; otras, se



mostraba juez inflexible como el día del célebre diluvio con el que castigó a la humanidad por sus crímenes poniéndola como una sopa, a excepción de Deucalión y Pirra a quienes facilitó el primer paraguas que cita la prehistoria.

Una de las aventuras más originales de Júpiter fué la de concebir en su cráneo a Minerva, diosa de la sabiduría, la que salió armada de todas armas el día que Vulcano le abrió la cabeza de un hachazo el padre de los dioses.

Pero donde se mostró más terrible fué en el castigo dado a Prometeo. Este hijo de Japeto se encontró una vez a un aldeano que mostrándole un cigarrillo se lamentó de no podérselo fumar porque aun no había sido inventado el fuego. Compadecido Prometeo robó a los dioses una brasa y desde entonces fué conocido el fuego en la tierra. Irritado Júpiter, lo encadenó a una roca del Cáucaso donde un águila le estuvo escarbando las entrañas por espacio de treinta mil años.

Júpiter fué un dios con toda la barba. A lo menos así lo representan, pintándolo, además, con una encina, un rayo, un águila y un cetro.

Le llamaron Júpiter Serapis, Stator, Terminalis, Ammon, Capitolino, Olímpico y Tonante, pues con todos estos nombres se registraron sus entradas en la Comisaría del Olimpo, durante la época de garufas de su vida.

Ya nadie da razón de él. ¿Murió? ¿Vive? ¡Quién sabe! Nosotros hemos oído asegurar a un bolsheviki criollo que ahora sí que los dioses se fueron...

Ilust. de Bolín.

Alcoholismo y criminalidad.—

El médicolegista francés, M. Vallon, que durante muchos años ha venido actuando como forense en los tribunales de su país, ha publicado en una revista profesional, los resultados de sus observaciones. Estos resultados no pueden ser más interesantes.

Vallon ha examinado durante ese tiempo 135 procesados por homicidio o asesinato. De esta cifra pertenecían al sexo masculino 120 individuos, y 15 al femenino. Desde el punto de vista del estado de su salud, clasifícalos así el autor de las observaciones: un caso de embarazo con estado neuropático; uno de morfinomanía; dos de neurastenia; 10 de monomanía persecutoria; 7 de psicopatías diversas; 11 de histerismo o epilepsia; 18 de enfermedades diversas con acción directa sobre el cerebro (paludismo, tabes, tuberculosis, cardiopatías, otitis, etc.); 36 de insuficiencia mental (imbecilidad, debilidad o desequilibrio), y 49 de intoxicación por el alcohol (alcoholismo crónico, agudo, sobreagudo, embriaguez patológica o embriaguez simple).

Se observará pues, que la proporción de alcohólicos con relación al número total de reos de homicidio, es considerable, en cuanto se eleva a más de una tercera parte de la cifra total. Lo que lleva a M. Vallon a afirmar que el alcoholismo es el mayor factor de la criminalidad.

Guantes para las orejas.—

Sabido es que los inviernos de la Manchuria son terriblemente fríos, y que en climas de esta naturaleza, la parte del cuerpo que más peligra son, indudablemente, las orejas.

Para resguardarlas convenientemente, los manchúes han inventado desde hace mucho tiempo unas bolsas de piel de carnero o de camello, que se aplican a ellas sujetándose con un nudo corredizo. Son verdaderos guantes de orejas.

El único inconveniente que ofrecen es que con ellos apenas se oye; de modo que los que los llevan tienen que exagerar mucho los ademanes y ademanes cuando quieren entenderse.

Pero, como cuando hace mucho frío, es sin duda preferible el abrigo a la conversación, los guantes de orejas no sólo siguen en boga entre los manchúes, sino que han sido adoptados también por los cosacos. Esto motiva un importante comercio de dichas pequeñas prendas por el interior de la Siberia, pues los manchúes siguen siendo los únicos que los fabrican.

Un obsequio

Pedro Bignoli

augura a su distinguida clientela un feliz año nuevo

C. Pellegrini esq. Sarmiento B. Aires.

Bazar y Menaje
Sombrillas Paraguas
Bastones y Abanicos

Siguiendo nuestra habitual costumbre de los años anteriores, desde la fecha obsequiaremos a nuestros clientes con un interesante

AGUINALDO

936 (bis) — Ultima novedad. **MONEDERO** "Parisiense", de metal "Silver", inalterable, con piedra amatista tallada. Precio de aguinaldo . . . . . $ **2.80**



3693—**BOLSITA** de metal plateado "Davis", con mallas reforzadas, de 22 por 13 centímetros . . . . . $ **22.—**

851 — Hermoso **ESTUCHE** con dos tazas y platitos para té, de fina porcelana japonesa, con cucharitas de metal plateado, a pesos . . . . . $ **4.50**



Fábrica y Composturas de:

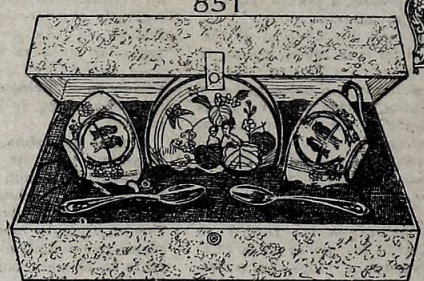
SOMBRILLAS,

PARAGUAS,

BASTONES,

y ABANICOS

851



LA SINGULAR AVENTURA DEL Dr. MANZZI

por Javier de VIANA

Era el Dr. Atilio Manzzi un "original"; pero no en el sentido que el vulgo acostumbra dar al vocablo, es decir, extravagante y atrabiliario, un ser mediocre que a falta de méritos positivos que lo eleven sobre el común de sus coterráneos, se singularizan por los excesos capilares, el arcaísmo de su indumentaria y su decir paradojal.

No era de esos el Dr. Atilio.

Si con frecuencia llevaba largo el cabello y descuidada la barba y el traje siempre en disonancia con la moda, nada de ello era en él estudiado descuido.

Hombre joven aún,—pues apenas trasmontaba la cuarentena,—vivía por completo consagrado al ejercicio de su profesión de médico y al estudio. Las tertulias del café,—el billar y el naipe,—casi exclusivo entretenimiento de los pueblitos,—no le ofrecían ningun aliciente; y las pueriles vanalidades de la vida social, menos aún.

Su pasión, era los libros; y al final de cada lectura gustábale abstraerse, para extraer, a través del filtro del análisis crítico, la esencia de lo leído. Era, en fin, un temperamento de sabio.

Entusiasmábanle las ciencias sociales. Las miserias, físicas y morales observadas a diario en su consultorio, entristecían su alma generosa, impulsándole a poner en contribución su voluntad y su cerebro al ideal nobilísimo de plasmar una humanidad más buena y más justa.

Cuántos de aquellos infelices que imploraban el auxilio de su ciencia curativa, llevaban sus organismos corroídos por las deficiencias de alimentación, de higiene y de educación, al par que por un trabajo excesivo y ejecutado en pésimas condiciones!...

Cuántas veces había comprobado la ineficacia de su humanitarismo!... El no se ahorraba, en efecto, ninguna molestia, ninguna fatiga, para asistir gratuita y solícitamente a los menesterosos; pero ¿de qué servían sus desvelos y sus prescripciones, si las más de las veces el paciente carecía de medios para adquirir las drogas prescriptas, de ropas para abrigarse y de lo necesario para seguir el régimen alimenticio ordenado,—en la mayor parte de los casos base fundamental de la curación?...

Su despreocupación de las prácticas sociales y su predilección por los humildes, mortificaba a la aristocracia lugareña, y, sobre todo, a las niñas casaderas que desde el arribo del doctor al pueblo rivalizaban en amabilidades por conquistar aquel partido excepcional.

Empero nadie manifestaba abiertamente un juicio severo, por la doble razón de que Manzzi era el único médico con que contaba la localidad y de que las chicas no desesperaban de encadenar al oso.

Diariamente recibía éste obsequios de "dulces caseros" "hechos por Fulanita, pasteles y otras golosinas que le enviaba Zutanita", excusándose de que "no le habían salido muy bien" y grandes ramos de flores que Fulanita, Zutanita y Menganita habían "arrancado ellas mismas, esa mañana en sus respectivos jardines."

Y Atilio, gran amante de las golosinas y de las flores, saboreaba las unas y adornaba con las otras todas las habitaciones de su casa, sin sospechar siquiera que aquellas atenciones llevaran en sí la intención de discretas y delicadas insinuaciones.

El buen doctor, "gourmand" y "gourmet", saboreaba las golosinas del mismo modo que admiraba los diversos ramos de flores, en conjunto, haciendo caso omiso de las tarjetas que ostentaban los nombres de las obsequiantes.

Su existencia transcurría de ese modo, plácidamente monótona, cuando un incidente vulgar introdujo en ella un elemento perturbador.

Cierta tarde ocurrió a su consultorio una joven de delicada belleza y cuyos modales y expresiones denotaban una cultura muy superior a la que pudiera atribuírsele por su indumentaria, reveladora de muy humilde clase.

Manzzi, advirtiendo ese contraste, le preguntó después de haberla examinado y recetado:

—¿Usted es de acá?... Yo conozco a casi todos los habitantes del pueblo, y no recuerdo haberla visto nunca...

—Recién hace tres meses que vine. Yo soy de Pampa Chica.

—¿Su familia vive allá?

—Vivía,—respondió la muchacha con voz aflictiva;—mi padre murió hace cinco años...

—¿De qué se ocupaba?

—Era maestro de escuela y periodista.

—¡Bravo!... Dos profesiones extremadamente lucrativas!... Apuesto a que al morir no les dejó un palacio, ni auto, ni rentas siquiera?

—¡Qué nos iba a dejar!... El pobrecito abrevió su existencia consumiéndose en el trabajo y apenas obtenía lo indispensable al sostenimiento de nuestro modestísimo hogar. A su fallecimiento, endeudados con los gastos de la enfermedad y entierro, quedamos en la indigencia. Yo tenía apenas nueve años y la pobre mamá, muy delicada de salud, trabajaba día y noche para conseguir el sustento, no pudo resistir y hace seis meses también rindió su alma a Dios...

Había pronunciado estas palabras, ahogándose en llanto, y Atilio necesitó dejar transcurrir unos segundos para dominar su emoción.

—¿Y ahora trabaja aquí?—preguntó luego.

—Sí, señor: en casa de la viuda de don Atanasio Bacigalupe.

—¿Gente muy rica?...

—Así dicen.

—Creo que hay varias muchachas...

—Tres.

—¿Y usted está de institutriz?

Amarga sonrisa contrajo los labios de la joven, que respondió con voz más amarga aún:

—De sirvienta...

Enmudeció el doctor. Con violento esfuerzo hizo que el profesional recuperara la plaza momentáneamente ocupada por el sentimental, y dijo, cambiando de tono:

—Es una bronquitis que desaparecerá en breve. Siga el tratamiento indicado y vuelva el jueves próximo.

El Dr. Manzzi sintióse extrañamente subyugado por el recuerdo de aquella encantadora fregatriz, hija de intelectuales e intelectual ella misma. A cada instante su gallarda silueta, enlutada por prematura tristeza y aureolada por sin igual valentía, distraíalo en sus cavilaciones científicas y filosóficas. Tanta satisfacción experimentaba en verla y en platicar con ella, que prolongó indebidamente la asistencia. Pero llegó el día en que su honradez profesional le obligó a darla de alta.

Pasaron dos semanas sin verla y aquello le producía una desazón que él no se preocupaba de explicársela ni de justificarla.

Y fué así que inconscientemente, sin propósito premeditado, comenzó a ir todas las tardes a estacionarse en un banco de la plaza, frente a los balcones de la viuda de Bacigalupe. Leyendo a ratos, y con frecuencia simulando leer, atisbaba continuamente, esperando ver salir a la sirvientita.

Su persistencia llegó a ser advertida y a motivar el comentario. De pronto era alguno de los viejos "rentistas" y desocupados que abundaban en el pueblo, quien se detenía un momento y decíale, acompañando la frase con una guiñada significativa:

—¡Muy bien, doctor, muy bien!... Ha tenido buen ojo, lo felicito!...

Y antes de que Manzzi hubiera tenido tiempo de formular una demanda explicativa, el otro proseguía su paseo, diciendo con aire de sutileza:

—Me voy; no quiero inte-

(Continúa en la siguiente página.)

"La singular aventura del Dr. Manzzi." — (Final)

rrumpirlo: todos hemos pasado por ese trance.

Escenas semejantes se sucedían cada vez con mayor frecuencia, intrigando al médico, convencido de que aquel hábito no encerraba otro propósito que el manifiesto: el solaz de la lectura en la placidez estival, bajo la sombra refrescante de los añosos paraísos de la plaza.

¿Había advertido que su instalación en el banco habitual coincidía con la presencia en el balcón de enfrente, de las tres hijas de la viuda?

Sí; pero sin sorprenderle la coincidencia. ¿Qué cosa más natural que las chicas del pueblo exhibiéndose en los balcones o en las puertas de las casas en los cálidos atardeceres estivales?

Así transcurrieron los días hasta una noche en que, recién comenzada la cena, fué sorprendido por estrepitoso sonar de la campanilla eléctrica.

—Es la sirvienta de Bacigalupe que desea hablarle urgentemente.

Sin perder un segundo, el doctor se encaminó al consultorio.

—¿Qué le pasa, Servanda? — exclamó cogiendo la mano de la joven, a quien la distinción hizo enrojecer y bajar la vista.

—A mí, nada, doctor; la señora me mandó a buscarlo porque a una de las niñas le ha dado un ataque.

Manzzi, que ante el deber profesional posponía todo interés personal, se encasquetó el chambergo y con un breve:

—¡Vamos! — salía dando zancadas.

A su llegada quedó sorprendido ante el aspecto que ofrecía la sala y sus ocupantes: se diría que allí se había librado una batalla. Se veía que los muebles habían sido arreglados precipitadamente; al pie de un pedestal dorado habían quedado trozos del jarrón que soportara; en un ángulo, una silla tumbada y encima del piano un almohadón floreado, hecho jiba, parecía haber sido utilizado como proyectil. Extendida sobre el sofá, la cabeza reposada en un edredón y la frente cubierta por un pañuelo que hedía a agua Colonia, estaba Elisa, la menor de las Bacigalupe.

La viuda, al igual de sus otras dos hijas, sin duda empolvadas a obscuras y a prisa, ofrecían, con sus expresiones aflictivas, un aspecto clownesco.

—¡Ay, doctor, qué desgracia! ¡A esta chica le ha dado un ataque horrible!—exclamó la viuda haciendo aspavientos; y Manzzi pudo observar que las fisonomías de las otras dos chicas se contraían simultáneamente en un rictus irónico.

Sin responder, observó a la enferma y dijo:

—No es nada. Acuéstela, dele un poco de tila y pasará en seguida.

Al retirarse, la viuda lo llevó hasta el fondo del zaguán, y en voz baja, con aire misterioso y al mismo tiempo meloso, suplicó:

—Estimado doctor, ¡decídase de una vez!...

—¿Que me decida?... ¿a qué? —interrogó sorprendido el médico.

—¡Vamos, vamos!... Todo el pueblo sabe que usted corteja a una de mis chicas, pero ignoramos a cuál... Cada una de ellas se considera la preferida, y naturalmente, riñen entre ellas... ¡Por favor, doctor, decídase por una u otra!...

Manzzi lanzó una estruendosa carcajada y respondió:

—¡Pero, señora; si yo no tengo interés por ninguna de sus hijas!

La viuda enmudeció de asombro, y luego expresó con agriedad:

—¿Conque a ninguna?... Entonces me quiere explicar, caballerito, ¿cómo ha estado usted durante tres meses, plantado las horas muertas frente a nuestros balcones, comprometiendo así a las niñas?...

—¡Sí!... ¿Por qué?—gritaron a coro las dos muchachas que habían estado escuchando detrás de la puerta.

—¡Eso es una infamia!—exclamó a su vez la enferma, que apareció en el zaguán agitando los brazos en actitud amenazante...

—¡Hacernos tal desaire!...

—¡Semejante papelón!...

El violento ataque desconcertó al doctor, tímido e inexperto en lances de esa naturaleza.

—Pero, señora... vean, señoritas... yo...—balbuceaba intentando justificarse; mas sin éxito, pues el enemigo no le daba alce.

—Vamos a ver: ¿cómo explica su insistencia en festejar públicamente a las niñas?—interrogó la viuda.

—¡Sí, sí!... ¡Desde el banco de la plaza!...—agregó la mayor de las niñas.

Al fin la hosca sinceridad del retraído hombre de ciencia, estalló en forma brutal:

—¡Bueno, acabemos con este sainete! Yo no me intereso por ninguna de ustedes.

—¿Y lo del banco y su continuo mirarnos?...

—No era a ustedes a quien miraba, sino a Servanda!...

—¡A la sirvienta!... ¡Jesús, Dios mío!

—¡Ay, qué asco!

—Bien les había dicho yo,—exclamó colérica la mamá,—que esa mosquita muerta, caída al pueblo como una perra gaucha, debía ser alguna largada!... ¡Ah, pero no estará en casa ni un minuto más!... ¡Ni un minuto más!... ¡Servanda!

La pobre chica acudió toda llorosa y confundida.

—¡Inmediatamente, pero inmediatamente, agarra usted sus trapos y se manda mudar, grandísima sinvergüenza!...

—¡Sí, sí, en seguida, que se vaya en seguida, esta hipócrita desvergonzada!—corearon las chicas.

—¡Pero, señora!—imploró la muchacha—¿A dónde quiera que vaya ahora, de noche?

—¡A la calle!... ¡Las perras viven bien en la calle!

El doctor se irguió y dijo con imperio:

—A la calle no. Venga usted a mi casa.

Y tras un seco "Buenas noches", tomó del brazo a Servanda y salió sin volver la cabeza.

. . . . . .

Quince días después la aristocracia lugareña recibió indignada la noticia del casamiento del doctor Atilio Manzzi con la ex sirvienta de las Bacigalupe.

Ilust. de Holtmann.



La alegría de los niños se demuestra con inusitado regocijo cuando pueden saborear estos deliciosos bizcochos.

Pídalos en todos los buenos almacenes del país.

« Ricura », « Morochos », « Frégoli », « Coco Delicius », « Porteños », « Iris », « Agueda », y « Torta Criolla ».

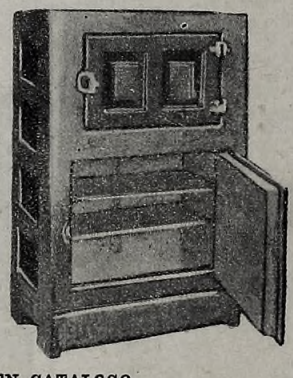
A. A. CARPINACCI

2026, Callao, 2038-Buenos Aires-1534, Charcas, 1536

HELADERAS "IMPERIAL" Y "STAR"

Tenemos en exposición el espléndido surtido de Heladeras de las afamadas marcas "Imperial" y "Star" 1919.

Hay modelos chicos y grandes apropiados para Familias, Hoteles, Bars, Restaurants, Casas de Pensión, etc., etc.



Estas Heladeras son de construcción perfecta, de madera dura, todo calculado sobre bases científicas para la debida aislación y correcta circulación del aire. Son muy económicas en el consumo de hielo. Forman elegantes muebles que adornan cualquier habitación de la casa.

SOLICITEN CATALOGO

Unicos importadores:

ANDERSON & KAY

UNIÓN TELEF. 2640 AVENIDA

47 - CALLE MAIPÚ - 47

BUENOS AIRES

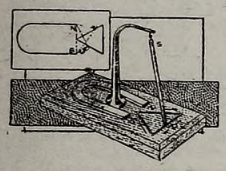
COOP. TELEF. 3804 CENTRAL

Curiosidades, rarezas y extravagancias

El movimiento continuo.—Lo engañoso del movimiento continuo es ya tan axiomático que la descripción de un nuevo sistema para lograrlo sólo puede justificarse por lo que tenga de instructivo.

El grabado ilustra un aparato de esta índole que aparentemente cumple los requisitos del movimiento continuo, pero no es así en realidad, y el descubrimiento del error es instructivo e interesante.

Móntese un imán de herradura sobre una base de madera y hágase en ésta una ranura continua siguiendo los tres lados de un triángulo delante de los polos del imán N S. Suspéndase una barra imantada larga y estrecha, de un soporte apropiado y de modo que el gancho de suspensión permita a la barrita girar en todos sentidos. Del extremo inferior de esta barrita sobresale una punta, que es su polo N o positivo y sólo puede moverse a lo largo del camino triangular.



Aparato que aparentemente cumple los requisitos del movimiento continuo.

Colóquese el aparato en la posición indicada en el grabado. El extremo inferior de la barra tenderá a moverse en la dirección de las flechas, porque al hacerlo así se aleja del polo N o positivo repelente del imán de herradura y se acerca al polo S o negativo del mismo imán que lo atrae, con cuyas fuerzas combinadas llega hasta el primer ángulo del triángulo. Después sigue por el lado inmediato mediante la atracción cada vez mayor del polo negativo y cuando llega al ángulo que se halla entre los dos polos, quedan equilibradas las fuerzas de atracción y repulsión, pero un ligero movimiento de la base hace que la barrita viajera continúe su camino.

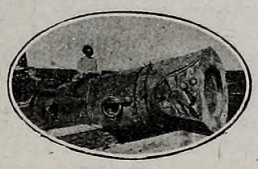
El tercer lado del triángulo es recorrido de igual manera, porque el polo N del imán de herradura repele al polo del mismo nombre de la barra imantada y sobre esta base el movimiento continúa indefinidamente.

Los ángulos del triángulo deben estar ligeramente redondeados, y para salvar el momento de equilibrio de atracción conviene emplear varios imanes suspendidos y conectados con un flexible para que cuando esté uno en el punto muerto, le atraigan los otros y le obliguen a seguir el camino.

Como dijimos al principio, el experimento es, ya que no otra cosa, instructivo, y en este sentido únicamente lo ofrecemos a los aficionados.

* * *

Un cañón de bronce gigantesco.—El cañón que se ve en este grabado data del siglo XVI. Se supone que perteneció a grandes fortificaciones de un estado mahometano independiente que existió entonces en Bijapur. El cañón mide 14 pies y 3 pulgadas de largo; el diámetro de la boca, 5 pies y 2 pulgadas; calibre: 2 pies y 4 pulgadas y media, no muy lejos de setenta centímetros.



Enorme cañón de bronce existente en Bijapur, presidencia de Bombay (Indostán).

* * *

Monedas internacionales.—El eminente economista ginebrino M. René de Saussure, expone en la "International Science Review" un plan completo de sistema monetario universal.

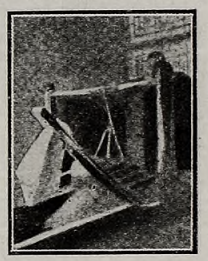
Ocupándose dicho economista de las dificultades que engendra en las relaciones financieras de los diversos países el valor variable de sus monedas, preconiza el establecimiento del sistema monetario único, aplicable sólo como medio de cambio internacional, esto es, sin oponerse en lo más mínimo a los sistemas monetarios adoptados actualmente por las naciones.

La unidad de esta *moneda de cuenta* podría ser una pieza de oro de ocho gramos, o sea algo equivalente a la libra esterlina, a los 20 marcos, a los cinco dólares y a los 25 francos. En cuanto a las subdivisiones monetarias, propone M. de Saussure que se diese el nombre de *spesso* a la diezmilésima parte de la pieza de oro, división imaginaria que serviría de base a todas las combinaciones decimales. Así, un *specento* (100 spesos) equivaldrían a 20 céntimos de franco y a un poco más de dos peniques y cuarto; un *spesmil* (1.000 spesos) sería igual a 2 chelines, 2 marcos, medio dólar, un yen, medio peso, etc. La moneda patrón-oro equivaldría a diez *spesmil*.

* * *

Molinos de pie.—En China todavía se emplean los molinos de pie, es decir, las máquinas de moler que un obrero, con paciencia verdaderamente china, mueve con el pie como si se tratase de una máquina de coser. Y no cabe dudar que en fin de cuentas estos aparatos representan un considerable adelanto sobre el primitivo molinillo de mano de los tiempos bíblicos, que todavía existe en los países musulmanes.

El molinero chino tiene la costumbre de no cambiar la piedra a su rudimentario molino, por vieja y gastada que esté, más que cada determinado número de años, y además va dejando las piedras usadas a la puerta del molino, de donde resulta que el transeunte no tiene más que contar el número de estas piedras para saber lo antiguo que es aquel establecimiento.



Molino de pie que aun se utiliza en China.

Repetimos que el procedimiento, aunque no sea el primero que para moler se le ocurrió al hombre, es bien primitivo.

(Continúa en la siguiente página.)

Medios sencillos y económicos para conservar la Belleza

por Charlotte Rouvier



Procedimiento novedoso contra los barrillos

DESPUES de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce, y usando una esponjita o paño, someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Vd. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxito, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Un procedimiento sin igual para conservar la belleza

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".

Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto, las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable, y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema son realmente sorprendentes.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax", impresa en azul.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada lata contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y apliquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

"Curiosidades, rarezas y extravagancias." — (Final)

MOSQUITOS VEGETARIANOS.—Es curioso el hecho de que los mosquitos son más vegetarianos de lo que se cree, aun cuando hay especies que sólo pueden reproducirse después de haber comido materias animales, es decir, sangre, pero la mayoría de las especies europeas y americanas y algunas de las regiones árticas pueden vivir perfectamente sin chupar sangre y si se deciden a picar sólo lo hacen las hembras.

El misterio es muy interesante.

En muchas especies de mosquitos son las hembras las que pican; los machos son estrictamente vegetarianos.

* * *

RUINAS PERUANAS.—Méjico y el Perú son, indudablemente, los dos países americanos que más ruinas conservan de civilizaciones pretéritas. Y no es de extrañar, puesto que los aztecas, en el primero de los países mencionados, y los incas en el segundo, habían alcanzado un grado de civilización muy superior al de las otras razas y naciones aborígenes que habitaban el continente americano. De los incas se conservan monumentos que aun hoy provocan la admiración de quienes los contemplan. Pero no sólo de los incas, sino también de pueblos anteriores a ellos existen ruinas que prueban que antes de los incas ha habido razas en el Perú de civilización avanzada. Así, por ejemplo, las enormes defensas de la fortaleza de Sacsahuaman, en Cuzco, encontradas por los europeos cuando descubrieron la América, son reveladoras de una altísima civilización extinguida en estados poderosos, muy anteriores al siglo XV y cuya historia se desconoce por completo.



Entrada de la fortaleza de Sacsahuaman, en Cuzco (Perú).

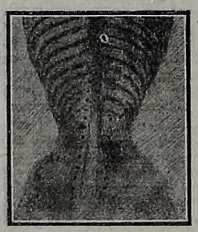
UN RIÑÓN POR EL CORSÉ.—A la famosa cantante francesa Ivette Guilbert hubo necesidad de extirparle un riñón hace algún tiempo.

—"*Il faut souffrir pour être belle*". Es decir, "hay que sufrir para ser hermosa".

Así decía la graciosa cantante al explicar que se había enfermado por haber usado durante varios años corsés que la oprimían demasiado. Y añadía:

—"Cuando empecé mi carrera descubrí que mi principal defecto físico era estar demasiado delgada. Estudié la manera de convertir en gracia aquel defecto, y comprendí que todo era cuestión de corsés. Usándolos muy estrechos por la cintura y apretándolos mucho, me resultaban el busto y las caderas más grandes y me hacían un cuerpo precioso.

"Apreté, sí, apreté todo cuanto pude. No ataba las cintas a los pies de la cama, como cuentan que hacían nuestras abuelas, pero tiraba con todas mis fuerzas, y las tengo regulares. Los resultados han sido varios ataques de nefritis, y, por último, la necesidad de que extrajeran un riñón que había enfermado.



Un cuerpo encorsetado visto con rayos X.

—"Y volverá usted a usar corsé?—la han preguntado.

—"Naturalmente que sí; quizá no tan apretados como antes, cuando tenía que aguantar dolores agudos, o por lo menos molestias insoportables durante horas enteras. Pero, ¿cómo me voy a resignar a parecer un saco atado por la mitad? Lo que me ha sucedido servirá de aviso a muy pocas mujeres; ya ve usted, a mí misma no me escarmienta".

No puede darse nada más femenino que esta contestación. El corse impera e imperará.

* * *

LA ALMOHADA Y EL RONQUIDO.—Las personas que roncan, ignoran que hay un medio sencillo de corregir ese defecto. En un noventa por ciento de los casos basta para no roncar el que descanse la cabeza en posición algo elevada sobre la almohada; puesto que ese desagradabilísimo sonido se debe a que estando la cabeza muy inclinada hacia atrás, la lengua va a descansar por su propio peso sobre el velo del paladar, con lo que opone una obstrucción al aire; brtagastín?z etaoin etaoin etaoin etaoinm choca con la base de la lengua y produce la deliciosa música que tan grata es de oir en un cuarto de hotel o en un vagón de ferrocarril.

* * *

UN OBJETO RARO.—Muchos de nuestros lectores se preguntarán, al ver esta extraña fotografía, qué podrá representar: si algún nuevo instrumento agrícola o quirúrgico, una máscara perfeccionada contra los gases asfixiantes o un arma de nuevo género; pero no es nada de esto; se trata sencillamente del casco de un gran acorazado norteamericano visto completamente de frente. La costumbre de ver los barcos, en realidad o en fotografía, dentro del agua, hace que al verlos enteramente fuera, sobre todo desde un punto de vista poco frecuente, nos resulten objetos enteramente nuevos.



Casco de un acorazado norteamericano visto de frente.

* * *

EL CARICATURISTA Y EL GENERAL.—Mr. Leslie Ward, que firma sus trabajos con el seudónimo de "Spy", es un caricaturista muy conocido en el extranjero y que ha despertado muchas veces la indignación de las víctimas que han caído bajo su lápiz. Pero de todas las protestas ninguna ha sido tan "expresiva" como la de cierto general, ridiculizado, acaso de un modo excesivo, por Mr. Ward.

Un amigo oficioso enseñó la caricatura al general, en ocasión de hallarse éste vestido de gran uniforme para asistir a una recepción, y cuál no sería la impresión que le causó que, olvidándose de la recepción y de sus deberes para con el rey, saltó a un coche de punto, penetró como un torbellino en el estudio de Ward y la emprendió a sablazos con el atrevido caricaturista. Pero de improviso, lo cómico que en el fondo resultaba la situación, impresionó a caricaturista y caricaturizado, y en lugar de terminarse trágicamente la escena, acabó lanzando ambos grandes carcajadas y quedando como buenos amigos.





Un nuevo concepto, una nueva forma, algo que incluyera en sí un trozo de vida, de alma y de sentimiento, era para Ernesto la mayor felicidad. Artista por temperamento, sentía bullir en su sangre el fuego de la inspiración. Y su espíritu delicado y exquisito se extasiaba dulcemente ante el solo perfume de una flor, ante la vista de una puesta de sol, y sobretodo, ante un solo suspiro de la Amada... Porque Ernesto tenía amada. Una belleza de ojos grises, de mirada hechicera, de cuerpo escultural, pero de alma de hielo. Elena era una mujer como muchas. En su cabecita ensortijada de bucles de oro no acertaban a tomar expresión otras ideas que las de la vanidad. Los hombres le agradaban porque la llamaban bella, porque la admiraban, porque halagaban su amor propio. Junto al varón sentía los instintos de hembra, pero superficialmente, sólo en su material envoltura. Para ella Ernesto era un admirador más, un amante más sincero que los otros, más tonto, como decía ella, capaz de ir hasta el sacrificio por ella. Pero nada más.

En cambio, para Ernesto, Elena era la expresión única del amor hecha mujer. Sólo para ella vivía y alentaba. En su espíritu noble y sentimental, todo se avaloraba o desmerecía según el aprecio que le mereciera a Elena, a la adorada. En lo íntimo de su espíritu había levantado un altar donde la diosa única era Elena. Las flores, las luces, los perfumes, que no otra cosa eran, en la intensidad de su cariño, sus afectos, sus pensamientos y sus ideales, todo era para Ella, para adornar su altar. En su mente llena de dulces imágenes, tomaba forma su ideal, y la mujer de su sueño era todo su reflejo y todo su esplendor. Y en su corazón, en el rincón más íntimo de sus más íntimos anhelos, latía con suavidad de un aire primaveral henchido de brisas y perfumes, toda la ternura de toda una vida. El amor le había cegado, y Ernesto había encontrado "su ideal".

II

Aquella tarde y aquel paseo habían como trastornado a Elena. Para su cabecita de muñeca su enamorado estaba loco rematado. Pero ¡qué cosas de decirle! Que ella era su diosa. Que en su alma no vibraba otro eco que el de su voz. Que en sus ojos no se reflejaba otra luz que la de sus pupilas. Que en su pecho no cabían más afectos que el hondo e inmenso de su amor. Que su vida, su vida entera, estaba tan solo pendiente de una palabra de sus labios. Que un beso de su boca sería para él todo su encanto, toda su dicha, todo su cielo...

Estaba resuelta. ¿Para qué seguir dando esperanzas a ese romántico de Ernesto? Al fin y al cabo, como le decía su amiga Irene (una coqueta que cambiaba de novio cada mes), todos los hombres eran iguales. No esperaría más. Al día siguiente le mandaría a paseo como había hecho con otros, que eran más que él, pues al menos poseían un título o una estancia, como Alfonsito, como Leoncio...

III

—Oiga, Elena. ¿Me quiere decir a qué viene ese desdén? ¿Es que no me cree sincero?

—¿Sincero?... Bah. Sincero lo es cualquiera.

—No, Elena. Sinceros los son muy pocos, poquísimos. Los que sentimos dentro del pecho el ansia de amar, y esa ansia la hemos concretado en un ideal, somos los únicos que podemos preciarnos de tales, porque sólo en este caso, las frases que salen espontáneas de los labios, las dicta el corazón. En los demás casos, créame Elena, la palabras sólo son palabras.

—Le creo, pero...

—Pero qué, Elena? ¿Es que su corazón se interesa por otro? Dígamelo, no tenga reparo. Le juro que hasta sería capaz de sacrificar a mi amor con tal de que usted fuera feliz.

—No. Yo no me intereso por nadie. Todos me son indiferentes.

—Todos, Elena? ¿Y yo también?

—También.

—Es que en su alma de vírgen no ha latido todavía el aliento de los dioses, el amor, que transforma y diviniza. Créame, Elena.

—Usted siempre tan romántico...

—No es romanticismo, es amor.

Y Ernesto quiso tomar su mano para besarla. Elena la retiró.

—Caballero, usted se está propasando.

—Pero Elena. Si usted es la única ilusión de mi vida. Si usted es el imán de todos mis deseos y de todos mis afectos. Si usted es mi ideal...

—¿Su ideal?

—Sí, mi ideal. La luz pura en torno de la cual han ido como agrupándose todos mis anhelos como azuladas mariposas. En mis noches de insomnio y en mis horas de calma, hacia Vd. van mis pensamientos y mis deseos como hacia su centro, buscando esos ojos para abismarse en ellos, esos labios para besarlos, y esas manos para estrecharlas contra mi corazón. Elena. No sea cruel conmigo. Piense que como yo la amo no la amará nadie...

Por toda contestación, Elena soltó una carcajada fresca y cristalina como el gorjeo de un pájaro.

—Es que no tiene usted alma, Elena. Es que le falta corazón.

—Tal vez.

—Sí. Pero o yo no podré nada, o ese corazón ha de rendirse a mis ruegos y a mis súplicas.

—Pero si no lo tengo, ¿cómo quiere rendirlo?

—Le repito, Elena, que no sea cruel.

—Pero oiga. ¿No me decía usted antes que era sincero?

—Sí.

—¿Y no decía también que yo era su ideal?

—Sí.

—Pues y si yo fuera también sincera, y le dijera que mi ideal no es usted, ¿qué me diría?

—Nada, Elena. Lo único que le pediría es que lo buscara. Y que cuando lo hubiera hallado realizara con él sus sueños y sus venturas. Que fuera feliz con el amado de su alma...

Y depositando un beso ardiente en la blanca mano de Elena, Ernesto se retiró casi con lágrimas en los ojos.

IV

Pasaron los años. Ernesto, con la decepción en el alma, vagaba por la vida como un alienado. En su alma ardiente de artista la figura ideal de Elena se había agigantado y era su única obsesión. La veía en el azul del acielo y en el verde de los campos. Su ansia inmensa de amor y de felicidad, concretada única y exclusivamente en aquella divina e ingrata criatura, le había hecho odiar los placeres y las diversiones. Ni amigos tenía.

Una noche, a la salida de uno de los principales teatros, vió a una espléndida mujer que subía a un auto con un asqueroso galán, con un viejo asmático, íntachablemente vestido. Un acaudalado sin duda. Y aquella mujer parecía Elena. El corazón le dió un vuelco. Instintivamente tomó un auto y ordenó al chauffeur siguiera al que les precedía. Después de atravesar calles y más calles que a él se le antojaron interminables, el primer auto se detuvo. Habían llegado. Era una señorial mansión del barrio aristocrático. Un criado de librea abrió la portezuela del coche y Elena, la misma Elena de sus sueños, más bella aún y espléndidamente ataviada, descendió apoyándose levemente del brazo del encanecido galán.

Por el alma de Ernesto pasaron, en un minuto, todos los vientos y todas las tempestades. Y en su espíritu se desencadenó toda una tormenta. Matar al viejo. Matar a Elena. Matarse a sí mismo. Todo se le ocurrió. Y agolpándose a su cerebro mil visiones dantescas, veía a su ideal prostituido, envilecido. A la virgen de sus ensueños vendida al oro y a las riquezas. Una paloma blanca en manos del gavilán. La yedra fresca y verde enroscada al tronco de un añoso y carcomido roble. El puro azul de un cielo de primavera invadido por nubes preñadas de negrura y de tempestad. El hálito fresco y puro de la brisa de verano oreando un albañal infecto... Su cerebro agitado no pudo resistir más, y su cuerpo se desplomó inerte junto al enorme portón.



V

A la mañana siguiente, la policía interrogaba a los dueños del señorial palacio, un rico estanciero casi anciano, y una bella joven enamorada de sus riquezas y de sus propiedades con quien él acababa de contraer enlace.

—Señor, en la puerta de su casa hay un cadáver.

—Algún borracho tal vez,—dijo él mirando al muerto con indiferencia.

—No, mi hijito,—repitió ella, reconociéndolo.— Era un pobre poeta loco que estaba convencido de que yo era "su ideal"...

Y el acaudalado estanciero, aliñándose las encanecidas barbas, y soltando una estúpida carcajada, dijo al comisario:

—Ya ve, amigo, no era un borracho. Era un pobre loco. Más vale así.—Y con una sonrisa enferma, de sátiro empedernido, agregó:—¡Ah esa juventud romántica! ¡Esa pobre juventud!...

Ilust. de Martinez Jerez.

La gimnasia de la vista

En estos tiempos en que tantos juegos y deportes se conocen y practican para desarrollar los diferentes órganos del cuerpo, no podía faltar una gimnasia especial para los ojos. Estos tienen sobre cualquier otra parte del organismo la ventaja de que no necesitan ningún aparato especial para sus ejercicios gimnásticos; se ejercitan ellos solos.

El inventor de la gimnasia de los



ojos es un atleta inglés, Mr. Miles; su invención tiene por objeto, no hermosear los ojos como aquellos ejercicios que se aconsejaban en otro tiempo a las mujeres bonitas, sino darles mayor vigor, mayor fuerza, hacerlos, en fin, más útiles de lo que ahora son.

Para comprender la poca utilidad que sacamos de los ojos, basta observar la gente que anda por la calle. Unas personas se tropiezan entre sí, cual si estuviesen ciegas; otras parecen indecisas en su andar, y las hay que, cual verdaderos idiotas, atraviesan la calle sin fijarse en nada de lo que les rodea, viendo sólo el pequeño espacio que tienen enfrente. Todo esto consiste en que no sabemos ver, en que nuestros ojos no están suficientemente ejercitados, y esto es lo que míster Miles quiere enseñarnos con su nueva gimnasia. El objeto de su invención es en cierto modo aproximar la capacidad del ojo humano a la de los ojos de ciertos insectos de ojos múltiples. Ello puede conseguirse dando a nuestros ojos mayor movilidad, y como ésta depende de ciertos músculos, necesariamente deben éstos ejercitarse.

La parte más elemental de este ejercicio consiste en aquel sistema antiguo de mover los ojos primero hacia arriba, después a un lado, en seguida hacia abajo y, por último, al lado opuesto, haciéndoles describir un círculo sin mover la cabeza. Los movimientos de los ojos a uno y otro lado son muy necesarios en la vida, y asombra ver cuán poco desarrollados están en algunos individuos los músculos que rigen estos movimientos.

Después viene el ejercicio que podríamos llamar de retentiva. Una persona que sepa dibujar tiene mucho adelantado para esta parte de la gimnasia, y puede ejercitarse yendo a un museo, contemplando breves instantes un cuadro cualquiera, y tratando luego, al volver a casa, de reproducirlo sobre un papel. No se trata de hacer una obra de arte, sólo unas líneas que puedan dar idea exacta de la colocación, expresión y vestimenta de las distintas figuras del cuadro. Al principio, esto es muy difícil; pero con el tiempo se llega a retener en la memoria un cuadro de muchas figuras, y esto es indicio de que ya se sabe ver muchas cosas de una sola ojeada. Quien no sepa dibujar, puede echar mano de un juego inglés, que consiste en ver durante un minuto una bandeja llena de diferentes objetos y recordar luego sin error cuáles eran éstos. La persona que más objetos recuerda se lleva el premio. Es un ejercicio muy divertido y que enseña a ver bien.

Para terminar, hay que acostumbrarse a medir distancias con la vista; se empieza por poco, por lo más fácil, por el paso de una persona; después se aprecia la distancia hasta la acera de enfrente, la longitud de una calle, la anchura de un lago.



El saber apreciar distancias es muy conveniente en muchos actos de nuestra vida; en ciertos deportes, como la pelota, el polo o el diábolo, asegura la victoria; en la táctica militar es una necesidad. Pero, además, el que sabe medir distancias con la vista sabe ver, y no saber ver es no sacar de los ojos todo el partido posible.

Por estas muchas y bien determinadas razones, todo cuanto se haga tendiente a su desarrollo y conservación, por medio de la higiene y de la gimnasia indicada, nunca será excesivo.



Conozca Vd. la realidad, pruebe y convénzase de que

XEREZ-QUINA RUIZ

es una bebida de gusto fresco y agradable.

Sin agregado ninguno de alcohol es el aperitivo tónico más puro y delicioso que pueda ofrecerse a las personas delicadas de todas las edades.

Los libros

Un método de composición, por Federico Presas. —Ed. del autor, Buenos Aires, 1918.

Muy inteligentemente, al parecer, el señor Federico Presas, critica en este ensayo el llamado método gramatical, seguido en la enseñanza de la composición. Las palabras, en sí mismas, no son más que figuras o sonidos, y no nos dirían nada si prescindiésemos de las ideas que representan. El método gramatical tiene como única materia de operación las palabras, es decir, los símbolos convencionales de las ideas. Luego no puede ser útil en la enseñanza del lenguaje, que "es órgano de expresión de ideas".

Muy inteligentemente, acabamos de decir; y, en efecto, el razonamiento está llevado con orden; pero al parecer, nada más; en el fondo, se advierte en seguida que la crítica del señor Presas parte de una base errónea: confunde la gramática con el diccionario. La gramática no trata de las palabras ni de su significación: la gramática trata de especies o géneros de palabras y de las funciones que pueden obtenerse de su combinación. Ahora bien; los géneros o las especies o las clases de las palabras (artículo, sustantivo, adjetivo, verbo, etc.) son ideas, y lo mismo sus combinaciones. La gramática, pues, opera con las ideas. Queda en pie el criticado método gramatical.

Podríamos suponer, sin embargo, que el señor Federico Presas, distinguido miembro del magisterio nacional, tuviera razón y no fuera aplicable con fruto ese método. Pero el señor Presas propone además un nuevo método. ¿Cuál es? He aquí lo grave de la cuestión: no aparece por ningún lado; por lo menos, no tiene desarrollo en este folleto. Dice el señor Presas: "...el quid de hablar y escribir no está en las palabras y combinaciones de palabras, sino en las ideas y combinaciones de ideas". Se supone que aquí está la base del nuevo método de composición. Pero un método que parta de ahí, como se comprende, no puede ser un método de enseñanza del lenguaje; será un método para enseñar a pensar, objeto bien distinto, por cierto.

Si, pues, la parte crítica del estudio del señor Presas carece de consistencia, la constructiva no ofrece más. Y es que no sirve darle vueltas. Como dice Xenius, para aprender los idiomas hasta ahora no se ha inventado nada mejor que las gramáticas.

El estudio del señor Presas, a pesar de todo, se hace simpático, principalmente por la ordenación de pensamiento y el espíritu dialéctico que revela en el autor. Verdad, por otro lado, que para el tema de que trata no está escrito de una manera muy segura ni muy llana, ni libre de errores. También duele en él un poco verlo apoyado en la autoridad secundaria de nombres como el de Max Nordau, el de Mercante, el de Toro y Gómez.—*José Gabriel.*

"Nahuinca".—La Serena.—Un volumen de 186 páginas. Buenos Aires, 1918.

Se nos comunica que "Nahuinca" es el seudónimo de una "distinguida señorita de nuestro gran mundo"... Somos respetuosos y de ahí que no queramos poner en duda la aludida noticia, noticia que, con gran contento, transmitimos a los benévolos lectores. Pero... somos críticos—o algo por el estilo,—y lamentamos confesar que, sea mujer u hombre el autor de este libro, haremos caso omiso de quien la ha escrito al aquilatar, en pocos párrafos, las excelencias y los defectos que ella, a nuestro entender, presenta.

Es "La Serena" una novela de costumbres. Pinta la vida de cierta familia acomodada, la familia de "los Guzmán", cuyos miembros gozan—según términos periodísticos—de gran figuración social. Ya podrá, pues, colegirse en qué ambiente frívolo y artificioso actúan. Saraos, paseos, teatros...: los aprisiona la entrelazada red del chismorreo. La historia de los Guzmán, desde la desaparición de sus padres, constituye el tema que desarrolla Nahuinca en breves capítulos. Es la historia de siempre: no falta la chicuela (Carucha) cual sola ambición es lucir su personita en fiestas suntuosas; no falta el tonto lechuguino (Lorenzo) prendado de todo lo externo, de todo lo vano, de todo lo inútil... Es la historia de siempre: la historia de una decadencia.

Al lado de estos seres sin interés ninguno, por lo conocidos, aparecen varios tipos de relativa originalidad, ya rodeados por el marco urbano—Rudy, Lucía, Carnita,—ya moviéndose dentro del recuadro campestre—como Marina, el inglés don Mister, la vieja Claudia.

El final almibarado que corona la novela presúmese desde un principio. Rodolfo Guzmán, Rudy de apodo, hombre culto de fervorosas aficiones artísticas, mozo de carácter independiente que no transige con el común fariseísmo, va sintiendo a cada instante más repulsión por el medio que le cerca. La muerte de sus padres lo impresiona fuertemente: el casamiento de Carucha con un jovenzuelo bien vestido, con un "niño bien", lo saca de juicio y lo abate; el matrimonio de su otra hermana, Lucía, espíritu casi gemelo al suyo, lo aísla; con Lorenzo no logra entenderse... y así, cuando parte de su familia se dirige a Europa, nada lo retiene ya en Buenos Aires, emprende, de nuevo, viaje a "La Serena", antigua estancia heredada de su progenitor.

Nahuinca, en algunas páginas del comienzo, describe aquel establecimiento ganadero, donde un mayordomo inglés, casado con una vasca buena y sencillota, cuida esmeradamente de la educación de su única hija, Marina. Marina es una chica simpática; es bondadosa, inteligente. Muy leidita, se expresa bien, harto bien acaso... De Marina prendase, poco a poco, Rudy, y este hombre sin voluntad, hastiado del "gran mundo" porteño, con odio, en suma, por la sociedad de la capital fenicia y, al mismo tiempo, aldeana, compara la civilizada superficialidad de sus amigas bonaerenses con la rústica fortaleza mental de aquella flor silvestre y olorosa. Rudy, como era de preverse, deja a un lado abolengo y fútiles escrúpulos y desposa a Marina, la vivaracha compañera de sus correrías infantiles.

El asunto, según se advierte, ha sido usado y gastado por los novelistas hasta el cansancio; sin embargo, hay alguna novedad en los detalles de la trama. "La Serena", por lo pronto, recuerda una delicada producción de Martín Aldao, escritor argentino de real valer: nos referimos a la novela de "Torcuato Méndez". Con ella tiene sus similitudes, y Nahuinca, quizás sin quererlo, haya encontrado allí su fuente inspiradora. Sin embargo, repetimos, la textura proporcionada de los capítulos, su composición rápida, revelan cierta novedad digna de indicarse.

Abundan con exceso los diálogos. Las descripciones son flojas, pobres de color. En la narración se ha logrado vencer con cierta facilidad los naturales escollos del relato novelesco. Algunos personajes hállanse bien estudiados; de otros, sólo se nos brindan esfumados bocetos. El ambiente ciudadano se refleja con tonos nítidos y justos. No así—nos parece—el atrayente escenario campesino.

En cuanto al estilo, cabe observar su desigualdad visible. Hay trozos bien trabajados; otros, en que se nota agradable fluidez; otros, en fin, luciendo barbarismos ("apartamento", "modelaje", "mundanidad", etc.), frases con garrafales errores ("hacen varios días una ruleteada", "tres télegramas habían", etc.) y frecuentes, frecuentísimos diminutivos. Este lujo de semejantes vocablos cansa y molesta y da la sensación, en el autor, de pobreza de recursos. Hay, asimismo, oraciones mal construídas (pág. 6, etc), períodos pésimamente puntuados (páginas 48, 63, 139, etc.) y hasta faltas de ortografía (págs. 21, 53, etc.) que no figuran en la añadida "fe de erratas".

Debemos agregar que el lenguaje de las conversaciones, debido al pulimento, es poco exacto: los argentinos no hablamos tal como nos quiere hacer hablar Nahuinca. Por último, el modo de ser de Marina no consigue convencernos; su manera de dialogar y sus reflexiones no corresponden a una mujer que, aunque con excelente disposición de ánimo, pasa su vida en el campo rodeada de personas ignorantes y simplotas. Marina dice, por ejemplo:

—Las preocupaciones que tengo con la salud de mi madre, las que adivino en el pliegue de la frente de papá; sola como soy, sin hermanos, sin amigas con quienes desahogarme, me destruirían ahora que tan fuerte necesito ser, si al hundirme en los estudios, buscando el poderoso paliativo de la filosofía y de la ciencia, no sintiera en ello un bálsamo que me serena... que me reconforta!

¿Es lógico que sus explicaciones verbales sean tan cuidadas y pulcras?... Señorita Nahuinca: ¡no olvide usted que la ficción tiene sus límites!

Otros reparos aun habríamos de formular acerca de esta novela, mas nuestra sucinta nota bibliográfica correría, en tal forma, el riesgo de alargarse demasiadamente. Sólo, pues, nos resta aguardar que Nahuinca, en próximas ocasiones, nos brinde la oportunidad de aplaudirla sin reservas. Porque somos galantes, así lo deseamos...—*Simón Porra.*

Por la eterna senda, por F. Barrios Vallejo.

Con ser la novela breve y el cuento propiamente dicho, una de las formas literarias más interesantes y que mejor se prestan para las exteriorizaciones amenas del pensamiento, no está tan cultivado como fuera de desear; mejor dicho, pocos son los libros de este carácter medianamente afortunados que logran cautivar al lector de una manera firme y permanente. "Por la eterna senda", de Barrios Vallejo logró interesarnos bastante por la naturaleza selecta de sus temas y el fondo idealista que informa la trama anecdótica de sus variados capítulos.

Componen el libro cuentos y narraciones de diversa índole, resultando en todos un concepto noble de la vida formado a través de un prisma muy personal, algo paradójico a veces, pero siempre artístico y elevado.

Tal vez la plácida y serena emoción que se disfruta en muchas de sus páginas, no se mantiene al mismo nivel en todo el libro; nótase asimismo cierto desequilibrio de estilo entre los delicados esbozos de psicología sentimental y alguna tentativa de realismo que el autor ensaya con relativo éxito y alguna violencia; mas sobre tales reparos, inexcusables en cierto modo en una obra sometida a la variedad de asuntos, campean sinceridad e independencia de espíritu en el análisis de los conflictos morales y un estilo castizo y pintoresco, que no es poco para elevar este libre bello e interesante sobre el nivel de la frivolidad en que se mantienen las producciones del género.—*M. de A.*

En aeroplano



—¿Conocen Vds. de "ver Nápoles y después morir"?
—Sí.
—Bueno, entonces eso que ven ahí es Nápoles...

(De "Lectures pour tous". París)

Una frase de Eduardo VII.—

"He visto todo lo que ha merecido la pena de verse en este mundo, y he conocido a todas las personas que han merecido ser conocidas. Algunas veces me digo: Todo es vanidad, pero después de todo, las pequeñas vanidades de la vida son la salsa picante de nuestra existencia".

El Ramadán

por ABU-DJEBEL

El signo característico que distingue a los moros de las razas europeas y americanas, consiste en su fanatismo religioso, su fe exaltada e inmutable en sus creencias religiosas, que hace de ellos verdaderos héroes y resignados mártires.

El Corán impone como de necesaria y absoluta obligación un riguroso ayuno de treinta días durante los equinoccios de marzo y septiembre, y esta práctica es seguida con todo celo así en la ciudad como en el campo, lo mismo en las llanuras del Sur que en las montañas del Rif.

Al aparecer la luna nueva del mes de "Ramd'an", fecha que conmemora el día en que se vió descender del cielo la paloma que llevó a Mahoma la palabra celestial, comienza el gran ayuno o cuaresma muslímica impuesto por el Profeta como práctica religiosa, aunque su fin es en realidad una medida higiénica encaminada a preparar el organismo para el tránsito del estío al invierno.



Apenas los "tolbas" perciben el delgado segmento que presenta la luna nueva, comienzan las salvas de cañón o fusilería en honor al Ramadán, y desde el día inmediato se sigue la práctica de una rigurosa abstinencia que dura hasta la luna nueva del mes inmediato.

Al rayar el alba y dar el "muezzin" la voz de llamada a la oración, los moros cesan de comer, de beber, de fumar y hasta de oler perfumes para no quebrantar el ayuno. La abstinencia total dura hasta la puesta de sol; pero una vez hecha la oración de "m'greb", o de la tarde, ya pueden saciar su hambre y su sed hasta la aurora del día siguiente.

Así, pues, pasan gran parte de la noche fumando sus pipas, comiendo y bebiendo para desquitarse del forzado ayuno, con lo cual resulta que al amanecer del día siguiente sienten aún con mayor fuerza los tormentos de la sed, excitado como lo está su aparato digestivo por el trabajo de una digestión pesada y por los condimentos del indispensable "kús-kús" o alcuzcuz. Mas no por eso quebrantan el precepto en manera alguna, y no es extraño ver en el centro del día penitentes que buscan el fresco de una piedra o de una pared para aplicar a ella sus labios resecos y calenturientos.

A tal extremo llevan la pureza de este acto religioso, que si un moro se encuentra al lado o entre cristianos que fuman, se cubre la nariz y la boca con la punta de su "jaic" para no quebrantar el ayuno aspirando el humo del tabaco.

El Ramd'am o Ramadán dura treinta días y termina con la Gran Pascua de "Aid-el-Kbir".

Este día tan deseado lo es de estruendosa alegría, lo mismo entre las kábilas que entre los habitantes de la ciudad y se inicia sacrificándose corderos totalmente blancos, que no tengan un solo vellón de otro color, y cuyas carnes comen las familias y sus deudos en animado festín, alternado con grandes libaciones de agua de canela, dulcificada con miel o azúcar, según las localidades o posición económica de las familias.

Como día de júbilo éstas se visitan unas a otras, se felicitan y abrazan con efusión, se "corre la pólvora" en las calles y plazas, se queman fuegos artificiales en cuya confección son muy hábiles los marroquíes y todos se engalanan con sus trajes de fiesta, sacando a relucir "el fondo del cofre".

Las mujeres gozan de cierta libertad y pueden salir a la calle y visitar a sus amigas y parientes, bien solas, bien acompañadas de sus esclavas si las tienen.

El paseo termina con una excursión al cementerio para visitar las tumbas de sus antepasados o a los "morabitos" de las cercanías, asueto que dura hasta la puesta del sol, en cuya hora vuelven a recogerse en sus casas.

Como es de presumir, durante este tiempo les está prohibido realizar trabajo alguno y guerrear entre sí, aunque esta prohibición no comprende al combate contra los cristianos y en general contra todo el que sea contrario a su fe.



La belleza femenina

tiene su mejor complemento en los excelentes productos de fabricación

"Excelsior" M. Griet y Cía

Por la suavidad y persistencia de su aroma descuellan entre sus similares las exquisitas

AGUAS DE COLONIA

SPORTSMAN — Excelsior — Gladys

Para el baño		Extra Concentrée		Para el tocador	
Grande . .	$ 3.60	Medio . .	$ 4.10	Grande . .	$ 5.95
Medio . .	„ 2.15	Cuarto . .	„ 2.75	Medio . .	„ 4.10
Cuarto . .	„ 1.50	Octavo . .	„ 2.—		
Muestra. .	„ 0.45				

Un verdadero talismán de belleza es el delicioso y perfumado POLVO DE AROZ "PEBA" Grasoso e invisible

Por sus tonos blanco, rosa y Rachel, y sus perfumes Bouquet, Jazmín, Violeta y Heliotropo, sienta bien a todos los rostros y merece general aceptación.

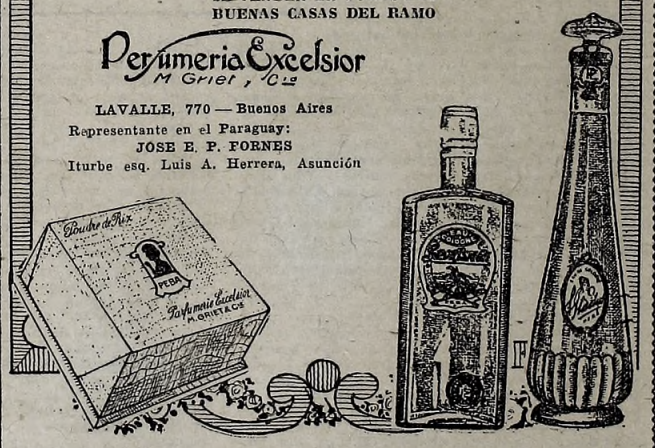
Precio $ 1.40 la caja

SE VENDEN EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Perfumería Excelsior M. Griet y Cía

LAVALLE, 770 — Buenos Aires

Representante en el Paraguay:
JOSE E. P. FORNES
Iturbe esq. Luis A. Herrera, Asunción



Maravillas del organismo humano

"Polvo eres"—dice la Escritura;—pero bajo el punto de vista biológico, el hombre es, en realidad, clara de huevo. Si se supiera el modo, batiendo 1.200 huevos se formaría un hombre casi perfecto.

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Fórmanlo sólo 14 elementos: 5 de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y fluor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida; y los otros nueve son sólidos y se encuentran en cualquier puñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, sílice y magnesio. En la mayoría de las personas se encuentran cantidades infinitesimales de algunas otras substancias, tales como cobre, aluminio, manganeso, plomo, mercurio, arsénico y litio; pero éstas apenas cuentan.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aun cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo: el hidrógeno. Tenemos suficiente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría a nosotros, a sí mismo y a todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos próximamente media onza por cada libra de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual a 20 veces el cuerpo. Aun cuando aislado no tiene fuerza ninguna el nitrógeno, al unirse con otras substancias se convierte en la más enérgica que existe. Uno de los explosivos más terribles es el cloruro de nitrógeno que estalla si le da el sol o si le toca una hoja. Nadie puede vivir sin nitrógeno, que es, sin embargo, el tipo de la muerte.



Nuestra sal.

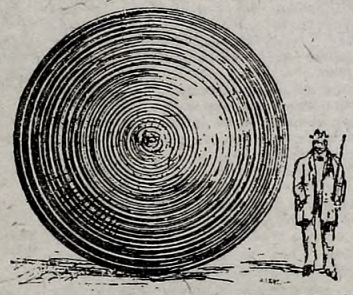
Con el carbón que tenemos en el cuerpo se podrían hacer 65 gruesas de lápices. Es el verdadero combustible del cuerpo, el que nos conserva calientes y nos da fuerzas para movernos.

Aun cuando estos cuatro elementos constituyen entre 145 y 146 libras de las 150 que pesa por término medio un hombre, las pocas libras restantes están compuestas por elementos absolutamente esenciales.

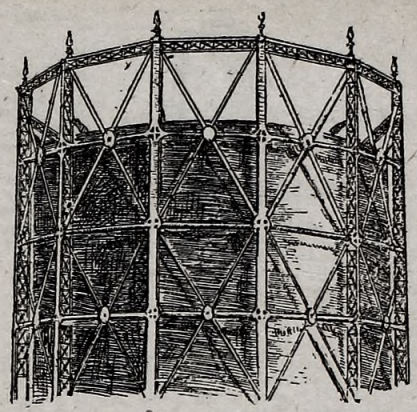
Estamos muy orgullosos porque andamos en dos pies, aun cuando por ello nos exponemos a porción de accidentes y somos los seres que se mueven más despacio teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin las dos libras de calcio y las 24 onzas de fósforo que tenemos en los huesos no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes; nos veríamos obligados a arrastrarnos como gusanos y a comer papilla.

No se puede afirmar que un elemento del cuerpo es más esencial que el otro, porque no sólo las dos libras de cal y la libra y media de fósforo, sino también la mucho menor cantidad de hierro que tenemos son tan esenciales como el oxígeno.

Lo más curioso del fósforo es que siendo un veneno terrible, el cuerpo puede contenerlo en gran cantidad sin sufrir por ello daño. Distribuido por los huesos, la carne, el sistema nervioso y los varios órganos, tenemos el bastante para matar a los vecinos de toda una aldea o, si no se quiere ser tan cruel, para proveerlos de cajas de fósforos.



Nuestra respiración llenaría en un día un globo de 19 metros cúbicos.



Los gases de nuestro cuerpo llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos.

Sin hierro la sangre no podría llevar oxígeno desde los pulmones a las partes más remotas del organismo. No tenemos en la sangre más que la décima parte de una onza de hierro, lo escasamente necesario para hacer cuatro o cinco clavos, pero son clavos vitales, porque si nos quitaran ese hierro, caeríamos muertos.

El agua es el elemento más abundante de nuestro organismo. Un hombre de 150 libras de peso tiene de 90 a 96 de agua. La principal acción de ésta es muy curiosa.

No podría realizarse ninguna función del cuerpo sin el agua: disuelve los alimentos, arrastra los corpúsculos de la sangre, humedece las membranas de la boca, de la nariz, de la garganta y de todo el interior del cuerpo, forma una especie de almohadilla alrededor del corazón, de los pulmones y de los órganos del abdomen, nos refresca por evapo-

(Continúa en la siguiente página.)

KOLYNOS
LA CREMA DENTAL CIENTÍFICA

KOLYNOS esteriliza la boca y también el cepillo.

La palabra Kolynos proviene del griego y significa "Preventivo contra enfermedades".



"Una muela vale más que su peso en oro"

El Dr. Osier dice: "Si a mí me pidiesen que declarara cuál de los dos, en mi opinión, causa mayor mal, el alcohol o la mala dentadura, inmediatamente diría: ¡la mala dentadura!"

KOLYNOS

LA CREMA DENTAL CIENTIFICA

es un excelente preventivo contra las caries, porque neutraliza los ácidos y destruye los microbios que se desarrollan en la boca.

DE VENTA EN TODOS LOS NEGOCIOS DEL RAMO
Precio del tubo: $ m/n. 1.30

THE KOLYNOS COMPANY New Haven, U. S. A.



"Maravillas del organismo humano." — (Final)

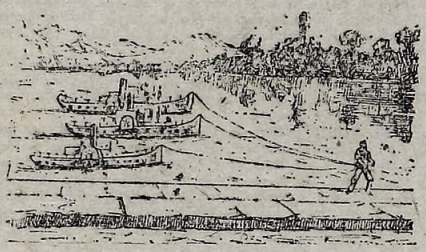


La fuerza que gastamos en un día al respirar sostendría esta pesa.

ración en forma de sudor y desempeña otra porción de funciones no menos útiles. La sal ordinaria desempeña también un gran papel y se la encuentra en la sangre, en los músculos, etc. No tenemos más que unas seis o siete onzas, es decir, lo bastante para llenar un salero de buen tamaño. Lo raro es que el cuerpo hace un gran consumo de ella, pues elimina media onza cada día.

La sosa común, que tanto se gasta para lavar, realiza en el cuerpo las mismas funciones que en el lavadero y es elemento indispensable. Disuelta en la sangre llega a todas partes del cuerpo con una misión altamente higiénica: donde quiera que encuentra una partícula de ácido carbónico, se apodera de ella, la lleva a los pulmones y la descarga en el aire. La cantidad de sosa que tenemos en la sangre, es en realidad, muy pequeña, pero la labor que hace es inmensa.

El ácido hidroclórico es otra de las menudencias sin la cual sería imposible la vida. Tenemos en el estómago una pequeña cantidad de él fabricada en la fórmula precisa y que mata casi todos los microbios que tragamos con los alimentos, impide la fermentación y ayuda a la digestión.



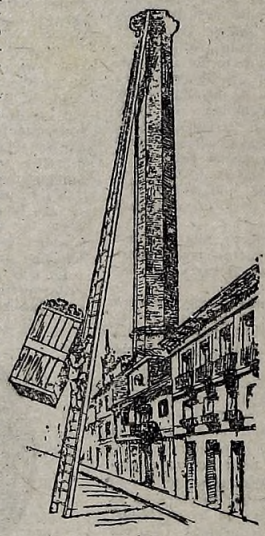
La mayor parte de la grasa que consumimos encuentra en los intestinos un álcali, y mezclándose con él, forma jabón. Hay en el cuerpo grasa bastante para fabricar de tres libras y tres cuarterones a siete libras y media de jabón, según que el individuo sea flaco o gordo. Por término medio fabricamos en el curso de nuestra vida algunas toneladas de excelente jabón.

Para formar músculos nuestro organismo toma de la sangre otras substancias en cantidad apropiada.

El trabajo que realizamos es inmenso. Véase, por ejemplo, la presión atmosférica: al nivel del mar es precisamente de 15 libras por pulgada cuadrada, es decir, que llevamos una carga de cerca de 17 toneladas. ¿Cómo no nos aplasta? Porque la presión externa del aire está contrabalanceada exactamente por la interna de los pulmones y la fuerza expansiva de los gases que componen la sangre y los demás flúidos del cuerpo.

Respiramos de 15 a 17 veces por minuto y en las 24 horas nuestras aspiraciones y espiraciones llenarían de aire un globo de 19 metros cúbicos de capacidad.

Otra de nuestras maravillas es el corazón. Tan pequeño como es, trabaja desde el nacimiento del individuo hasta la muerte, sin más descanso que una fracción de segundo cada vez, entre los períodos de su actividad. Las pulsaciones de esta verdadera bomba obligan a la sangre a pasar por canales que miden unos 55 metros de largo y a recorrer por completo el sistema dos veces cada minuto. Cada 24 horas desarrolla una fuerza igual a la necesaria para levantar 120 toneladas a 30 centímetros y medio de altura, o sea el trabajo de 8 caballos.



Nuestro trabajo diario equivale a subir una tonelada a 137 metros de altura.

En realidad el hombre desarrolla en 24 horas una fuerza tal, que si se concentrara en un momento bastaría para remolcar a tres vapores de 600 toneladas, con una velocidad de seis millas.

Aparte de esto, todavía le quedan fuerzas bastantes para poder hacer un trabajo igual a si subiera por una escalera a una chimenea de 137 metros de altura una tonelada de carbón.

A pesar de lo maravilloso de todo esto, no es nuestro organismo, en la escala zoológica, el mejor dotado; animales de apariencia insignificante, comparados con el hombre, hacen un esfuerzo mil veces superior que, representado en cifras, dejarían muy por debajo a esas que consignamos en líneas anteriores.

Los inquilinos del planeta.—

Computando estadísticas, ha logrado averiguar un geógrafo que la gran familia humana cuenta en la actualidad un total aproximado de 1.450 millones de individuos. La parte del mundo que encierra más es Asia, que tiene 800 millones de habitantes; luego siguen, Europa, con 320 millones; Africa, con 210; las tres Américas, con 110; y las diversas islas del globo, con 10 millones.

De todas las razas humanas, 500 millones de individuos usan ropa, 250 van completamente desnudos, y 700 sólo cubren la mitad del cuerpo. Vese, pues, cuán amplio horizonte les está aún reservado en el mundo a los sastres.

Una granizada excepcional.—

Hace poco se produjo en el Tonkín un fenómeno meteorológico, que raramente se puede ver en tales proporciones.

Una tarde, a eso de las seis, después de algunos truenos, cayó una lluvia de hielo sobre el pueblo de Lang-Son y sus alrededores, hundiendo las techumbres, tronchando el ramaje de los árboles, y, en algunos puntos, atravesando las tejas como balas. Algunos bueyes y búfalos resultaron muertos en los campos.

AL PRECIO UNICO de $ 25 50

Ofrecemos TRAJES Y AMBOS

de irreprochable corte y confección para JÓVENES de 14 a 17 años, A ELECCIÓN cualquiera de los modelos con que ilustramos este aviso.

270—**TRAJE** completo, prolijamente confeccionado en brin lavado de yute de hilo colores lisos: gris claro, crema, habano y marrón. Muy elegante.

272—**AMBOS** (saco y pantalón), elegante modelo "**TRINCHERA**", con cinturón y pliegues en la espalda, en brin lavado, colores lisos de gran novedad.

273—**AMBOS** (saco y pantalón), modelo "**TRINCHERA**" de gran "chic", confeccionados esmeradamente en brin tusor, colores lisos. Modelo de moda.



Sucursal en MAR DEL PLATA: San Martín, 2573

CREDITOS

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios.
SOLICITE CONDICIONES

LA ARGENTINA
A. DE MICHELI y Cía
Av. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

La viejecita

por Margarita PURA

Todo el día lo había pasado Mariana en una extremada agitación; ansiosa, febril, su corazón experimentaba a intervalos bruscos sobresaltos, como bajo el influjo de una visión que se presentara repentinamente en su cerebro. En esos momentos sentía descorrer por todo su cuerpo un estremecimiento nervioso, las piernas le flaqueaban, y un ligero velo cubría su mirada, obscureciéndola la vista por unos instantes...

Llegó la tarde, sedante y dorada bajo el manto azulino del cielo. La pradera extendíase inmensa, como un gran mar de esmeralda; las margaritas silvestres que, cual pequeños copitos de espuma, ponían una nota blanca en los tonos glaucos del paisaje, eran mecidas por un céfiro fugaz, que traía en sus alas las emanaciones del campo... El Astro, en un ocaso de fulguraciones de topacio, parecía querer detener su carro triunfal, extático en la contemplación del sublime espectáculo. Era la Calma, una infinita calma campera, reinando soberana en la región del Silencio y del Misterio...

Mariana salió a la puerta de la granja; su alma primitiva de campesina palpitaba en el místico subjetivismo de la hora, como una mariposa que despliega sus alas, ansiosa de azul; aspiraba con fruición el aire enervante, oliente a selva, que dilataba su pecho en ansias de vida, comprimiéndolo luego en la lánguida melancolía de un suspiro.

Y así, con su varonil belleza morena, parecía el alma, el espíritu mismo de aquella soledad, la hija de una raza de pujanza y de fuerza...

La inquietud que habíala atormentado todo el día no había cedido un punto en el ánimo de Mariana; por el contrario, acrecía con la llegada del crepúsculo. En efecto, ese día marcaría para ella un hecho, el más importante de su vida, que bien podría significar una gloria o una derrota.

Meses atrás había conocido a don Dalmacio, el hijo del mayordomo de la estancia vecina. Era un hombre feo, a la verdad, tosco, con unos ojillos grises que denotaban malicia, labios finos que siempre que se plegaban en la sonrisa eran una mueca tan felina que, lejos de inspirar confianza, engendraba la antipatía y la aversión. Los de la comarca no hablaban nada en su favor; por el contrario, se contaban en voz baja acerca de su bravura cosas que hubieran hecho la gloria de un pirata, pero que los pacíficos gauchos citaban como un ejemplo de perversión de quien había "vendido su alma al diablo"... Y todos le huían. Sólo Mariana habíale encontrado simpático cuando una tarde como esa, al caer el sol, habíasele acercado, y parándose cerca de ella, le dijo:

—Linda la tardecita, Mariana. Mire para aquel lado, ¿no parece que se estuviera quemando?

—Sí, muy linda tarde—había respondido ella, mirando hacia donde indicaba Dalmacio, en que el sol semejaba un globo de fuego.

Otro día, a la misma hora, también se detuvo. Y así otros y otros. Y, sus palabras de tenorio de baja esfera fueron infiltrándose poco a poco, como un veneno mortal, en el corazón de la muchacha inocente...

Pasó el tiempo. El la habló de casarse.

—Bueno—había respondido ella,—por mí ya sabes que te quiero; pero es preciso convencer a mi madre a que...

—Tu madre no consentirá nunca; la han embaucado a fuerza de cuentos estúpidos contra mi reputación.

—¿Y entonces?...

—Mira... mañana tengo que partir para la capital por encargo del patrón, y he de quedarme allí algunos meses; te vienes conmigo; yo estaré esperándote con los caballos detrás del corral a la media noche. Cuando lleguemos a Buenos Aires nos casamos, y no volveremos más por acá.

Mariana sintió entonces que todo su ser se sublevaba a esta sola idea: abandonar a su madre... Y así se lo dijo.

Mas él supo calmarla.

—¿Y no es más que eso?... Ya verás cómo tu madre se resignará a vivir sin tí; un poco al principio, nada más. Pero, después de todo, podrás verla cuando quieras, que no he de ser yo quien te lo impida. ¿Cómo habría de tener otra voluntad que la tuya?

Esta promesa era lisonjera, la tentación demasiado fuerte, y grande el amor ingenuo y primitivo que la dominaba; y así, ella naturalmente débil, terminó por ceder. Por otra parte, ¿no le había prometido Dalmacio casarse con ella apenas llegaran a Buenos Aires? Y siendo así, ¿cómo no iba a perdonarla su madre, la anciana viejecita que la adoraba?

Todo esto que antes parecíale lógico y fácil la agobiaba, la anonadaba ahora con el peso de una sensación irresistible. No porque dudara de Dalmacio, no (su ceguera de muchacha inexperta no se lo permitía); era el temor a lo desconocido; el sentimiento de abandonar, quizás para siempre, su verdadera patria; eran su campo, su casita, que dejaría esa misma noche. La tarde, cayendo vencida en brazos del crepúsculo, y la noche, extendiéndose como una inmensa flor de misterio sobre la quietud perfumada de la Pampa infinita; toda la grandiosidad excelsa de espectáculos que hacían vibrar su alma al unísono de todas sus maravillas, y veía entonces quizás por última vez. Pero, sobre todo su madre: ¿qué diría? ¿qué haría? ¿cuál no sería su desesperación?

Pero en este punto de sus meditaciones volvía a interponerse la imagen de *él;* él que rogaba, que imploraba, que exigía; él que debía partir esa noche con ella para casarse en Buenos Aires; y a esta idea sintió que una ola de dicha penetraba voluptuosa en su corazón, y le conturbaba, le adormecía, le impulsaba a la resolución desesperada...

Y sintió que lo abandonaría todo, todo, por el amor de él.

El horizonte, antes matizado de oro y púrpura, iba envolviéndose poco a poco en aéreos cendales lila y verde claro: era el crepúsculo que reemplazaba ya a la tarde; algunas estrellas, como divinos fanales sobre la llanura virgen, titilaban indecisas en el cielo.

Mariana seguía aún en la misma actitud de contemplación silenciosa. La silueta encorvada y rústica de una anciana se destacó en el marco de la puerta.

—¿Has llevado el agua para la casa?—preguntó a Mariana.

—Sí madre—contestó ésta con voz que temblaba ligeramente.

La viejecita, después de algunas palabras afectuosas dirigidas a su hija, se retiró. Esta la imitó al cabo de un rato, yendo a desempeñar los diarios quehaceres; pero ensimismada, distraída, falta de su alegría habitual por más que trataba de disimularlo.

La cena transcurrió silenciosa; Mariana sentía un ansia loca de arrojarse en brazos de la anciana y confesárselo todo: su amor, su resolución de huir; pero ahogaba siempre esos impulsos: su madre la creería loca cuando lo supiera...



Hacía unas horas que la luna derramaba sus oblicuos rayos sobre la campiña, iluminándola en toda su extensión, cuando la viejecita fuese a dormir. Mariana dió las buenas noches a su madre y se dirigió también a su cuarto. Allí, sola en medio del silencio ininterrumpido de la noche, sintió que todas sus sensaciones la dejaban una especie de reposo, como después de una gran crisis de dolor sobreviene la inercia de los sentidos. Arrodillándose ante la imagen de su virgen favorita oró sinceramente con el fervor ingénito de los campesinos; en su ingenuidad hubiera querido que la virgen aprobara lo que iba a hacer por medio de un gesto o de una palabra, que serían su misterioso sortilegio. Pareciale que en circunstancia tal bien podría producirse ese milagro, nada diferente de otros que se contaban entre los gauchos, en que la virgen había hablado... Pero ésta no: permanecía impasible y tiesa en su pequeño estuche, con los ojos siempre fijos y el rostro inmóvil. Decididamente, no se parecía a las demás, pues no hacía milagros... Entretanto, un reloj con su tic-tac cadencioso y acompasado marcaba el desfile de las horas en el espacio del tiempo... ¡Las diez! Cada vibración sonora parecía repercutir en su cerebro con fuerza creciente... Mariana, sacudiendo su marasmo, fuese hacia la ventana, y allí permaneció embargada y sorprendida: nunca el mismo espectáculo, tantas veces contemplado, le pareciera más hermoso ni más grande. Era una noche que los poetas llaman "de ensueño", propicia a los sublimes deliquios del alma que, replegándose en sí misma por un raro subjetivismo, deja que penetre por sus más recónditas fibras la suave esencia de sueños quiméricos e inviolados. Y la imaginación de Mariana construyó también su ilusorio castillo de luces; ella también tenía el albor de una esperanza que prestaba vida y perfumes a su pasión indómita; y esa esperanza revistiría en breve los caracteres de la realidad soñada. Y por una extraña metamorfosis del pensamiento fué asociando a la imagen actual la del Buenos Aires nocturno, tal como se lo describiera Dalmacio, con sus grandiosos edificios de los barrios céntricos, sus plazas, sus paseos, sembrados de árboles gigantescos, como titanes vigilantes, esmaltados por la pálida luz lunar filtrada a través de su ramaje... Y se sintió fascinada, atraída hacia la gran urbe, en cuyo seno bullen las secretas alegrías y las desesperaciones sordas, como un viajero del desierto a la vista de un oasis.

El tiempo inexorable seguía en tanto su curso, el reloj dió las diez y media, luego las once; al fin una sola vibración marcó las once y media. ¡Sólo faltaba media hora! Era necesario prepararse, dar el último adiós a su nido de tantos años. Hizo un envoltorio de todo lo que pensaba llevarse y lo dejó encima de la cama; luego se dirigió de puntillas al cuarto de su madre: quería verla por última vez y darle el beso de despedida, despacito, sin que se apercibiera, y luego irse de nuevo; al entrar llegó a sus oídos el ritmo lento de la respiración de la anciana que dormía tranquila y confiada; su rostro flaco y apergaminado aparecía nimbado de una aureola de luz lunar; sus cabellos entrecanos brillaban con reflejos argentados. Mariana fuese acercando lentamente hasta el borde del lecho, embargada aún por el ensueño; a la vista de su madre recrudeció toda su ternura olvidada hacía un momento. Y sin decidirse a nada evocó todo su pasado: se vió otra vez niña, muy niña, en el regazo de la buena viejecita, que con palabra cariñosa y dulce la enseñaba las primeras oraciones; recordaba cómo todas las noches, mientras ella casi dormida balbuceaba salteando frases el credo y el avemaría, su madre, después de prepararle la camita, la acostaba con un beso; luego, cuando ella quedó huérfana, los cuidados y trabajos que hubo de costarle el criar a su hijita... ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuántas angustias! Los padecimientos la habían quebrantado, la habían ajado antes de tiempo. Y ahora, que tanta necesidad tenía de su cariño, ahora que su presencia era indispensable para su vida ¿iba ella a abandonarla? ¿iba a darla el golpe de gracia que la aniquilaría para siempre? Después de tantos cuidados, de tanto cariño, de tanta abnegación recibidos, ¿esa sería la recompensa? Y la joven sintió que brotaba en su corazón un amor grande y único, abnegado y puro, y la voz del remordimiento y una infinita necesidad de perdón fueron adueñándose de ella. Y bajo el influjo de esa sensación comenzó a esfumarse el ensueño; y pensando en alta voz, exclamó con el acento de una resolución inquebrantable: ¡Nunca! ¡Nunca!

En ese momento se oyeron en la puerta de la granja tres golpecitos suaves: era la señal convenida; Mariana no pudo reprimir un estremecimiento, y casi involuntariamente se acercó a la ventana: allí, cerca de la granja, estaba Dalmacio, mirando fijamente hacia su cuarto. Ella experimentó un momento de terrible lucha consigo misma; dos sentimientos contrarios hacían presa de su voluntad y se la disputaban: el amor arrebatado que sentía por el hombre, y el amor puro, santo y verdadero de su anciana madre; y el ensueño volvía tenaz a invadirla con la gloria de su aroma; y evocaba de nuevo a Buenos Aires, sus plazas, sus árboles; y volvía a sentirse débil... pero no dió un paso hacia la felicidad que la esperaba a pocos pasos de allí. La señal se repitió; Mariana desfallecía, pero permaneció impasible; apartó luego la vista de la ventana, que daba alas a su ilusión y la dirigió hacia su madre; entonces, solemne y pausada, sintiendo su resolución robustecida por la fuerza de un holocausto sublime, se alejó lentamente, y llegando hasta el lecho, depositó en la frente pálida de la anciana un casto beso; pero el ósculo de la despedida, no, sino el del arrepentimiento sincero que busca perdón y le implora. Ahora no le importaba que se despertara: estaba segura de que había procedido bien...

El galope de algunos caballos interrumpió momentáneamente el silencio, y sus pisadas fueron apagándose poco a poco en la lejanía... La joven miró hacia afuera: Dalmacio ya no estaba allí. Entonces, y por primera vez desde que le conociera, una duda fué tomando cuerpo en su cerebro: ¿si él la hubiera mentido? ¿si no pensara casarse con ella? Tuvo la sensación de que acababa de librarse de un gran peligro; su sacrificio, cortando las alas al ensueño, no había sido inútil, pues la había salvado.

... ...

Cuando, ya en su cuarto, decepcionada por la duda pero tranquila, miraba melancólicamente los pálidos rayos lunares que besaban con su caricia el blanco lecho, donde permanecía aún el envoltorio que hiciera hacía una hora, tuvo una idea que pasó por su mente con la rapidez de un relámpago: sí, esa virgen también hacía milagros; ella había oído su voz sin palabras, poco antes, en la alcoba de su viejecita...

Ilust. de Hohmann.

POLVO GRASEOSO

LEICHNER



LA CARA ES EL ESPEJO DEL ALMA

UNA CARA HERMOSA ES EL ESPEJO
DE UN ALMA BELLA

ES UN DELITO EN LA MUJER NO CONSERVAR
LOS ENCANTOS QUE LE PRODIGÓ NATURA

Estas antiguas máximas no deben olvidarse nunca, como tampoco que la frescura, tersura y fragancia del cutis sean perennes usando a diario el

Polvo Graseoso LEICHNER

El más sano y eficaz de todos los productos de tocador.

EL ÉXITO SIN PRECEDENTE QUE VENIMOS OBTENIENDO CON NUESTRO

CONCURSO OBSEQUIO



en beneficio de nuestras favorecedoras, se debe a que cumplimos siempre con lo que ofrecemos

NUESTRA SERIEDAD COMERCIAL

así lo exige, por esto recordamos que nuestro concurso termina el

31 DE MARZO DE 1919

y que **BAJO NINGÚN PRETEXTO SERÁ PRORROGADO.**

$ 4.650 en efectivo — **1.287** premios

PARA LAS MEJORES CUARTETAS

Ver bases y condiciones en el aviso anterior.

MENDEL & Cía. Bolívar 879. Buenos Aires

17 Enero 1919

La guerra en el arte

Año XVI Número 485



Campesinos italianos rogando por el triunfo de las armas aliadas. (Dibujo de S. Ugo).

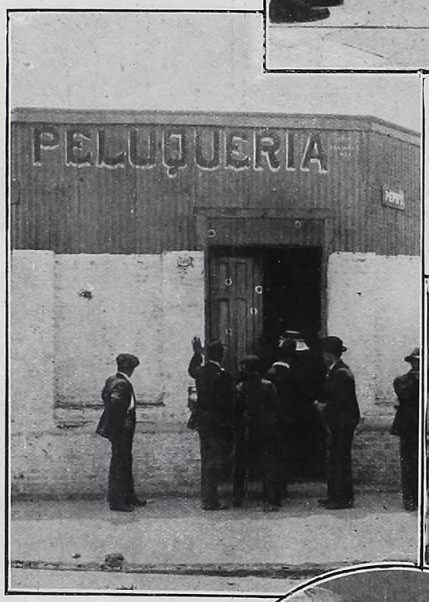
Notas de la gran huelga



Un guardián del orden, en una parada del centro.



Niños de un barrio obrero, levantando adoquines para interrumpir el tráfico.



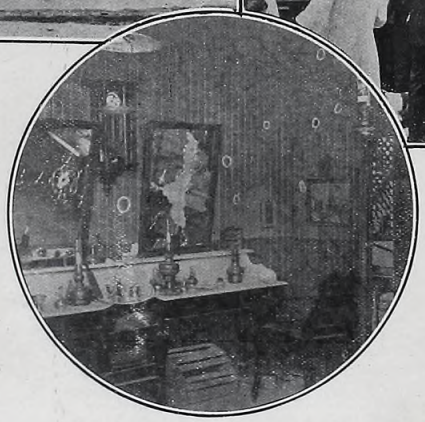
Contemplando los efectos de las balas de los máusers policiales, después de una refriega.



Recogiendo basuras de tres días, en la calle Chacabuco.



Público esperando turno para proveerse en una panadería de la calle Paraná.



Estado lastimoso en que ha quedado el humilde establecimiento de un fígaro de Nueva Pompeya.



Carro del servicio de Correos volcado en una de las revueltas callejeras.

Fots. Louzán.

Nuestro Gran Mundo



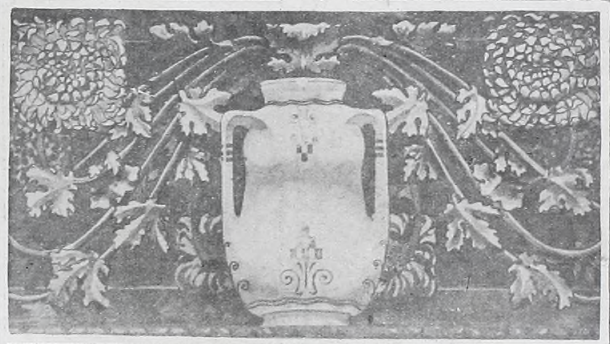




Srta. Magdalena Gowland.



Srta. Anita Trongé.



Fots. Valdez del Pino.

En el "Atletic Club" de San Isidro

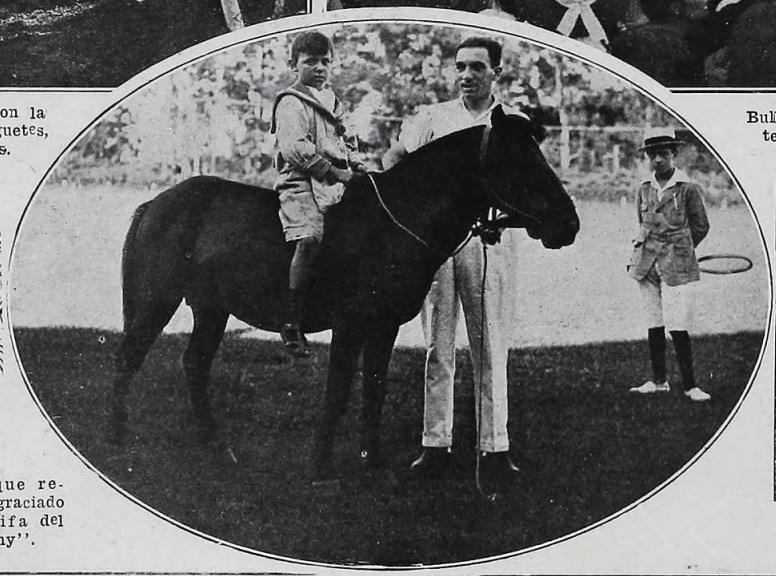
Reparto de juguetes a los niños pobres



Damas que efectuaron la distribución de juguetes, el día de Reyes.



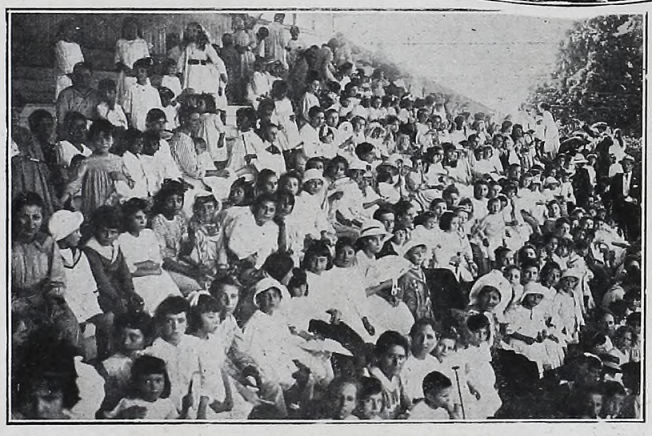
Bullicioso asalto de los niños a los juguetes ofrecidos en la generosa iniciativa.



Niño que resultó agraciado en la rifa del "pony".



Una escena del reparto.



Niños de las localidades de San Isidro, Martínez, Victoria y San Fernando que concurrieron al acto patrocinado por las distinguidas damas y socios del "Atletic Club".



En las tribunas del Club, los niños esperando el obsequio que los hizo felices en ese día.

Fots. Louzán.



El humorismo extranjero



Los mellizos



Victoria y Paz.

La escuadra embotellada



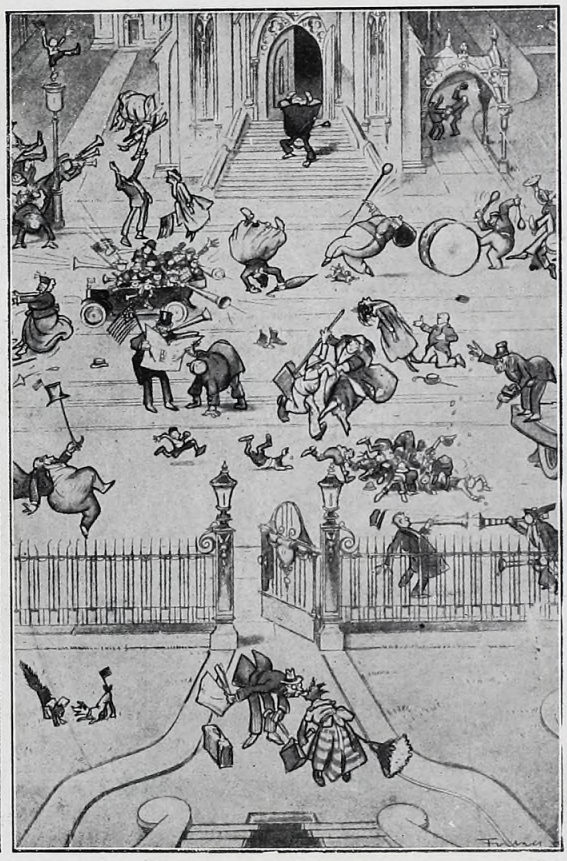
—De esa ya nada hay que temer.

El último viaje



Los que no consiguieron llegar a su destino.

11 de noviembre de 1918



Cómo hubieran deseado festejar el armisticio los neoyorquinos.

(Caricaturas de los periódicos yanquis "Life" y "Judge").

Del exterior y del interior

Montevideo

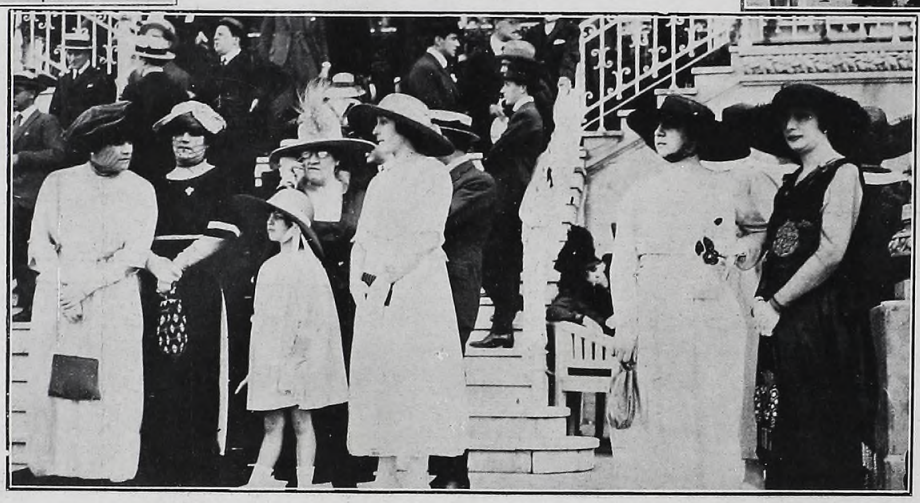




Las señoritas de Iglesias y Castellanos con el almirante Caperton.



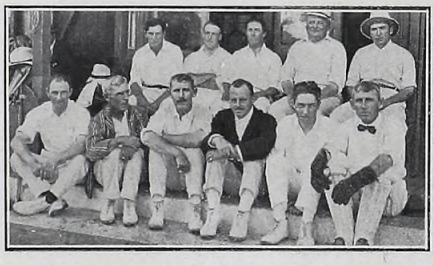
Concurrencia al paddock en el hipódromo de Montevideo.



El palco oficial durante las carreras.

Señora Amezaga y señoritas de Alvarez Monllia, en la fiesta hípica.

Rosario



Team vencedor en el partido de cricket.



Team del Club Rosario Atletic.

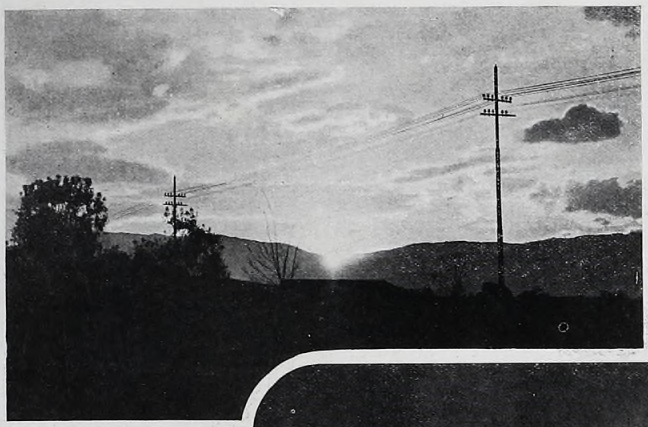
Rufino



Concurrencia infantil en la fiesta organizada por los niños Della Mattia.

Fots. de Adami, Martín y Della Mattia.

La fotografía artística



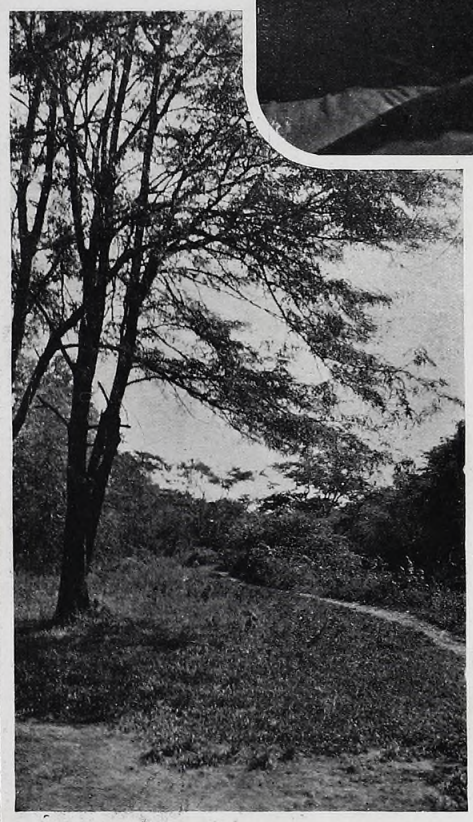
Crepúsculo, por Rdo. Martínez López.



El lago de Palermo, por Ernestina Noel.



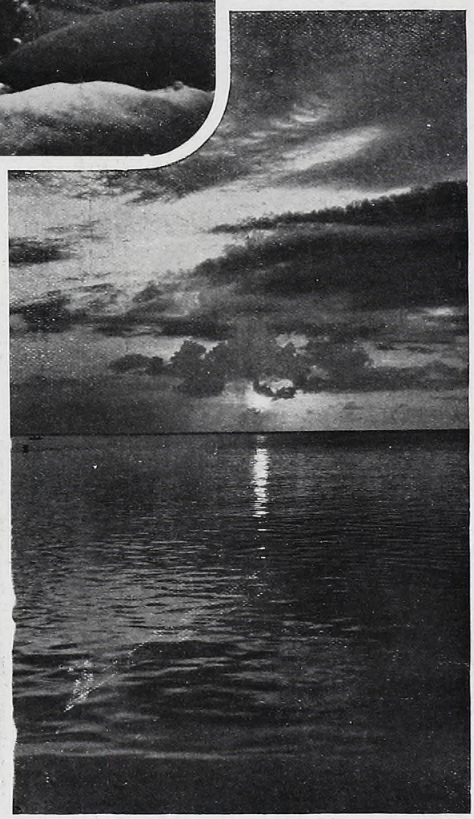
La hora de la siesta, por H. M.



Sendero en el bosque, por M. Arcas.

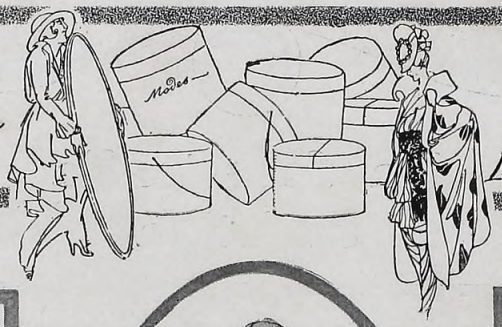


Puesta de sol, por J. Cafferata.



Nubes de verano, por A. J. Rossié.

Chic femenino





Matinée de seda y crespón "bleu roi".



Vestido de Jersey de seda con cuello de tul violeta y ancha cinta negra.



Modelo negro, para comida, de encaje chantilly.











Sombrero adornado con cintas de "otoman", color de rosa.

Sombrero de seda, cubierto de tul y adornado con cuentas de color.



Modelo de tul negro, guarnecido con una cinta de terciopelo azul pastel.

Turbante de raso blanco.

Sombrero de paja color castaño, adornado con flores y follaje.





Los secretos de la alimentacion



Es bien triste por cierto, pero hay que reconocer que sólo un reducido número de individuos conocen los secretos de la alimentación —su base científica—en una palabra, la cantidad y calidad de nuestros alimentos necesarias para gozar de buena salud.

La inmensa mayoría de los seres humanos se guían casi exclusivamente por el instinto en materia de alimentación, y nosotros vamos a demostrar de una manera terminante, que si bien el instinto es fuera de duda una brújula capaz de indicar el camino a la actividad de los animales y del hombre en su primera edad, su importancia va decreciendo progresivamente en el resto de la vida, habiendo llegado la ciencia a formular principios generales reconocidos como leyes verdaderas por medio de la observación y la experiencia.

En efecto, ¿cómo es posible que por la vía instintiva llegue a conocer el hombre el valor indiscutible que bajo el punto de vista higiénico poseen ciertos microbios o bacilos lácteos, cuya acción sobre el organismo ha sido estudiada por el gran sabio ruso Metchnikoff, en el Instituto Pasteur de París? Es absurdo pretenderlo y sólo el genio de Metchnikoff fué capaz de resolver este gran problema de higiene alimenticia, por medio de la observación de la longevidad de los individuos en Bulgaria, Armenia y ciertas regiones de Turquía, donde la leche cuajada constituye el pan diario de los mismos.

Debido a esos estudios ingerimos hoy día dichos bacilos en comprimidos y preparamos con ellos leche cuajada en la forma que indicaremos en otro artículo, con poco costo, exactamente como se hace en Bulgaria.

Lo que decimos del bacilo láctico, podemos hacerlo extensivo a la utilidad de ingerir alimentos ricos en materia grasa para combatir con eficacia el frío y abundantes en almidón y azúcar para producir energía muscular. Es única y exclusivamente mediante experiencias de laboratorio como hemos llegado a descubrir estos dos principios de higiene alimenticia, siendo el segundo de ellos de importancia suma, tanto para la clase trabajadora como para las tropas en campaña.

Y por último, para no fatigar más la atención de nuestros lectores podemos citar las experiencias concluyentes que demuestran la influencia nociva del alcohol empleado como medio de combatir el frío, prejuicio que aun en nuestros días no se ha conseguido extirpar completamente de la mente del pueblo y de muchas personas de relativa cultura.

Si de los ejemplos más arriba citados relativos a la "calidad" de nuestros alimentos, pasamos a considerar la "cantidad" mínima necesaria de los mismos para producir el calor y la energía muscular y cerebral diarios, sin que la balanza ¡tan poco usada, en general! acuse pérdida sensible de peso, a poco de examinar este otro aspecto de la cuestión nos convenceremos, que si bien el instinto es en la mayoría de los casos un guía mucho más seguro que en el referente a la calidad de nuestros alimentos, a pesar de ello las experiencias de laboratorio, confirmadas a diario por multitud de personas, que llegadas a la edad madura sólo comen una vez por día y gozan de perfecta salud, han probado de una manera concluyente, que el hombre en general ingiere alimentos con exceso, creyendo la mayoría de los individuos erróneamente que cuanto más se come, mejor se está y se goza de excelente salud!

Este prejuicio se halla arraigadísimo en la humanidad y sólo es posible extirparlo valiéndonos sencillamente de la balanza—la cual no acusa la menor pérdida de peso, si disminuimos día a día hasta llegar a un límite mínimo, la ración que ordinariamente ingerimos de substancias albuminoideas (o sea la substancia nutritiva de la carne, pescado y huevos). Por otra parte el aumento diario de peso en un adulto, o sea la tendencia a la obesidad, lejos de ser un índice de salud y bienestar, como vulgarmente se cree, lo es por el contrario de enfermedad. Este es, pues, otro prejuicio bastante arraigado en la mente popular: para el vulgo y para el no vulgo el ser grueso es sinónimo de ser sano. Nada más falso. Cuando el individuo empieza a engrosar debe ponerse en guardia y evitar la sobrealimentación, que prepara el terreno para el artritismo—familia de enfermedades a la cual pertenece el reumatismo, la gota, el eczema, etc.



El "grado de digestibilidad" de los alimentos, que tiene una importancia inmensa desde el punto de vista de la asimilación de los mismos, es obra de las cuestiones que no puede ser resuelta únicamente por la experiencia vulgar y empírica.

Desde el día en que el médico americano Beaumont tuvo la suerte de observar en 1833, en un cazador canadiense una "fistula gástrica", o sea una comunicación del estómago con el exterior, consecutiva a una herida origina a por un balazo recibido en el vientre, fué posible sorprender lo que sucede en el estómago durante la digestión de los alimentos. En 1845 el doctor Blondlot hizo con fines experimentales una fístula fástrica a un perro, practicando una incisión en la pared abdominal y otra en la pared del estómago, juntando luego los labios de la primera con los de la segunda; a fin de comunicar directamente la cavidad del estómago con el exterior. Introduciendo por este orificio un tubo por donde podía salir gota a gota el jugo gástrico segregado por las glándulas del estómago, este último era recogido convenientemente, a fin de estudiar su composición y su acción sobre los diversos alimentos —es decir realizar verdaderas digestiones artificiales, exactamente en las mismas condiciones que en el estómago. Hoy día nos hallamos, pues, en condiciones de poder seguir paso a paso, la digestión o sea la transformación experimentada por los diversos alimentos bajo la acción del jugo gástrico mantenido a la misma temperatura del estómago, y es así como se han clasificado los alimentos en tres grupos, según su mayor o menor grado de digestibilidad: alimentos de "fácil", "mediana" y "difícil" digestión.

Sin la ayuda de esta experiencia fisiológica ignoraríamos que la albúmina del pan, llamada gluten, exige para su digestión mayor cantidad de pepsina, o sea el fermento digestivo del jugo gástrico, que la albúmina de la carne; y que a su vez, esta última requiere mayor cantidad que la albúmina de la leche, clasificándose por consiguiente estos alimentos por el grado de digestibilidad de sus albuminoides así: pan, carne, leche.

Hay además otros aspectos de la higiene de la alimentación como ser el rol de la "masticación", "preparación" y "economía" de los alimentos, que exigen para su solución la intervención exclusiva de la ciencia.

En efecto, la acción química de un cuerpo sobre otro es tanto más intensa, cuanto mayor es el estado de división de los mismos. Aplicando este principio a la digestión, que no es otra cosa que un fenómeno químico, se comprende fácilmente que ésta será tanto más activa, cuanto mayor sea el grado de división en que se encuentren los alimentos. De ahí el gran número de dispépticos originados principalmente por violar esta condición esencial de toda buena digestión.

La "preparación" de nuestros alimentos es una cuestión que aunque en apariencia es meramente empírica, requiere, por el contrario, ser dirigida con un criterio estrictamente científico.

"La digestión empieza en la cocina", se ha dicho con toda propiedad.

Y, finalmente, la cuestión relativa a la "economía" de nuestro régimen alimenticio, tiene como se comprende una importancia excepcional para la clase trabajadora y sólo puede ser satisfactoriamente resuelta mediante el concurso del laboratorio.

En un próximo artículo trataremos en particular el primero de estos puntos, o sea, el relativo a la cantidad de alimentos necesaria y suficiente para mantener ese estado de equilibrio funcional que designamos con el nombre de salud.

El pueblo más antiguo de América

En la parte sudoccidental de los Estados Unidos, en la cuenca del Río Grande, hay un estrechísimo y profundo barranco, un "cañón" como se le llama en el país desde



La entrada a una kiva o santuario.

los tiempos del intrépido Coronado, donde vivió hace muchos siglos el pueblo americano más antiguo que conocen los arqueólogos. El torrente que corre por el fondo de este barranco se llama el Rito de los Fríjoles, y el pueblo que allí vivía era el de los "queres". Recuerdo de aquel pueblo son centenares de cuevas abiertas por la mano del hombre en las paredes de roca, cuevas de entrada sumamente estrecha y sólo accesibles con ayuda de escalas de mano, pero interiormente amplias y relativamente confortables, dispuestas unas sobre otras en tres series o pisos. Estas cuevas eran las moradas de los queres o más bien las habitaciones interiores de sus moradas, puesto que delante de ellas hay restos de otras cámaras hechas de una especie de ladrillo, y cuya techumbre se apoyaba en vigas metidas en agujeros, que todavía existen. Además, en el fondo del valle hay ruinas de un vasto edificio circular, de tres pisos, dividido en más de quinientas habitaciones que comunican con un patio central. La única entrada a éste es por un pasillo largo y estrecho, que en caso de necesidad podría defenderse fácilmente por unos cuantos hombres. En medio del patio había una "kiva" o santuario, "estufa", que decían los conquistadores españoles; una cámara cuya única entrada era por el techo, y donde celebraban sus ritos aquellos indígenas.

Es muy difícil averiguar si todas estas agrupaciones fueron habitadas al mismo tiempo; si se trataba de varias tribus o de una tribu única que fué cambiando de residencia.

Muchas otras ruinas del mismo estilo se encuentran en los alrededores, todas ellas recuerdos de aquella antiquísima nación. Actualmente viven en la región los indios pueblos, que comunmente se cree descendientes de los queres; pero los antropólogos norteamericanos han probado que no hay tal parentesco, valiéndose de los cráneos antiguos y comparándolos con los modernos. Los indios pueblos son, en general, braquicéfalos mientras los queres eran dolicocéfalos.

Lo que sí parece, es que en el modo de vivir de los actuales habitantes del país debe haber muchos rastros de las costumbres primitivas. El cómo y por qué de la desaparición de estos últimos, es cosa que no se ha podido averiguar hasta ahora. Es probable que la aparición de los hoy llamados navajos, eternos enemigos de los habitantes de los acantilados, obligase a éstos a cambiar de residencia o significase su completo exterminio. Acaso alguna epidemia diezmó la población, o tal vez un rayo destrozó una "estufa" o santuario, o cualquier otro aviso del cielo indicó a aquellos felices fanáticos habitantes del cañón de los Fríjoles que la voluntad del Gran Espíritu era que buscasen un nuevo emplazamiento para su morada, emigrando entonces la tribu en masa a un nuevo valle.



Entrada de una vivienda.

Lo que sí puede asegurarse es que, contra lo que con frecuencia se afirma en novelas y relatos pseudo-americanistas, aquellos indígenas no eran aztecas ni toltecas, ni vasallos de Motezuma. Seguramente no tuvieron la menor relación con los habitantes del centro de Méjico, y tal vez desaparecieron muchos siglos antes de que el imperio azteca adquiriese el esplendor con que lo encontró Cortés.



Un indio alfarero.

*** Los Estados Unidos tenían 367.130 kilómetros de ferrocarriles a principios de 1908; mientras que toda Europa, en esa misma fecha, sólo tenían unos 310.000.

*** El turismo representa para Suiza una fuente de riqueza tan grande como muchas de las principales industrias en otros países. De aquí que se lleven allí con gran cuidado las estadísticas relativas al movimiento de viajeros.

El encanto femenino



El alma de las flores

su perfume, su esencia, satura y diviniza la hermosura de las damas cuando su rostro embellecen con el fragante

POLVO GRASOSO

Brissac

PARIS

Nuestro Gran Concurso

dedicado a las gentiles favorecedoras de este finisimo producto de tocador sigue teniendo tan grande aceptación que constantemente recibimos nuevas soluciones de toda la República.

$ 10.000 m/n.

repartidos en 200 valiosos obsequios

serán distribuídos entre las participantes que acierten la solución de acuerdo con las bases y condiciones detalladas en los folletos que repartimos gratis y que pueden solicitarse en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías, y cuya idea principalmente consiste en adivinar

¿Cuántos granos de arroz contiene la caja?

Para tomar parte en nuestro grandioso CONCURSO debe Vd. remitir la solución por correo DENTRO DE UNA CAJA VACIA DE POLVO GRASOSO "BRISSAC", cerrada con su correspondiente tapa, envuelta en un papel y franqueada con una estampilla de cinco centavos, indicando "muestras sin valor".

A pedido de numerosas favorecedoras que no han podido proveerse de la caja respectiva por falta momentánea del artículo en algunas casas de venta, hemos resuelto postergar la clausura de nuestro CONCURSO hasta el 31 de Marzo próximo. Esta fecha será definitiva.

Precio del Polvo "BRISSAC" $ 1.40 la caja

UNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT & Cía.

1958, CHILE, 1972 *BUENOS AIRES*

Unión Telefónica 7260, Libertad

Inteligente, intelectual e intelectualidad

por Victorina MALHARRO



He aquí tres moldes de gentes del todo distintos entre sí, y que el vulgo y muchos que no pertenecen al vulgo confunden lastimosamente.

Con frecuencia se oye hablar del movimiento intelectual femenino, de las intelectuales argentinas, objeto para unos de los más inmerecidos elogios y, para otros, de las no menos inmerecidas burlas tanto más sangrientas cuanto menos espirituales.

¿Qué es un intelectual? No sé la definición que trae el diccionario y no me vale la pena buscarla, porque si se ajusta ella a lo que entendemos aquí por tal, no la necesito, y si no se ajusta, no me sirve.

Entre nosotros, el término intelectual se acomoda a dar ideas. Lo más corriente es que se entienda por tal a una persona de entendimiento claro y de memoria feliz, con conocimientos variados, muy variados y bastante profundos, y que se consagre "de", "por", "ante", "para" y "sobre" todo a la actividad del espíritu.

En este sentido, los intelectuales serían algo así como los pastores de la mente popular, especie de sacerdotes egipcios del conocimiento moderno, sea en la ciencia o en las artes.

Un intelectual de estos puede especializarse en una rama cualquiera del saber: la medicina, pongo por caso, pero sin ignorar en absoluto las otras, pues por muy sabio que un médico sea, si sabemos que en sus ratos de ocio toca en la pianola un inestético "couplet" y vemos las paredes de su estudio adornadas con cromos y lo sorprendemos ignorante del teatro clásico o del romántico, o del movimiento teatral moderno, diremos de él que es como médico una eminencia, le concederemos la palma de la sabiduría en el conocimiento de la maquinaria humana, pero todos, sin reparo alguno, le daremos patente de bruto en todo lo que no se estudia en la facultad de ciencias médicas, y un bruto no puede ser un intelectual.

Otras personas menor en número, consideramos intelectuales a los que de manera más o menos directa influyen en el adelanto intelectual común. Por ejemplo: un maestro de escuela que va a ejercer su profesión a un villorrio del que mana en todas partes el afán de "hacer l'América", que congregó allí a los ocupantes mayores, el cual maestro llega y ve por todas partes el aspecto huraño, sórdido, triste, de las poblaciones temporarias que forman los inmigrantes; y junto con las asignaturas del programa enseña a los chicos a cantar una sentida vidalita, a tararear una alegre tarantela, y les reparte unas semillas de achiras para que las paredes de la choza paterna se adornen con las grandes hojas y las vistosas flores, y les habla de la utilidad de los pájaros a fin de hacerles proteger los nidos, y les hace echarles migas a los que han anidado en la cumbrera de la escuela y corta unas margaritas silvestres para adornar el pupitre, y les muestra en un espejo cuánto más lindos son ellos mismos con la cara lavada y el cabello peinado que sucios y con greñas, ese maestro, por muy poco que él sepa, hace obra intelectual. La generación que él eduque tendrá el alma abierta a emociones y pensamientos que sin él no hubiera tenido.

Y, sin embargo, quien tal obra intelectual realiza, bien puede ser un individuo de escaso bagaje intelectual; puede distar enormemente del sabio y hasta del erudito.

En este sentido el médico del ejemplo anterior puede ser un intelectual pues—aunque bruto en otros ramos del saber—en el suyo contribuye al adelanto general.

Cuando de mujeres intelectuales argentinas se habla, suele hacerse una mezcolanza de las más divertidas si uno está de humor de risa; de las más tristes, si uno está de ánimo de meditar.

Y si preguntamos a quien habla qué entiende por mujeres intelectuales, nos dará la definición que corresponda al concepto más general, el que primero he enunciado. Y ahí entrarán en primer lugar, toda mujer que haya publicado cualquier cosa que sea, en letras de molde y todas las directoras de establecimientos superiores de enseñanza y todas las médicas y, toda mujer que alguna vez haya hablado en público, así haya sido en la inauguración de la farsa escolar de alguna "Copa de leche" o cualquier otra mentira o farolería de esas con que la escuela se desvía de su misión para no realizar ninguna otra.

Ahora bien, en aquel sentido, yo me atrevería a decir que nuestro país "no" tiene intelectualidad femenina y que me perdonen las pocas intelectuales que lo sean.

España ha tenido a Concepción del Arenal y tiene a la Pardo Bazán y a Blanca de los Ríos, a pesar de lo cual nadie tomará a mal que se diga que allí no hay tampoco intelectualidad femenina. Un grano no hace granero.

Pero entre lo que se suele dar aquí como mujeres intelectuales, y en el sentido ese de inteligencia nutrida con vastos y sólidos conocimientos, se incluye a lo mejor tanto personaje que dista de aquellos talentosos españoles tanto co-

(Continúa en la siguiente página.)



"Inteligente, intelectual e intelectualidad".—(Final)

mo la sierra del Tandil del pico del Aconcagua.

Por ejemplo, es frecuente incluir a numerosas maestras entre las intelectuales, y si se tiene en cuenta que en nuestro país el exponente más alto de la instrucción femenina es el título expedido por escuela normal, ello no estaría del todo desacertado.

Los títulos universitarios—dado el carácter de la enseñanza de la Universidad—indican mejor especialización en una fase de la instrucción; en cuanto a preparación general son numerosos los médicos y abogados que la tienen inferior a la del profesor normal, sin que esto quiera decir que el profesor normal raye a mucha altura.

Ahora bien, yo creo que las maestras de escuela primaria que hemos cumplido y cumplimos concienzudamente nuestro deber, no podemos ser intelectuales, en aquel sentido, el primero explicado. Y no se lo puede ser por mucha inteligencia natural que se tenga, por muy buena salud de que disfrute y por mucho que sea el amor al estudio, sino alguno que otro caso excepcional de que en este momento no recuerdo y que serviría para confirmar la regla.

Porque si es una maestra de conciencia, preparará todos los días sus clases, no sólo las preparará en el plan y en la lectura refrescadora de conocimientos, sino también en la búsqueda de ilustraciones—trabajo material que lleva tiempo—y no pasará día sin corregir siquiera "un" deber de cada alumno, lo que significa un total de cuarenta deberes y cuando todo eso haya hecho se le habrán ido cuatro o cinco horas más de las de clase, y después de ocho o nueve horas de trabajo tan aniquilador no está el cerebro en condiciones de someterse a las altas elucubraciones del pensamiento. En cambio, esa maestra de conciencia que cumple su deber tan escrupulosamente que por cumplirlo deja de lado los estudios superiores a que sus aficiones la llaman y se somete a la aplastadora tarea de releer cuarenta veces un dictado y sacar punta a cuarenta lápices, puede con esto influir en el adelanto intelectual del país mucho más que con aquello, las altas elucubraciones, etc.

En el sentido más modesto y a la vez más amplio que algunos damos al término intelectual, puede esta maestra ser considerada tal, como podría también serlo un tendero que arreglara artísticamente sus vidrieras o un empresario de cine que se propusiese seleccionar espectáculos educadores.

Cuando esa maestra, por tener inteligencia lúcida y gusto para hacer observaciones propias y salud suficiente para leer con provecho otras obras que las de aplicación inmediata a la clase, se alza a un nivel intelectual superior al de la generalidad, su influencia en el adelanto de la sociedad será, naturalmente, mayor.

Pero esto será por "inteligente", no por intelectual, pues, repito—salvo alguna de esas rarísimas excepciones que confirmarían la regla—mucho del movimiento intelectual del mundo, movimiento a que no pueden estar ajenos aquellos intelectuales del primer caso, quedará fuera de la órbita de su actividad.

Las mujeres de buen sentido no debemos ilusionarnos mucho con la calificación de intelectual que pudiera ocurrírsele darnos a algún amigo entusiasta. Porque entendido así como el que no es extraño a ninguna actividad de la mente humana, el intelectual tiene mucho de parecido con el hombre-orquesta.

Aparte de que en esa acepción se excluye a toda persona de trabajo que no sea mental, a pesar de que es muy posible que entre éstas algunas contribuyan al acervo común de adelanto, mucho más que los pseudo-intelectuales.

Una costurera que acompañándose con el triqui traca de la máquina cuenta a sus hijitos un cuento entretenido y se lo cuenta con gracia, hace más obra intelectual que tantos autores de cuentos tontos o espeluznantes y sin ningún mérito literario, a pesar de lo cual estos autores figurarán entre los intelectuales y no aquella inteligente costurera.

Entre el o la inteligente y el o la intelectual hay la diferencia que entre el artista musical y el virtuoso de un instrumento.

El artista puede embelesarnos aunque no sea virtuoso de ningún instrumento; el virtuoso que no es artista nos revienta por mucha y buena que su técnica sea.

Pero en esas nóminas de intelectuales, nóminas que no circulan impresas, sino que están en l.s mentes del vulgo más o menos alfabeto, hay algo que echa a perder todo el mérito adquirido del o la intelectual y todo el innato del o la inteligente. Es el o la "intelectualoide".

Llamo así a la persona a la que las circunstancias de la vida obligan o a ganársela en un trabajo mental, aun cuando no tenga aptitudes para él, o a asumir papeles correspondientes a una inteligencia que la naturaleza le ha negado y a un estudio que no ha podido adquirir.

"Intelectualoides" son las personas fuertes por las influencias en puestos públicos a los que no hubieran llegado jamás por su competencia; los que exhiben en público habilidades tan inocuas como las de escribir cuentos tontos que un crítico amigo llamará "sentidos", o textos escolares tontos o perversos que otro amigo hace aprobar, o hacer reflexiones de sermón de cuaresma a propósito de cualquier asunto baladí, o reformar, como si se tratase de un sombrero, un chiste resobado de almanaque de pared, o calcar una vez más en arcilla o al carbón una requetecalcada Venus o escorzo de Miguel Angel, o reeditar un discurso de Castelar. En fin, todos los que no saben o no quieren saber que "quien hace bien lo que puede no está obligado a más". Que el curandero modesto que no sabiendo otra cosa que dar fricciones y aplicar cantáridas las da y aplica bien, hace más y mejor obra que el galeno autor de volúmenes sobre observaciones falsas.

El o la "intelectualoide" disimula su falta de inteligencia queriendo pasar por "intelectual".

Volviendo a la comparación musical de ser el "inteligente" lo que un artista y un "intelectual" lo que un virtuoso, el "intelectualoide" sería un aficionado de dudoso gusto que a falta del arte del primero y la virtuosidad del segundo, tendría... un pianito mecánico.



CONSULTE SU ESPEJO

mañana al dejar la cama respecto a su cutis.

Si usted no queda satisfecha con el resultado del examen, no se resigne; hágase traer un frasco de la

Crema y Leche ALBINA

Aplíquela metódicamente durante algunas semanas y notará cómo su cutis mejora diariamente.

Las pecas, las manchas, los puntos negros, exceso de grasitud, etc., son todos defectos que se subsanan. La piel se vuelve tersa y suave, de un aspecto fresco y sano, como en los mejores tiempos de la juventud. Merece ser probada.

DE VENTA EN LA

FARMACIA FRANCO-INGLESA

581 - 87, SARMIENTO BUENOS AIRES



¿Envidia Vd. a alguna amiga suya por el hermoso color de su cabellera? — No se aflija. Usted también puede tenerla con el

AGUA SALLES

Usted puede dar a su cabello cualquier tinte, del rubio más delicado hasta el negro más brillante del ébano. Y esto sin molestias de ninguna clase.

Su aplicación es sumamente fácil, sin lavado de la cabeza, ni preparación de ningún género. Sus efectos son instantáneos o progresivos, según deseo. En cuanto a la inocuidad, asumimos todas las garantías. No vacile; haga un ensayo.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

Depositarios:

FARMACIA FRANCO-INGLESA SARMIENTO, 587

Buenos Aires

Lucho



por María del Carmen de GUZMÁN

Llamábanle cariñosamente Lucho. Era el diablito que con sus travesuras ocasionara muchos malos ratos a su pobre madre, pero de corazón sensible y bueno, apaciguaba esos enojos con cariñosos besos que ahuyentaban a la vez el dolor en que la sumiera la pérdida de su esposo.

De carácter débil, jamás tuvo sino lágrimas como quejas contra la conducta de su hijo único, y Lucho, con todos sus caprichos de niño mimado satisfechos, iba día a día desviándose de la senda a que sólo un carácter fuerte hubiera podido conducirlo.

Abandonó los libros ¡lo enfermaban! y su madre cedió ante esa razón, como cediera siempre en sus más pueriles antojos. La fortuna que su padre le dejara, iba desapareciendo en sus costosas locuras y su madre veía llegar con horror el momento en que no podría costeárselas, en que iba a tener que decir a su hijo "no puedo darte nada porque nada nos queda"!

Sus temores y presentimientos no fueron vanos; llegó un día en que ante la faz descarnada de la miseria que se acercaba, Lucho pensó en trabajar, pero ¿quién que le conociese podía confiarle sus intereses, su trabajo, a él, que no conocía de su voluntad sino el esfuerzo que lo llevaba a proporcionarse siempre nuevos caprichos y diversiones? Nadie; y entonces pensó en irse a buscar fortuna, probar la suerte lejos de su terruño.

El único lazo que allí lo unía acababa de romperse con la muerte de su madre, que incapaz de soportar las privaciones de su hijo, cayó abrumada por su peso y su dolor. Entregó a manos mercenarias cuanto constituía el mobiliario de su hogar deshecho, recibiendo apenas los recursos necesarios para emprender su viaje. Y partió llevando sólo un pequeño cofrecito que su buena madre guardara siempre con piadosa devoción y cuyo contenido, por un sentimiento de filial ternura, creía imperdonable profanar. ¡Cuántas veces, contemplándolo entristecido, pensó en ella invocando su protección!

¡Cuánta otras, amargada su alma por la desesperación de la nostalgia que lo invadía, invocó la bendición de su padre que recibiera siendo tan niño! Y como si una mano misteriosa le guiara, encontróse un día con un viejo amigo de su hogar.

Como en el seno de su madre desahogara en llanto sus infantiles enojos, así ahora junto a aquel digno anciano lloró sus más amargas lágrimas y el amigo de sus padres prometió ayudarlo, velar por él, hacer lo que hubiera hecho por su hijo que perdió muy niño. Y así Lucho se halló de nuevo en un ambiente propicio para recordar sus años de juventud, cuando su voluntad y su deseo eran su única ley.

Es muy difícil inculcar hábitos contrarios a aquellos que formaron nuetsra segunda naturaleza, y así le era muy difícil renunciar a la tentación de mil placeres y alegrías que habían llenado sus horas para consagrarse a la constante preocupación del trabajo serio que le encomendara su bienhechor.

Como es natural, adquirió nuevos amigos, pero sin darse cuenta de ello, se sentía inclinado hacia los que seguían la vida que él había amado; encontraba en su conversación, en sus narraciones, en todo, como el aroma de aquellos que llamaba sus días felices, y así sin quererlo iba despertando en él los adormecidos deseos de recobrar lo que él creía su libertad y su dicha perdidas.

Un día, tarde ya, retirábase de su empleo llevando consigo una fuerte suma de dinero con que debía pagar al día siguiente a numerosos obreros; encontróse con uno de sus amigos y oyó encantado la crónica que le hacía de la noche anterior, en que, con otros compañeros, después de haber jugado diversas partidas en el club, obtuvieron una fuerte ganancia, la que pensaban disfrutar alegremente. ¿Por qué no eres tú también de la partida? Porque no tengo nada más que ésto, contestó Lucho enseñando el grueso fajo de billetes, y no me pertenece. ¡Bah!... si probaras... ten la seguridad, la suerte ha de ayudarte; déjate de tonterías, mañana repondrás el dinero, y verás después los días que pasamos... Y ante los vivos deseos que lo invadieron de volver un día tan sólo, a gozar de su vida pasada, olvidó la generosa bondad de su protector y estrechando la mano de su amigo: "Hasta luego—le dijo—espérame en el club, seré de la partida".

Minutos después llegaba a su habitación; triste y sombría, era muy distinta a aquella en que su madre colocara flores cada día, a aquella en que lo recibiera tantas veces llorosa, pero siempre con una caricia y un beso. ¿Por qué en ese momento volvió a verla en su imaginación tan triste como cuando él no la obedecía? ¿Por qué en el silencio creyó oir sus últimas palabras: "Lucho, hijo mío, sé bueno, yo te bendeciré desde el cielo"? Ya no pensó en las delicias de sus días de diversión, pensó en su madre muerta, en él que iba a robar, que desoía su postrera súplica, que iba a pagar con infamia la mano generosa que lo salvó cuando casi había llegado a sentir el horror de la miseria!

En un impulso de su corazón sensible, loco de dolor, de desesperación, arrojóse sobre su cama, ahogado en llanto. Sobre el velador no había más adorno que el cofrecito de su madre; calmada un tanto su agitación, tomólo febrilmente, y ante la presión que ejerció inconsciente, se abrió, mostrando a sus ojos ávidos, objetos que apenas se atrevía a tocar. Uno a uno quiso contemplarlos. Una batita muy chica, amarillenta ya por los años y que lucía en finísimo bordado su nombre; un medallón en que junto a un rizo color oro se destacaba la figura de un riquísimo bebé, ¡él cuando tenía un año! y una fotografía en que el tiempo había respetado las imágenes de los autores de sus días que se destacaban vívidas, envolviéndolo en una mirada dulce y tranquila, y bajo ellas, con letras desigual y débil, aquellas palabras que desde la tarde no lo abandonaban: "Hijo mío, sé bueno, tu padre y yo te bendeciremos desde el cielo".

Algo como un sentimiento nuevo de arrepentimiento y regeneración inundó su alma; la bendición de sus padres llegaba a él. Cubrió de besos el retrato amado y guardó presuroso aquellas reliquias de su madre adorada; corrió a casa de su protector y arrojándose en sus brazos contóle su fatal tentación y su violenta lucha; le expresó las angustias indecibles de su espíritu ante la idea de su infame traición, la dulzura que había llegado a su alma con la bendición de su madre; quería ser bueno, ser como ella se lo había pedido tantas veces; romper los lazos que lo ligaban al pasado, empezar una vida nueva de regeneración y de trabajo. Y el bondadoso anciano lo besó en la frente. No sólo perdonaba, sino que desde ese instante él completaría en la tierra la obra que los padres muertos empezaban desde el cielo.

Poco tiempo después Lucho unía a la grandeza de su alma, la de un carácter templado en el yunque de los grandes sufrimientos; una alegría nueva llenaba sus horas, era la única que no se nubla jamás, la que produce el deber cumplido y la seguridad de que, desde muy alto, su muerta querida lo veía digno de su eterna bendición.



Ilust. de Lanteri.

Embarcación original.—

Lo es, sin duda alguna, el barquillo construído por un norteamericano, en cuya construcción entraron solamente papel de periódicos de todas partes del mundo.

Las bandas de babor y estribor llevaronse treinta gruesas y la cubierta diez y ocho.

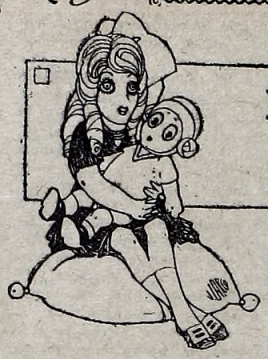
El bote tiene treinta pies de eslora y treinta pulgadas de manga por seis de puntal.

Una de las curiosidades más dignas de apreciar es que en el barquichuelo están visibles los encabezamientos de todos los periódicos.

La nave es capaz para un solo tripulante que a bordo del esquife realizó un largo recorrido, previamente marcado y que duró dos meses.

Cuando el bote fué lanzado al agua pesaba noventa libras. Al mes siguiente cerca del doble.

* * * El billete de Banco más antiguo que existe, es el que se conserva en el Museo Asiático de Petrogrado. Data del año 1399 (a. J.) y lleva el nombre del Banco Imperial, fecha, número, la firma de un mandarín y además contiene la lista de los castigos que se imponían a los falsificadores de billetes.



Para la gente menuda

por "La ABUELITA"

LOS PROVERBIOS DEL ABUELO

Un día Carlitos, que es un niño muy atolondrado, muy travieso y poco escrupuloso, había realizado una acción muy fea durante la hora de recreo. Tan fea era la acción, que casi no me atrevo a darla a conocer; pero, para que os sirva de enseñanza, debo decirla, con el sano propósito de que la tengáis en cuenta. ¡Carlitos había robado una naranja a uno de sus compañeros!...



Después de efectuada la fea rapiña, se agazapó en un rincón y se la comió alegremente escondiendo las cáscaras en el bolsillo.

Poco rato después, el dueño de la naranja, jugando con el ladronzuelo, notó la fragancia de las cáscaras que éste llevaba consigo.

Esto le hizo descubrir que había sido robado.

Enteróse el maestro y castigó severamente al reo como se merecía.

La mala noticia llegó pronto al oído del abuelo que llamó a Carlitos, le reprendió ásperamente y acabó por decirle al bribonzuelo:

—El diablo enseña a hacer el mal, pero no a ocultarlo.

Proverbio sabio que debéis aprender y no olvidar nunca.

EL FRAILE Y EL TAMBORILERO

De una fiesta a su lugar
volvía un tamborilero,
y un fraile también volvía
de la fiesta a su convento.
El tamborilero iba
en un burro caballero,
y el fraile a pie. Preguntó
el padre:
—¿De dónde bueno?
—De tañer—dijo—esta flauta
y este tamboril.
—Por eso—
le preguntó,—¿qué te han dado?
El respondió:
—Poco, es cierto:
cincuenta reales, comido,
y bebido, que no es menos,
llevado y traído, sin otros
regalillos que aquí tengo.
—¿Eso es poco?—dijo el padre:—
Pues yo de predicar vengo
y ni aun de comer me han dado,
y, como ves, a pie me vuelvo.—
El tamborilero entonces
dijo enojado y soberbio:
—Pues, ¿tamborilero y padre
predicador es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio
y no se quejara de ello;
que no somos todos unos
frailes y tamborileros.

CALDERÓN DE LA BARCA.

LA FORTUNA

Un joven egoísta y ambicioso se quejaba amargamente de la mala suerte que le perseguía.

—Dios—clamaba—ha colmado de riquezas a muchos hombres, y a mí nada me ha dado. ¿Cómo podré arreglármelas para vivir si nada poseo?

Un anciano, que escuchaba estas exclamaciones, se acercó a él diciéndole:

—No tienes derecho a quejarte, ya que no eres tan pobre como te imaginas. ¿No te dió Dios la juventud y la salud?



El joven, bajando la cabeza, contestó:

—En verdad que nunca sufrí enfermedades y que puedo estar orgulloso de mis fuerzas.

—Bien—prosiguió el anciano, señalando la mano derecha del joven:—¿consentirías que te cortasen esta mano por cinco mil pesos?

—No, no; de ninguna manera—repuso vivamente el joven.

—Pero la mano izquierda sí.

—¡Tampoco! ¿Qué iba yo a hacer con una sola mano?

El anciano siguió en sus preguntas:

—¿Y los ojos? ¿Te atreverías a ceder tus ojos por cincuenta mil pesos?

—Sería una locura! ¡Dios me libre de ella! Por todo el dinero del mundo no cedería yo mis ojos.

—Ya ves—acabó el anciano—cómo Dios te ha hecho poseedor de una gran fortuna. Trabaja y disfruta de ella tranquilamente, que las riquezas por sí solas no hacen la felicidad del hombre.

LA NUTRIA

Acaso habéis oído hablar muchas veces de la piel de nutria, que es muy estimada y de mucho valor; pero acaso no sabéis que la nutria es un animalito que vive con la misma facilidad en el agua que en la tierra. Es un mamífero de treinta a cuarenta centímetros de altura y unos noventa desde el hocico al arranque de la cola, que es larga, como de sesenta centímetros.

La nutria tiene la cabeza ancha y aplastada, cuerpo delgado, pelaje espeso y muy suave, de color pardo rojizo.



Sus pies tienen membranas que le sirven para nadar como al ganso y al ánade, y puede permanecer mucho rato debajo del agua, aunque se ve precisada a salir a la superficie para respirar. Come peces, cangrejos y ranas y, a falta de estos alimentos, se contenta con hierbas.

Vive a la orilla de los ríos bajo las raíces de los chopos y sauces y en las aberturas de las peñas.

Los despojos de pescado de que está sembrada su habitación le comunican tal hedor que el mismo animal no puede soportar, por lo que se ve precisada a mudar muchas veces de morada.

CALZADOS "OX"



1. Cabritilla charolada, taco Luis XV, materiales de primer orden. . . $ 13.—
El mismo en taco cubano. . . $ 11.80

El calzado que no ha sido jamás superado en comodidad ni en elegancia.



2. Zapato en brin de hilo blanco, taco Luis XV. . $ 9.20
El mismo en cabritilla charolada, a pesos. . . . 13.—
El mismo en antilope blanco o gris, a pesos. . . . 15.—



3. Potro mate, a pesos. . . . 16.50
En cabritilla charolada . . . $ 15.50
En potrillo. $ 11.50
En becerro color, a pesos. . . . 14.—
En cabritilla negra, pesos. . . . 12.—

El extraordinario surtido de calzado permite satisfacer TODOS LOS GUSTOS y armonizar éstos con la liberalidad de los precios sin competencia.



4. Botín becerro OSCARIA, plantillado, pesos. . . . 20.—
Botín cabritilla negra. . . . $ 18.—
Botín box calf, a pesos. 12.50
Botín gun metal, pesos. 14.80

Las órdenes para el interior se cumplen en el día.

Taller especial para calzado sobre medida.

CASA "BOTO"

SALTA, 93 — Unión Tel. 3547 Avenida — BUENOS AIRES

La salud es manantial de belleza

y acompaña siempre a las personas cuya sangre circula perfectamente por todo el organismo.



La Levadura De Uvas

ZIMASA

estimula la circulación, purifica la sangre, regulariza el funcionamiento de los intestinos y combate con eficacia las afecciones cutáneas.

Para facilitar el tratamiento durante los viajes, en el campo o en las estaciones balnearias, las LEVADURAS DE UVA Y DE MANZANA "ZIMASA" se preparan también en comprimidos, que poseen las mismas cualidades que al estado líquido.



Pídalas, entre otras, en las siguientes Farmacias y Droguerías: Ripa, Esmeralda 902; Ferrini, Florida 820; De Marco, Paraguay y Suipacha; Pasteur, San Martín y Tucumán; Ocampo, Callao 503; Británica, Florida 716; Beretervide, Leonardini y Cía., Piedras 170; Soldati y Compañía, Rivadavia y Catamarca, y en muchas más, cuya nómina seguiremos publicando.

COMPAÑIA CIENTIFICA AMERICANA Limitada

25 DE MAYO 553

UNIÓN T. 605, Avenida BUENOS AIRES

El cinematógrafo y la crítica

por José A. ORIA

Se ha discutido mucho, y se continúa discutiendo, si la difusión del cinematógrafo entraña un peligro para la moral o para el arte; pero nadie niega hoy su popularidad creciente, su triunfo actual, transitorio o no, sobre los demás espectáculos concurrentes. Ningún otro género artístico sobrepasa al cinematógrafo en capacidad atractiva; nadie supera la notoriedad universal de sus intérpretes.

De ser posible una encuesta, se tendrían, quizás, sorpresas ejemplares. No es seguro que la fama de ningún jefe de estado, ni caudillo político excediera a la de Carlitos Chaplin, simple artista cinematográfico; ninguna soberana es, probablemente, tan conocida como Mary Pickford.

Que se lamenta o aplauda—según viera o satisfaga mezquinos intereses pecuniarios o preferencias estéticas elevadas—el cinematógrafo se evidencia como la forma de arte mejor adecuada a la mentalidad contemporánea.

No responde, por supuesto, a todas las exigencias de un gusto depurado y reflexivo. La palabra está casi excluída de él y tiene sólo una importancia subsidiaria, meramente explicativa. Los letreros son escasos, y, lo que nada justifica, redactados en lunfardo o volapuk.

Falto de ese maravilloso instrumento de análisis y de expresión, que es la palabra, el cinematógrafo sólo ejercita las formas menos complejas y nobles—a lo que se afirma—del entendimiento; se lo presenta como una degeneración del teatro "a uso de sordos y tontos", como ya se ha dicho.

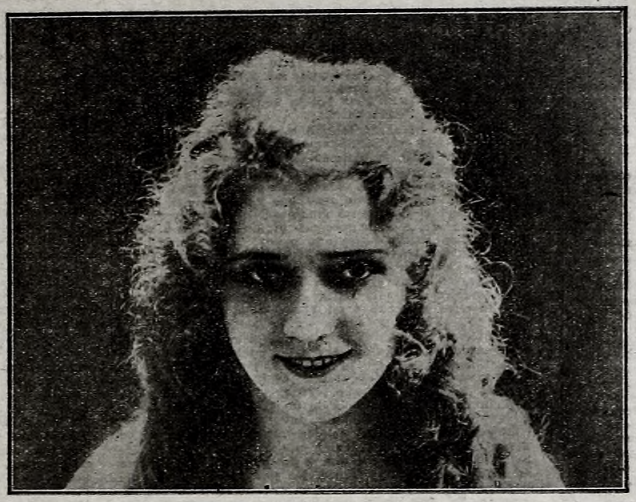
No lo creemos. El cinematógrafo es una nueva forma artística, distinta a la vez del teatro y de la pantomima tradicional. Menos intelectual, que el primero, es más libre, más real, más instructivo que ambos.

En efecto, la misma insistencia con que se ha señalado su fuerza sugestiva, mal empleada, demuestra los beneficios que puede procurar cuando se la encauza honestamente. Ha sido y es un maravilloso instrumento de propaganda, preconizado por la ciencia, y no menos eficazmente adoptado por los gobiernos que por simples particulares. Todo comprueba que la instrucción científica y la confianza política o comercial pueden procurarse ventajosamente por su influencia.

Pero estos propósitos no son para el cinematógrafo sino una fuente intermitente de inspiración. Si más a menudo, fuera de divertir y emocionar, él nada se propone, y es como manifestación artística que se lo debe considerar.

Cuando se lo estudia desde este punto de vista se es sobradamente injusto con el cinematógrafo. Se olvida que es una forma de arte reciente y que no se tiene el derecho de exigirle lo que debe estéticamente el teatro a un pasado multisecular. Sin embargo, el cinematógrafo no carece de significación artística. Posee, a más de los propios, los recursos de la fotografía y muchos del arte escénico, que se ha incorporado, no sin amplificarlos.

El arte del gesto vivía efímeramente antes del cinematógrafo. Sólo el recuerdo o la descripción—huellas debilitadas de la emoción experimentada—la prolongaban por algún tiempo. El cinematógrafo representa, en parte, para los intérpretes mímicos, lo que el fonógrafo para los cantantes: la seguridad de perpetuar su arte, de sobrevivir, por su medio, ante la posteridad. Pero lo que no ha conseguido el fonógrafo del canto y la dicción, lo ha realizado el biógrafo con el gesto: lo ha conformado a sus condiciones propias, determinando así la aparición de nuevas formas artísticas. Antes, el actor trabajaba, habitualmente, sobre un tablado y, siempre, en presencia de espectadores cuyo aplauso necesitaba, solicitaba continuamente. Para él, un bosque, el mar, un palacio o un desván, eran cuatro pedazos de tela pintarrajeada; la luz solar y la obscuridad absoluta, hábiles gradaciones de iluminación artificial. En ese medio actuaba, y se le elogiaba según supiera acomodarse a las convenciones ambientes. No pocas veces se admiraba su "naturalidad".



Mary Pickford, la mejor de las actrices cinematográficas.

Entre las muchas cosas revolucionadas por el cinematógrafo, ninguna ha salido tan mal parada como esa naturalidad teatral.

Cuando se reclutó el personal de las primeras realizaciones cinematográficas, se lo alistó, naturalmente, entre los artistas teatrales. Aquellos "films" iniciales, en que figuraban multitud de actores de reputación escénica aquilatada, resistieron malamente, al principio, y desastrosamente, en seguida, la competencia de improvisados, de anónimos de la víspera, que, indudablemente, debieron al biógrafo su reputación.



Pina Menichelli, la mas detestable de las actrices de película.

Se vió entonces con sorpresa, que el mejor bandido no era, en las películas, un avezado intérprete de Hernani, sino un reciente vaquero del far-west; que las ingenuas eran cinematográficamente más convincentes, cuando no lo habían sido durante treinta años en las piezas de repertorio, y, más aún, si no habían pisado las tablas. Y se liquidó con ese hallazgo imprevisto la primer fase de la cinematografía, aquella en que apareció todavía bastardeada de las más pueriles convenciones teatrales. Esto, nadie lo ignora, fué un triunfo de América sobre Europa. El empresario que comprobó por primera vez lo amaneradas y triviales que resultaban, con un fondo de naturaleza real, las mismas actitudes fácilmente triunfantes en el teatro, debió experimentar la misma sorpresa de la "Miquette" de Caillanet y des Flers cuando se ve obligada a reconocer en el anciano ventrudo que le compra tabaco, al trágico y fogoso "Rodrigo" que la ha entusiasmado la víspera en el teatro.

La originalidad del cinematógrafo estaba encontrada y después no ha hecho sino afirmarse progresivamente. Actualmente, los telones y recursos de escenografía, tolerados en el teatro, y de común empleo en las primeras películas, chocan rudamente. Conservamos presente el penoso efecto que nos produjo ver, en una vista Fox encomiable, a través de un interior de faro, un telón de fondo figurando toscamente al mar. Ningún público reportaría ahora los descansos de escalera y las habitaciones-jaula en que transcurría la acción de casi todos los primeros "films". Porque el cinematógrafo exige mayor realidad en los detalles y mayor naturalidad en el juego interpretativo de las que permite la escena.

Hay todavía, es cierto, fósiles de la escena muda que continúan esa teatralería marchita y absurda: las Waleska Suratt, Theda Bara, Lidya Borelli, Pina Menichelli — que encarna y resume los ridículos de todas, etc., pero representan, al lado de los artistas concienzudos, lo que esas naves de construcción arcaica que se exhiben junto a las modernas para que se advierta el progreso alcanzado.

Mayor peligro que lo que aún contiene de retardatario, entrañan para el cinematógrafo la sobreproducción mercantilista y la tolerancia uniforme del público.

Las empresas, favorecidas por el éxito inaudito del espectáculo, prodigan producciones de circulación y rendimiento asegurado, sin atender seriamente a la calidad. El director que en sus trabajosos comienzos preparaba largamente una película, hoy que la demanda es continua y el público excesivamente apático, las improvisa a docenas con la colaboración de algunos subalternos. Así renuevan semanalmente el cartel, empresas que dos o tres veces al año exhiben producciones excelentes, contra cincuenta bodrios o mediocridades. Ni una censura previa se lo impide, afortunadamente; ni la crítica, por desgracia, se lo reprende. Y es que la crítica encuentra dos obstáculos para su ejercicio: la abundancia desbordante de la producción y el alcance indirecto, remoto, de sus fallos. Sin embargo podría, poniendo sobre aviso al público, despertar la aletargada conciencia artística de los empresarios. El ensayo no sería solamente interesante, sino de absoluta necesidad.

Esto contribuiría a evitar que el cinematógrafo no fuera, como lo es actualmente, una empresa casi exclusivamente comercial.

La resignación.—

En tiempos en que la filosofía estaba aún lejos de la brillante culminación psicológica moderna, admirable es que la filosofía del cristianismo estuviese fundada en un profundo conocimiento, instintivo al parecer, de la psicología. Y basta uno solo de los predicamentos cristianos para comprobar ese conocimiento: la resignación.

La lucha secular entre la ciencia, que no cree en el misterio, y la religión que toda ella se funda en el misterio, irritó los apasionamientos ideológicos en el sentido de la negación religiosa, cayendo los soldados de la ciencia en el error de la exageración hasta el punto de "acorralar" las ideas en el polo opuesto al religioso. Y así se predicó rebelarse en vez de resignarse...

No creas, mi joven amigo, que vaya a predicarte la resignación que predica el sacerdote católico; yo te hablaré de la resignación filosófica, o mejor dicho, de la resignación tal como la entiendo y trato de practicarla en la vida.

Ante la muerte y el dolor, resígnate.

No es que te humilles al dolor; no es tampoco que ante el dolor te rebeles como debemos rebelarnos ante el deshonor y el insulto. Sufre en silencio el dolor, altivamente, serenamente, considerándolo como lo que es: una condición intrínseca de la vida. Eso es resignarse con filosofía. Si te humillas, el dolor hará de tí un pingajo, porque terminará por arrancarte del corazón las alas divinas de la esperanza y hará inútil en tu cerebro la palanca triunfal de la voluntad. Si te sublevas, con gritos de protesta, con peligrosa irritación de tu sangre, con blasfemias cargadas del loco orgullo de los superhombres de Nietzsche, hundirás en tu alma más hondamente las saetas del dolor, y caerás en el ridículo de aquel prisionero que quería limar con los dientes un eslabón de su cadena. El dolor es muy poderoso, amigo mío, puesto que es la vida misma. No luches desesperadamente con él: considéralo, repito, como un necesario e ineludible obstáculo, y sigue tu camino educando tu voluntad para saber sufrir, y aleccionándote con pruebas y desengaños para que el dolor te encuentre siempre entero, siempre listo y siempre fuerte. Así aprenderás a esperar, mientras tu inteligencia se dedique a saber cultivar las flores de la buena ventura.

El dolor templa las almas, y en su dura escuela se afina nuestra sensibilidad para saber sentir la alegría: ¿por qué hacer más fuertes sus zarpazos con la débil gritería de nuestra rebelión? Si hubiese en el mundo un hombre que no conociese el dolor, ese hombre sería el ser más ruín: no sería hombre. En la vida, todo lo grande es fruto del dolor: con dolor de su cuerpo conquista la mujer la gloria de tener un hijo; con dolor de su alma, Milton dió a luz su "Paraíso Perdido"; con dolor de su cuerpo y de su alma murió Jesús para predicarnos el Amor y la Bondad.

Amigo, resígnate. No con la aplastante resignación del fanático, sino con la serenidad del espíritu y la paz del corazón.

Trabajando mi cantera

por A. WASHINGTON DE LA PEÑA

Página íntima.—

Al capitán Rafael de Iranzo:

Siendo oficial a bordo del viejo "Patagonia"—hace de esto algunos años—presenté al gerente de la Compañía Mihanovich la cuenta de un telegrama que le envié desde Puerto Wisser (costa sud) por orden de mi capitán, señor Damianovich.

—¡Treinta pesos un telegrama de quince palabras!—exclamó el gerente, mirándome con un poco de asombro.

Tuve que decir la historia del telegrama.

Hacía dos días que estábamos fondeados en Puerto Wisser, esperando que el mar se calmase para poder cargar cien toneladas de lana que estaban listas en la playa. Como el tiempo no amainase, mi capitán me ordenó telegrafiase a la gerencia pidiendo órdenes sobre si debíamos seguir esperando o continuar el viaje. Se arrió una lancha, tripulada por diez marineros, y nos lanzamos a bailar entre las grandes olas. Ya cerca de la playa, noté que era imposible llegar a tierra con la embarcación. Até mis ropas a la cintura, me amarraron un cabo al pecho y me arrojé al agua. Media hora luché con el mar, pues una ola me acercaba y otra me apartaba de la costa. Ya en tierra, aturdido por el frío me guarecí en la única casa del "pueblo", un negocio de almacén, y allí me prestaron ropas secas. Como en Wisser no hay telégrafo, tenía que ir hasta Cerro Salamanca, distante unas ocho leguas. Alquilé una cosa que parecía caballo, me proveí de un revólver, contraté un guía y emprendí viaje por aquellas bajas serranías, tristes y desamparadas, en las que no se ve el verde del pasto y de los árboles. A mitad del camino, mi caballo se cayó, de melancolía o de debilidad, y el jinete se hizo un tajo en la frente. Un poco más allá el guía declaró terminantemente que no seguía adelante sin almorzar. En una casita nos vendieron un pescado frito por la modesta suma de ¡tres pesos! A las cuatro de la tarde llegamos a la oficina telegráfica de Salamanca y, cuando me preparaba a emprender el regreso para llegar a la madrugada a la costa, el guía declaró que eso era imposible porque se acercaba una tormenta de nieve. Efectivamente, a las seis de la tarde (de la noche, mejor dicho) parecía que el cielo volcaba sobre la tierra un cargamento de pequeños copos de algodón, y más tarde sopló la ventisca helada de los Andes. Tuvimos que dormir en Salamanca, en una casucha que olía a queso malo y a tocino rancio. Al día siguiente el patrón de casa me fusiló cobrándome diez pesos por "gastos de fonda". Al trote infernal de mi caballejo, llegué por la tarde a la costa. Allí el guía me mostró una cuchilla para obligarme a darle una propina de dos pesos. Yo le mostré el revólver, y tuve la suerte de que el guía fuese un cobarde. Pagué el alquiler del caballo, y además un pasto que el pobre rocinante no había comido. El mar seguía grueso, y cuando la lancha vino a buscarme, tuve otra vez que bañarme a disgusto, con un frío de ocho grados bajo cero, de cuyas resultas estuve enfermo durante una semana.

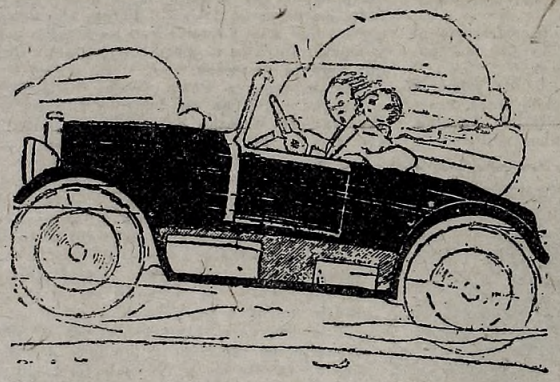
Terminada la historia, el gerente se sonrió (y eso era raro en él) y me dijo:

—Ese telegrama ha concluído de ganar el tercer galón del uniforme de usted.

Yo bendije al inventor del telégrafo.

Prosa de pasión.—

Llueve... Mira: ¡qué negros están el mar y el cielo! La borrasca arrecia. ¿Oyes cómo gime el viento en las ramas de los pinos?... Escucha, amada mía, los lejanos bajos de órgano que está imitando con sus olas el mar convulso: ¿verdad que es hermosa esa música salvaje? ¡Y cómo es evocadora!... ¡Cuántas veces, en alta mar, las olas de tormenta me gritaron tu nombre! ¡Y cuántas veces, en mis largas horas de ocio, evocaron en mi cerebro la celeste visión de tu belleza y la caricia divinal de tu encantadora bondad!... Amada mía: ¡qué bello, qué grande, qué noble es amar como yo te amo! El alma se purifica y la pureza le presta sus alas; los ojos observan en la creación bellezas que antes no observaban; el porvenir es una aurora de estío; la vida, una promesa que está cumpliéndose... Esta tarde, desafiando la lluvia trepé al peñón aquel que bate el mar, y desahogué mi pecho gritando tu nombre con toda la fuerza de mi emoción!... Sí, amada mía, tú eres mi faro, mi puerto, mi ancla, mi rumbo... En las horas de prueba, cuando se mide el temple de las almas, por ti gocé la orgullosa alegría de sentirme fuerte, fuerte hasta pasar la linde del sacrificio y de lo heroico!... ¡Oh! no te asustes: es un trueno... Ven, reclina así tu cabeza sobre mi pecho; deja que tus manos se entibien junto al calor de mi sangre de hombre; cierra los ojos, mi Venus, para que mis labios se purifiquen en un beso; alza ahora los párpados, así, lentamente, para que yo vea salir el sol de mi dicha, la luz de mi sombra. ¡Qué ojos tienes, amada mía! ¡Qué puros! ¡Qué soñadores! ¡Qué dulces! ¡Cómo están cargados de misterio! ¡Cómo cantan el poema espiritual y encantador de lo grave como un consejo de padre, de lo risueño como tus hoyuelos de gracia, de lo suave como una infantil caricia, de lo puro como las rosas de tu jardín, de lo dulce como un beso sin lujuria, de lo etéreo como un bello pensamiento, de lo infinito como el cielo poblado de mundos que giran en el vacío inexplicable!... ¡Ah! no te asustes; es otro trueno... La tempestad arrecia... ¡Pobres mis compañeros los que están en el mar!... Duerme, amada mía.. Voy a cantarte una vieja barcarola de marineros para que te adormezcas, mi bien...



AMBRINA FOX

El gran éxito americano del año

PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado, imprimiendo a la fisonomía la silueta americana a la moda. Para las señoras precioso auxiliar para conservar un enrulado persistente y adquirir el esponjado tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas.

Precio: $ 2.50

Laboratorio FOX MACTON Co., New York. — En venta: Depósito general, FARMACIA AMERICANA, 1371, Chareas; principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES



El dentífrico ideal

Polvo Marfil COMPUESTO



BLANQUEA Y FORTIFICA LA DENTADURA

Exíjalo siempre y no acepte otro

FARMACIA Y DROGUERÍA AMERICANA

CHARCAS, 1371

BUENOS AIRES





La Novela de un Novio

por Aníbal Ravagnán

Cuando supo la noticia, Alberto Mones sintió como si el corazón se le desprendiese del pecho y cayese a un invisible abismo de amarguras. Anonadado, aturdido, se sentó en uno de los sillones de la salita del club. Por los ojos centelleantes pasó sus manos trémulas, con nerviosidad epiléptica, mientras la idea que lo torturaba invadía todas las partes de su cerebro, destruyendo los débiles argumentos que nacían para hacer menos dolorosa su desesperación. Una palidez de enfermo y un gesto que con elocuencia expresaba su anímica angustia se dibujó en su cara, cuyos ojos se inmovilizaban en un punto de la alfombra queriendo atravesarla, tal vez buscando en las profundas entrañas de la tierra un lugar sin luz, donde no llegaran los ruidos del mundo y el fantasma de su implacable tortura. Se levantó, necesitaba nuevo aire que refrescara sus pulmones; el aliento le quemaba la boca y un gusto desagradable se diluía en su paladar.

A medida que se alejaba por la acera, le parecía que masticaba su envenenado destino.

En su habitación encontró lugar propicio para desahogar su pena. Las horas de la noche transcurrían lentas, monótonas, escalando una montaña de interminable ladera en cuya cima el sol destruía las sombras. Todos esos minutos, moléculas del tiempo, obraron en el ánimo de Alberto con el poder de un calmante. Los nervios, amodorrados, habíanle dejado el espíritu tranquilo y una dulce inconsciencia lo anestesiaba, paralizándole las ideas.



Por los cristales de la ventana, una aurora de primavera iluminaba las casas cercanas y los árboles de las sierras. Alberto empujó las hojas mal cerradas y un aire fresco y tonificante inundó la habitación. Ese aire que otras veces le daba fuerzas, en ese momento lo mortificaba; era el aire de allí, el que dentro de pocas horas desparramaría por la ciudad el motivo de su desesperado dolor. No, ese ambiente ya no debía ser el suyo; las casas se le antojaban tristes y lúgubres como su pobre alma. Tendría que partir, abandonar a Córdoba; cerrar los libros que en los días de sosiego moral le construían, con los caracteres de sus letras, regios castillos en floridos campos de quimeras. Los instrumentos de cirugía también los guardaría, pero efectuando antes con ellos un corte en las ligaduras que lo ataban a su aristocrático mundo. ¡Sí!, esa era la mejor determinación: partir a Buenos Aires.

Pocos días después los periódicos anunciaban la fecha del enlace de la novia de Alberto Mones con Guillermo Soler Escalada.

II

Desde aquel día, han pasado varios meses; si bien es cierto que Alberto dominó su desesperación, justo es decirlo, que el tal esfuerzo fué una empresa superior a sus energías, y diríase que después de ello quedó su espíritu adormecido en un ensueño de escepticismo, de renunciación moral. Era un cuerpo sin alma, que se dejaba arrastrar sin que las emociones de la vida diaria penetraran en la intimidad de su ser; y si lograban introducirse salían intangibles, sin haber encontrado en su corto camino algo que las interesase. Allí se refugiaba una tristeza que día a día se intensificaba asociándose con crueles y misteriosos presentimientos.

Los amigos íntimos de Alberto multiplicaban sus iniciativas, más que para distraerlo, para borrar de su memoria los hechos fenecidos; y pasaban largas horas discurriendo con un optimismo que finalizaba con el augurio de una vida larga salpicada de nuevos acontecimientos que lo reivindicarían de las penas que perturbaban la armonía de su dicha; entonces Alberto sonreía dolorosamente y su memoria recordaba un pensamiento que servía de corolario a sus ideas: "La felicidad pasa; es una hora robada al dolor y a la muerte"...

Ya no creía en nada.

El tiempo, soberano artífice, que pule con cuidado las asperezas del alma, posee un don sedativo para cicatrizar las heridas de la humana vida, alejando de sus protegidos, con una constancia sublime, los motivos y esfumándolos en una perspectiva que se pierde en los confines de lo indiferente. En esa etapa el espíritu enfermo triunfa en una resurrección de esperanzas y de ilusiones.

Así, volvía Mones a la vida, curado pero sin fe, igual al náufrago que abre los ojos en la arena de la playa extrañando haberse salvado.

De nuevo Alberto se acercaba a las puertas de la sociedad, entrando por uno de sus sitios más peligrosos: la casa de juego. Junto a las mesas de tapete verde desfallecían sus nuevos sentimientos y se entregaba por entero a las emociones de la ruleta. Acariciado por continuas rachas de buena suerte, concluyó por olvidarse de todo, hasta de sí mismo.

Una noche, y en el preciso momento que apostaba a un número, oyó decir que Guillermo Soler Escalada había enviudado. Una ligera contracción arrugó sus cejas y, atento a la rueda que giraba, dijo como un hipnotizado:

—¡Pobre Matilde!...

III

Transfigurado, con un nuevo cambio en su carácter, lo encontramos a Alberto Mones. Una primavera de ilusiones floreció en su alma y sus ojos ya no se apartaban con disgusto de lo que lo rodeaba; muy al contrario, se extasiaba en el examen de las cosas y gozaba con la presencia de ellas. Los horizontes de esa nueva vida se agrandaban semana tras semana y se perdían en lejanías azules y rosadas. Pero ese cielo que veía Alberto en sus divagaciones amorosas bruscamente, se cubrió de nubes obscuras, amenazando envolverlo en los torbellinos de una tempestad cercana. Había perdido mucho dinero en el juego. Su posición era insostenible; a todos había engañado, haciéndose pasar por médico. Toda salvación se hacía imposible y seguramente el escándalo lo señalaría, acompañándolo con su cortejo de indignaciones, asombros y burlas. ¿Cómo decírselo a su novia? ¿A quién pedirle ayuda?... Cuando más obscura veía la solución del conflicto, un punto de luz imperceptible brilló en su cerebro. Hizo un esfuerzo mental y, desembarazándose de la maraña de temores que lo ofuscaban, dirigió el pensamiento a ella que ya se había dilatado con la luminosidad de una antorcha: su bondadosa tía. En su corazón encontraría asilo; a ella podía revelarle su secreto.

A la siguiente mañana, Mones se confesó con la venerable señora, venciendo los pudores que le anudaban la garganta, imposibilitándolo para hablar.

El remedio que le recetó era muy amargo: tendría que partir de nuevo a Córdoba y proseguir su carrera interrumpida; ella pagaría la deuda del juego y además hablaría con su novia, la tranquilizaría alejando toda sospecha que quitara verosimilitud al falso pretexto de su ausencia. No tenía duda de que su sobrina Elena lo esperaría.

Resuelto a consumar ese sacrificio que le abría las puertas a la regeneración y que salvaría el gran obstáculo que lo separaba de su prima, Alberto Mones partió nuevamente a Córdoba.

IV

Fiel a sus compromisos, la buena señora fué a ver a su sobrina. La delicada misión que llevaba la había emocionado sensiblemente y dudaba de que pudiera expresarse con claridad; pero no bien vió a Elena se tranquilizó lo suficiente para que ésta no notara la menor alteración en su semblante.

En una antesala y en un sitio que se prestaba a las confidencias, abordó a la joven. De su boca las palabras fluían con facilidad y pintaban con sutileza la falsa excusa del viaje de Alberto.

Elena oíala como quien despierta de un sueño, y su asombro fué tan grande que le anuló en esos momentos la facultad de pensar. No se le ocurría nada. Miraba la cara de la señora y se extasiaba contemplándole las manos o un detalle del vestido; de pronto sus ojos, serenos y azules con reflejos de cielo, se nublaron y los sollozos salieron convulsivos de su garganta. Oyendo los consuelos cariñosos de su tía, Elena, poco a poco, fué serenándose. Cuando dominó sus nervios prometió resignarse y acatar los planes concebidos por su novio.

V

Elena consideraba su situación muy delicada; convino en sus largas noches de insomnio dejar a un lado el sentimentalismo y analizar friamente la nebulosa de misterio que se cernía sobre el apresurado viaje de Alberto.

El fruto de esa silenciosa investigación fué descubierto por su magnánima tía, cuyo espíritu desfalleció acongojado y su inquietud fué en aumento al enterarse que Elena no sólo había olvidado a su novio, sino que se dejaba cortejar por Guillermo Soler Escalada.

VI

Ajeno a las vicisitudes de su suerte, Mones recibía su título de médico. Con un inmenso sosiego en el alma y el corazón desbordante de esperanzas, deseaba llegar hasta su novia y descubrirle el verdadero motivo de tan larga ausencia.

Un telegrama destruyó sus inmaculados deseos: *Elena se casa con Guillermo.*

El desdichado médico no pudo sobrevivir a tan amargo desengaño, y la desesperación, convirtiéndose en una demencia aniquiladora, fué su fatal consejera. Una herida mortal en el corazón libertó a su alma, que fué a buscar la paz en los silenciosos ámbitos de la eternidad.

Ilust. de Catálano.



por Félix B. VISILLAC

El sol, esa "Clueca Universal", como le llama el altísimo poeta Salvador Rueda, pone polvo de oro en la trama de las enredaderas, en los árboles y en los espejos de las fuentes. La música mansa de la brisa estival, pasa por el romero de azuladas flores y luego se aduerme con un efluvio de notas en las copas de los arbustos, o lentamente, suavemente, como una canción va desparramándose en el monte o llanura lejana.

Estamos en estío, época en que los días son clarísimos y pesados, y, encanta pasear de tarde los sueños por las quintas desiertas y recoger una sensación rápida en los rayos del sol.

Amor cantan las cigarras en las verdes hojas. Amor canta en el flujo y reflujo de las almas abiertas a él, porque en ellas ha levantado su templo.

De tarde una somnolencia fluye del plantío y la naturaleza parece rubricar sus encantos con su cielo límpido y azul. Diríase que las flores, como novias de los jardines solos, algo dijeran al corazón que sueña y multiplica sus impresiones en el silencio de las tardes.

Los ojos interiores del alma ábrense a todo lo que vibra bajo el poético estío; brotan risas cristalinas, en las noches estrales, de juveniles mujeres, y hay una alegría en las plazas, en patios y jardines; muchas pasean sus formas impecables en la amplitud de la Avenida; de sus ojos se escapa el misterio de la vida y hay en ellos algo de voluptuosidad. Es estío, y sus tardes de oro deben ser cantadas por los poetas. La tierra, sin más valor trascendental que su fecundidad, parece otorgar un ósculo al labriego que la fecunda.

Sin embargo, hay algo más grande que no está en el ritmo de las aguas de las fontanas, ni en el tul de las hojas, ni en los juveniles rostros de las niñas hechiceras; hay algo más grandioso que no mana del fresco huerto, ni canta en la pompa de la rosa, y es la poesía que surge del corazón del poeta y palpita en las cosas, idealizándolas, condensándolas en la estrofa rítmica, molde magnífico, egregio vaso donde el espíritu deja su impresión.

El encanto del estío no está en el paisaje rumoroso, sino en el corazón del que lo siente y vive el misterio y la armonía de todo lo que se agita bajo la gran "Clueca Universal".

Para las almas reacias al dominio y a la idealidad de la estrofa, de la música o pintura, el verano es una de las cuatro estaciones del año, con una fingida seriedad. Y en los atardeceres, cuando ya la noche despliégase sobre el Universo, en la ciudad surgen sus contornos entre el parpadeo de las luces, y en los sitios apartados sus siluetas se esfuman ligeramente.

Dan también su nota los hombres y los niños que en la arteria sin límites de la avenida se confunden en una masa inmensa. Y no falta el rostro alegre, como aquel donde se diseña una tempestad de pensamientos. ¡Quién pudiera penetrar al mundo ignorado de cada ser que encontramos a diario, en el constante vivir contemporáneo! ¡Cuántas sonrisas disfrazando un dolor, una amargura infinita, y cuántos que ya no sienten al beso de la ilusión!



en cambio para un poeta es un poema. ¡Oh el encanto del estío!

Y aún en medio de la canícula, en plena ciudad, entre el laberinto de carruajes y el inarmónico acento de bocinas, por dondequiera se observa la mujer, diríase la nota lírica que embellece, las rosas dispersas a los vientos, del rosal del amor.

En ciertos lugares las observamos con el tesoro de sus gracias, algunas en dulce flirteo y otras

En las tardes, se embellece todo, y el encanto subsiste aún en la noche envuelta en astros centellantes que semejan puntos luminosos en el espacio sideral.

El encanto del estío llega al corazón del que ama, del que espera, y la vida parece transcurrir más serena que la onda del lago que retrata al azul.

Ilust. de W. Paunero.



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Contestad A Esta Pregunta



¿Cuándo un remedio ha vivido cuarenta años, aumentando continuamente su popularidad e influencia, y miles y miles de mujeres declaran que deben sus vidas a él, no es lógico suponer que es un artículo de gran mérito?

Desafiamos al mundo entero a que se nos presente otro remedio para cierta clase de enfermedad que haya obtenido la inmensa demanda y mantenido la misma por tantos años como el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham, el famoso remedio para enfermedades de señoras. Solamente siendo una medicina que produce resultados maravillosos y muy honrados los reclamos que de ella se hacen, es posible alcanzar el admirable éxito obtenido por este remedio.

EL COMPUESTO VEGETAL DE LA SRA. LYDIA E. PINKHAM

"Elkhart, Indiana.—"Por espacio de catorce años estuve sufriendo de inflamación orgánica, debilidad femenina e irregularidades. Los dolores en mis costados aumentaban cuando caminaba o permanecía de pie y tenía terribles dolores tirantes hacia abajo. Además, estaba triste, sentía mis ojos pesados, y me volví flaca y pálida. Seis doctores intentaron curarme, pero el alivio que me proporcionaron fué sólo temporal.

Decidí probar el Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham y usar la Loción Sanativa. Durante cuatro meses estuve haciendo uso de los citados remedios y no tengo palabras ahora para darle las gracias por los beneficios obtenidos. Si estas líneas pueden serle útiles, tiene Vd. mi permiso para publicarlas".—Sra. SADIE WILLIAMS, 455 James Street, Elkhart, Indiana.

Si está Vd. sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente a Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leída y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos depositarios: BELLOCCHIO y Cía.

PICHINCHA, 62 — BUENOS AIRES

La ciencia al alcance de todos

El delito

por Simón PORRA

Si a muchas personas se les preguntara el concepto que tienen del delito, la mayoría quedaríase sin saber qué contestar. Otras, para caracterizarlo, citarían los actos ilegales más comunes: el homicidio y el robo; y otras, las que al respecto han leído algo, aunque poco, mentarían, por vía de enumeración, los delitos que varios códigos definen y castigan. Pero esto, para el criminólogo y para el penalista, no basta.

El artículo 1.º (hoy suprimido) de nuestro arcaico Código Penal, decía que "es delito o falta toda acción u omisión penada por la ley". Advertirá el lector que con tales palabras no se puntualiza lo que constituye la "esencia" del delito, pues que hay ciertos hechos que una conciencia recta reputa como inmorales y a los que, sin embargo, el Código no aplica ninguna pena (que un abogado, con un propósito de lucro, defienda a quien carezca de razón, que un farmacéutico despache substancias tóxicas —opio, éter—para alimento del vicio, etc.).

Además, determinados individuos estiman como "viveza", como picardía, una quiebra, por ejemplo, de la cual el quebrado sale airoso y con dinero. Si lo que dice el artículo 1.º del Código fuera exacto, en ese caso particular—ya que no se castiga—no hay delito... y, por contraste, cabe observar que al duelo, legislado en doce artículos del indicado código, no se le aplica en la República la punición correspondiente.

Estas breves consideraciones demuestran:

1.º Que el criterio para justipreciar un acto varía de modo perceptible. Varía, como decimos, según las personas, y varía también según las épocas y los lugares. Corroborando lo afirmado, recordaremos que el parricidio se acostumbraba entre los indios patagones y que, aún ahora, los mongoles conceptúan punible matar cierta clase de aves.



Enrique Ferri.

2.º Que existe un delito que las leyes castigan, el "delito legal" diremos, y otro delito, el "delito natural", cuyo concepto se obtiene aplicando a las acciones humanas un criterio uniforme, desde un punto de vista ético o moral.

* *

Sentado lo que antecede, conviene señalar que el "derecho" como función social fija una esfera de acción propia a las voluntades individuales para que, en la convivencia, choquen lo menos posible los intereses encontrados y las pasiones violentas. El derecho es una libertad limitada por otra libertad, como asevera Stuart Mill, y de ahí que lo que, en realidad, persiga el derecho penal sea asegurar la máxima defensa contra los seres peligrosos, permitiendo la rehabilitación de los que pueden adaptarse, de nuevo, a la vida normal contemporánea. El derecho penal, merced a los códigos, protege al grupo contra los hechos antisociales de sus componentes.

*
* *

Ahora bien: el "delito natural" da lugar a lo que, corrientemente, se denomina "la mala vida": las gentes que se mueven bordeando las leyes. El "delito legal" da lugar a la "criminalidad" propiamente dicha. Mas con respecto a la criminalidad las opiniones de los juristas discrepan a menudo.

Antiguamente la llamada "escuela clásica" planteaba el siguiente raciocinio: el delito niega el derecho; la pena niega el delito; luego —concluía—la pena afirma el derecho. A semejante argumento, la "escuela positiva" (la que, en Italia, comenzó con Lombroso y continuó con Garófalo y con Ferri) opuso un oportuno interrogante: ¿la pena es el único medio eficaz de



José Ingenieros

combatir el delito?;... y agregó: ¿no se lo puede combatir empleando sabias medidas preventivas de legislación social y obrera, de corrección de la malvivencia, de represión del alcoholismo, de educación de la infancia abandonada, etc?...

La escuela clásica sostenía:

1.º, que el delincuente tenía ideas análogas a las de los demás hombres;

2.º, que teniendo esas mismas ideas, y siendo libre, era moralmente responsable;

3.º, que, utilizando las penas, era factible detener el aumento de los delitos.

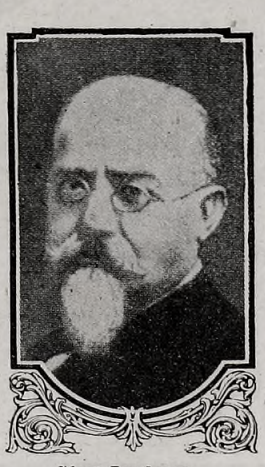
La escuela positiva, hoy triunfante, se afianzó, a su vez, en tres postulados fundamentales, corroborados luego, gracias al estudio minucioso de los procesados y reclusos:

1.º, que el delincuente no es un ser normal; que en él se advierten anomalías orgánicas y psíquicas;

2.º, que, a causa de esas anomalías, carece de libertad y vese llevado al delito fatalmente, por un "determinismo" ciego, sin sentirse capaz de oponer resistencia a los malos impulsos;

3.º, que la disminución de los delitos no depende sólo de las penas que los códigos les fijan.

Pero como semejantes principios de penología quitaban a la "responsabilidad" su vieja base, la escuela positiva la sustituyó, estableciendo que la sociedad—sin averiguar si un delincuente era o no responsable de sus actos — estaba en la "obligación de castigar" por suprema necesidad de su propia existencia; que si una persona no era responsable "individualmente" (debido a que sufría alteraciones morales, mentales o volitivas) lo era, sí, "socialmente", por el simple hecho de vivir en colectividad.



César Lombroso.

Abundando en estas reflexiones un juez argentino en cierta sentencia dijo hace poco: el fin de la defensa social no es el castigo del culpable, sino la necesidad de separar del seno de la sociedad los elementos que la dañan y que conspiran contra su estabilidad, evitando la repetición de los mismos hechos que antes la han afectado.

Por ello la escuela positiva, en estos postreros años, aconseja que la pena se gradúe de acuerdo con el nuevo concepto del "estado peligroso" del delincuente; así, según su temibilidad mayor o menor, se castiga con más o menos severidad y dureza.

*
* *

Para terminar transcribiremos dos definiciones del delito natural.

Garófalo escribe que es la violación de los sentimientos fundamentales poseídos en conjunto por una comunidad, y José Ingenieros, vinculando la noción del delito natural a la del delito legal, añade en su libro "Criminología":

"En toda época y lugar las leyes procuran traducir el criterio moral predominante, garantizando a los individuos el derecho de vivir y reproducirse dentro de ciertas limitaciones de la lucha por la vida. Según ese criterio, "todo medio amoral de lucha por la vida es un delito"; es una extralimitación del individuo en detrimento de los otros miembros del agregado social a que pertenece; su característica (esencialmente biológica), consiste en que atenta al ajeno derecho a la vida. En ciertos casos la lesiona o suprime (directamente); en otros, la compromete (indirectamente), substrayendo los medios necesarios para su conservación. Esa característica de todos los actos delictuosos (sea cual fuere el concepto moral vigente y dentro de cualquier expresión escrita en las leyes), es más perceptible en sus dos fenómenos fundamentales: delito contra la persona y delito contra la propiedad".

Es, pues, el delito, como fenómeno social, una transgresión de las limitaciones impuestas por la sociedad al individuo en la lucha por la existencia.

El testamento de un alpinista.—

Un entusiasta alpinista, el señor Gruenwald, fallecido hace poco en Stuttgart, ha dejado a su hermano toda su fortuna, que se eleva a la cantidad de 300.000 francos. El heredero, que es un pacífico y sedentario comerciante, tan enemigo de las peligrosas ascensiones alpinistas como aficionado a ellas era su hermano, ha tenido que subir a una de las más elevadas cimas del Tirol, el monte Gross-Glockner, para cumplir una condición impuesta en el testamento del difunto Gruenwald.

Esta condición, poco común en documentos de esta clase, obligaba al heredero a transportar a la cima de la montaña las cenizas que resultaran de la incineración del cadáver y lanzarlas al viento desde aquel elevado lugar.

Y el "vivo", para cumplir el último deseo del "muerto" y para cobrar los 300.000 francos, ha violentado sus inclinaciones realizando su primera hazaña alpinista. De lo contrario no hubiera sido verdaderamente "vivo".

Los barosismos.—

El señor Comas Solá, director del Observatorio de Barcelona, ha realizado interesantes estudios acerca de ciertas pequeñas vibraciones que se notan en el suelo, merced a los aparatos más perfeccionados, y que, hace algunos años, eran completamente desconocidos.

Estos movimientos reciben el nombre de barosismos y no tienen relación con los terremotos propiamente dichos; además pueden durar varios días seguidos.

Estos barosismos se habían atribuído a los cambios de presión de la atmósfera sobre la corteza terrestre; pero dicho sabio ha demostrado que no guardan relación con dicho fenómeno meteorológico, ni tampoco con los cambios de temperatura, como también se había sospechado. El nombre de barosismos resulta así impropio, pues significa sismos (es decir, temblores de tierra) de presión (por referencia a la de la atmósfera, que se suponía causante del fenómeno).

Anuncio curioso.—

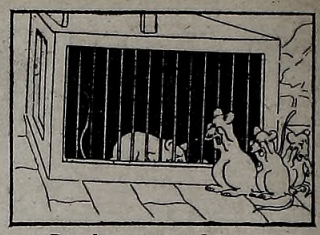
El célebre novelista yanki William Howells, íntimo amigo del famoso literato francés Pierre Loti, cuenta que estando en Italia leyó el siguiente anuncio en un periódico francés que encontró en su hotel:

"El infrascrito, Pierre Loti de Lyon, inventor de trampas automáticas para ratas y ratones, no tiene en absoluto nada que ver con un señor del mismo apellido que es escritor en París."

Cosas con alguna lógica de la vida zoológica



—Es injusto tu temor;
el hombre es mucho peor
porque inventó el asador.



—¡Prenden a los roedores
y dan libertad y honores
a los especuladores!



—¿Sin cebo quieres pescar?
—No quiero a nadie engañar,
pique el que haya de picar.



—Sin ser tan vivo que Crotto,
a vuestro lado, yo noto
que es Botafogo un poroto.



—¡Señor topo, compasión,
porque estos gazapos son
míos, no de "La Nación"!



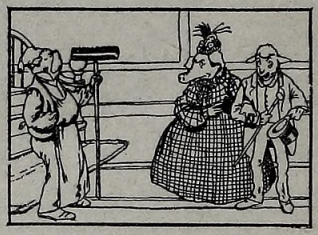
—Es mi suegra, no acercarse,
que el caso pudiera darse
de hasta en retrato enojarse.



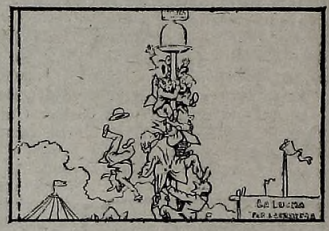
—¡Sálvese el que pueda, hermanos,
que ha llegado un matasanos
de los que usan los humanos!



—¡A ver, amigo, en seguida,
si no es usted suicida,
venga la bolsa o la vida!



—Sepa que soy misia Pancha,
y tomaré la revancha
porque me ha llamado chancha.



—Como veis, no es sólo herencia
del humano la inclemencia
luchando por la existencia.

AFRICANA
Extracto doble

Lleva al organismo
energías y vitalidad.
Renueva la juventud.
Vigoriza la vejez.

Precio en la Capital: la docena, $ 4.—

Expedición a provincias:
Cajón cerrado, de 4 docenas, $ 23.—



CERVECERÍA BIECKERT LDA.

SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES —

U. T. 2272, Mitre
C. T. 290, Oeste



HACIA LA INMORTALIDAD

por Florencio GARRIGOS (h.)

La tarde diluída en sombras negras desaparecía lentamente tras las colinas grises de Córdoba, y un silencio unánime desolando la morada del hombre, parecía sumirla en un piadoso olvido.

De vez en vez, rasgaba la vasta soledad el graznido de un ave noctivaga; y de lejos, herian suavemente la quietud nocturna, unas viejas campanas con sus toques rítmicos, pausados y tristes, como angustiadas por males incomprensibles.

Por el sendero pedregoso, veteado de hierbas y gramíneas, que sirve de acceso a una montaña disforme del solar, dos sombras humanas ascendian penosamente la cuesta.

Eran la Amada y el Poeta.

Después del beso olímpico que uniera sus labios y sus destinos con el lazo indisoluble del amor y la fe, habían echado a andar, animosos y fuertes, hacia la ciudad de los mercaderes, dispuestos a trocar sus cantos y ritmos por algo que ahuyentara el hambre que se clava en las entrañas como garras hurañas y felinas.

La travesía fué larga y dolorosa. El Poeta, comprensivo y humano, la había presentido; pero infatigable y sereno, luchó con los arranques de un Hércules y los júbilos ardientes que le dieran su luz espiritual y la sangre generosa que hervía en sus venas.

Tuvo, así, un momento de triunfo: las Musas le acogieron en su seno, las Gracias le sonrieron, y Pan cantó por él y hasta le auguró su arribo al Olimpo, para disputar a los dioses la palma simbólica y el mirto y el laurel.

Entonces vinieron días felices: hubo inmensidad y luminar de oro, cielo azul, y—singular contraste—hasta barruntos de lirismo en los propios mercaderes; ensueños de fuego, alas de seda y anhelos de cumbre, y los campos se cubrieron de flores y vistieron sus mejores galas que eran de primavera.

Pasó el tiempo.

En breve, el Poeta sintió los rudos aletazos de la envidia que, aunque ciega, no se equivoca en herir. Los Mevios, los Bavios, los Zoilos, adversos y enconados, desnaturalizaban su credo inmortal.

A poco llegó el invierno, un invierno crudo y despiadado, con las alas negras de la miseria y del mal, llevando su desolación al huerto sencillo y gentil, que antaño cobijara, entre rosas blancas y claveles rojos, el amor lírico y el ensueño azul.

La tierra, olvidada en su desamparo, se cubrió con un manto albo, que era de tristeza, de duelo y de angustia; los árboles tremulantes se deshojaron y se volvieron espectros, y la lluvia y el viento pertinaz y helado azotaron violentamente el hogar del pobre.

La Amada y el Poeta, inmensamente solos, sintieron miedo y frío.

Una sensación de malestar abrasaba la frente afiebrada del Poeta, y paralizaba su corazón, atormentado por tristes presagios.

Pasaba noches obscuras, sin luna y sin estrellas; días de quebrantos y angustias, horas de deliquios y acerbo dolor.

Un día, que se hondara en las privaciones y en el pesar, un amigo generoso y comprensivo, le condujo a la redacción de un diario, y allí le dejó, para llenar cuartillas con rapidez felina, bajo la dirección de un hombre necio y pérfido que había violado torpemente el templo de las Musas, erigiéndose en tutor de la belleza y asesor del ritmo.

Más tarde, como si extrañara el suave aleteo de los pájaros libres, se posesionó de él un anhelo intenso de liberarse y de escapar de las garras innobles que aprisionaban su espíritu, y la obsesión de una obra que le diera días de paz y de bonanza, para ofrendársela a su Amada, el único báculo de su triste peregrinaje. Y pensando en ella, que oponía a las desazones y quebrantos, una serenidad evangélica, se sintió como impulsado por un hálito misterioso para comenzar su obra, donde habría derroche de ensueños, de fe y de lirismo, y que sería impecable, toda llena de himnos jubilosos, dulces melopeas y agrestes armonías.

Horas robadas al sueño, hondas cavilaciones y largos insomnios, quebrantaron prestamente su salud, y todo su ser se hizo presa de una fiebre intermitente y maligna.

Poco a poco, el mal, que hacía estragos en su naturaleza debilitada, extendía su sed destructora hacia todas las reconditeces de su alma, y le sumía en un marasmo que aniquilaba su voluntad.

Una noche de frío aterrador, en que la tos convulsionaba su ser, y la fiebre abrasaba sus entrañas y le obscurecía el pensamiento, percibió como entre sueños una voz de tono fatídico y siniestro que le indicaba imperiosamente el largo camino de las colinas grises de Córdoba.

La Amada quiso acompañarle, y ambos se resolvieron penosamente a emprenderlo.

La marcha fué áspera y sembrada de dolor como una ascensión inacabable; pero al cabo, aunque debilitados y opresos, columbraron las sierras que, en hileras interminables, semejaban un ejército de adustos gigantes.

Ahora estaban en el sendero pedregoso. La noche era entrada. El viento huracanado tenía en sus hondas sonoras el silbido lúgubre de una sirena, y las sombras de la noche descendían fantásticas y cautelosamente como garras felinas.

La Amada y el Poeta, llegados a un recodo de la cuesta, detuvieron sus pasos trémulos y vacilantes, ansiosos de un descanso que les diera nueva fuerza; y, engolfados en la inquietante soledad, presintiendo quizá un dolor común, se miraron angustiosamente.

En los ojos de él, que fulgían dulzura y bonanza, se hallaba impreso el martirio de la agonía; en los de ella, que aparecía triste y pálida, dos lágrimas quemaban sus pupilas y pugnaban por brotar.

Era el drama silencioso de dos almas superiores, que supieron del amor, acrisolado en la eterna penalidad de los pesares; drama intenso y vivido, sin palabra, sin queja, sin reproche, como si una misma angustia oprimiera sus pechos generosos y grandes.

El viento, implacable, seguía arreciando violentamente sus cuerpos que, en la noche, semejaban desolados arbustos arrancados de cuajo.

El Poeta, con la hermosa cabellera al desgaire, volvió su frente augusta hacia el sur y sus ojos, escudriñadores de las sombras, columbraron fugazmente, a lo lejos, la lejanía vaga y difusa, y tuvo la visión de la opulenta urbe que lo arrojara de su seno como un maldito, la áurea e indiferente ciudad adormida a las márgenes del Plata.

Entonces sintió en toda su grandeza el dolor de ser Poeta, y una imprecación insensata y alocada chispeó en su pecho rico en armonías, y, ascendiendo, llegó hasta sus labios, próxima a estallar en locas rebeldías; pero a poco, reflexivo, se contuvo, quizá temeroso de mancharlos con la impudicia de los hombres.

Miró a la Amada, quien, amargada en muda congoja, inquebrantable y santa, no traslucía la emoción de que era presa; y al verla así, con esa serenidad seráfica, sintió latir su corazón con más fuerza, y la luz espiritual y las armonías magníficas de que era poseedor vinieron a repiquetear en su pecho como otras tantas esperanzas no desvanecidas.

Y tomándola del talle flexible y delicado, vino a su memoria la noche discreta en que le habló, bajo el plenilunio y el cielo azul, lejos de los hombres, cabe las estrellas de suave palor y próximo al triunfo. Y, bajo el ala sedante del recuerdo, sus labios trémulos y enrojecidos por la fiebre, bien juntos al oído de la Amada, musitaron queda y suavemente una mística canción de paz, de loca ilusión y de noble esperanza.

Luego siguieron su camino cuesta arriba, un tanto felices y contentos, como dos viajeros impenitentes que, extraviados en un mundo incomprendido, avistan a lo lejos unas playas generosas y hospitalarias...

—¡No te irás!—exclamó angustiosa y súbitamente la Amada, cuyo rostro, anegado en lágrimas, cubrialo una mortal congoja. —¡Prométeme! ¿no te irás?, ¿verdad? — siguió diciendo extraviada en el dolor, a tiempo que le oprimía toda trémula y convulsa sus dos manos como temiendo perderle para siempre.

—¡No, no me iré: viviré por ti y por la luz que llevo en mí!—repuso ardorosamente el Poeta, siempre ingenuo, convencido sinceramente de que el mal había sido demasiado intenso y demasiado cruel para que se ensañara en él por más tiempo.

Y siguieron andando, azotados por el viento, la duda y el dolor; y acariciados suavemente por la esperanza que es la ilusión perenne de los seres predestinados y selectos.

Ilust. de Hohmann.



La seda y la moda.—

La moda impone el empleo de la seda para una porción de usos, y, por consiguiente, el consumo de dicha materia aumenta considerablemente de año en año; la producción de seda natural va siendo cada vez más insuficiente, pero la seda artificial, cuya fabricación se perfecciona de día en día, sustituye a la natural en muchos artículos, especialmente la pasamanería, la tapicería y en el tejido de cintas y corbatas.

El procedimiento para la producción de seda artificial es, en conjunto, el siguiente: se disuelve algodón o celulosa en un reactivo especial y se hace pasar esta disolución por un tubo capilar que la convierte en hilos, los cuales pierden después los restos del reactivo en que se disolvió la celulosa haciéndolos pasar por un ácido.

La calidad de la seda así obtenida depende de la perfección de las operaciones y de los líquios empleados.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de enero y su resultado se dará a conocer el 14 de febrero. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393, Ciudad".

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de diciembre:

N.º 479. (1) Logogrifo, por A. Y. R.: "Ecuador". (2) Charadístico, por Wladimiro: "Campoamor". (3) Jeroglífico, por Carmen Devoto: "Parsimonia". (4) Charada, por Ch. F. A.: "Blasfemia". (5) Logogrifo numérico, por S. L. Lemoine: "Neuchatel". (6) Logogrifo metátesis, por B. Gorrini: "Amina". (7) Metátesis, por A. D. L.: "Atado-orada-adora".

N.º 480. (8) Metátesis, por Juan G. Girado: "Madrás-dramas". (9) Logogrifo jeroglífico, por Grafo: "Alola".

N.º 481. (8 bis) Jeroglífico comprimido, por Xisma: "Esparavel". (9 bis) Intercalación, por Olivia: "Gatillo". (10) Intercalación, por Ocaso: "Yabuco". (11) Jeroglífico, por Mecha: "Compota". (12) Comprimido, por J. Terribile: "Residuo". (13) Cadena, por Hélida E. Correa Otaño: "Boi, oil, ilota, teo, aojar, añaranta, tul, aloja, jan, Ana". (14) Charadístico, por María Josefina R.: "Milano". (15) Jeroglífico, por Excelsior: "Oronte". (16) Jeroglífico logogrifo, por T. Legarreta: "Piropo". (17) Jeroglífico, por Chiquita: "Entretela".

N.º 482. (18) Intercalación, por B. Gorrini: "Humilla". (19) Logogrifo, por Max: "Descimbrar". (20) Logogrifo jeroglífico, por H. O. Lomonega: "Alfir-rifa". (21) Metátesis, por Sunset: "Salas". (22) Metátesis, por Chela: "Anta". (23) Intercalación, por B. L.: "Mardonio". (24) Charadístico, por Mariano Palmieri: "Seminario". (25) Logogrifo numérico, por M. R. Péme: "Domiciano". (26) Metátesis, por M. A. Etcheverry: "Sedán-Andes". (27) Triángulo, por P. P.: "H, la, Bey, buen, leeré, Haynes".

Resultaron premiados en el presente concurso: Ch. F. A., con $ 20.— moneda nacional, por su charada (4) publicada en el número 479, por haber sido el juego que obtuvo menos soluciones. A los señores E. Bertone (h.), E. Soto y "Malva" les corresponde un premio de $ 10.— moneda nacional a cada uno, por ser las personas que remitieron más soluciones exactas.

Los agraciados podrán retirar los premios correspondientes de esta administración, 393, Maipú, cualquier día hábil de 9 a 12 m. y de 2 a 6 p. m. Y, en caso de enviar a otra persona, será necesario que venga provista de una autorización firmada por el agraciado, con el nombre o pseudónimo que haya usado al remitir sus juegos o soluciones.

(21) Cruz numérica, por V. Aón

6	consonante.
398	bebida.
262	parte de animal.
4535372	comercio.
123456789	nombre de varón.
4231569	monte.
535	consonante.
282	nombre de mujer.
425	tiempo de verbo.
939	metal.
67845	animal.
49153	verbo.
659893	nombre de mujer.

(22) Logogrifo, por Romeo

CIUDAD

456321

(23) Jeroglífico, por Alberto Gorlet

FRUTA VIS

LA MEJOR MARCA
PEINES
"KROKO"

HERNIAS



Se reducen sin operación, sin dolor ni molestia, mediante nuestros bragueros modernos para todas edades.

FAJAS

para obesidad, línea blanca, hernia umbilical y descensos abdominales. Elásticas desde $ 8.— Se aplican placas pneumáticas (legítimas) para dilatación del estómago, ptosis renal, etc., según receta médica.

MEDIAS y VENDAS elásticas para varices.

PIDAN PRECIOS

PORTA Hermanos

Calle PIEDRAS 341 — Bs. Aires

¡PORQUE SUFRIR DEL ESTOMAGO!

La ambición de todo dispéptico es "tener un estómago como el de los demás". La dieta restringida, las privaciones y los sufrimientos de que otros están exentos, les apoca el ánimo y retardan la curación.

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS es un remedio racional, para el estómago, que normaliza las funciones digestivas. Es un medicamento recomendado por los médicos para combatir la dispepsia, Gastralgia, Hipercloridria. Es útil en las anemias. Evita las fermentaciones anormales. Suprime la pirósis. Ayuda a las digestiones, abre el apetito y tonifica. Venta: Farmacias y Droguerías, en frascos grandes y chicos. Pidan folleto a los Depositarios Eduardo de Bary y Cía. Esmeralda 916, Bs. As.

"DINAMOGENO"
Tónico Reconstituyente



MANOS SUAVES y DELICADAS

tienen las señoras que usan los guantes de goma "DOMESTIC" para los quehaceres del hogar.

Enviando $ 3

que es un precio de propaganda para hacerlos conocer, recibirán a vuelta de correo un par de guantes "DOMESTIC" libres de todo gasto.

Soliciten folletos H a la

Compañía Argentina de Instrumental Científico S. A.

FLORIDA 385 — Buenos Aires





EXPOSICIÓN ASIÁTICA

李葉公司

Lindas Lámparas Eléctricas de Bronce con Pantalla de Bronce y Seda, a $ 25.— varios modelos.

TE CHINO por MAYOR y MENOR

Atendemos pedidos del interior contra giros. Fletes por cuenta del cliente.

Av. DE MAYO, 601 Bmé. MITRE, 1001

U. T. 6606, Av. U. T. 1545, Libertad

MAISON PETREL CALLAO 734

U. Telef. 3148, Jussal

Casa especial en Corsets y Fantasías
Fajas higiénicas y Ortopédicas

¿Quién mejor que la creadora puede confeccionar un corsé o faja?

Mme. PETREL es creadora de corsés y fajas para riñón flotante, hernias, embarazo, etc., que le han valido la aprobación médica y el agradecimiento de las personas que los han usado.

Varias personas qué se titulan discípulas de Mme. PETREL usan para su reclame los modelos de esta casa, haciendo de ellos una mala copia que causa perjuicios a quienes los usan. Un buen modelo no puede ser bien hecho más que por su creadora.





Corsé PETREL, muy elegante y gran comodidad.

Faja ortopédica PETREL. Con su continuo uso se evitan las operaciones. Da al cuerpo perfecta elegancia sin causar molestia alguna. Con él puede la paciente acudir a todos sus quehaceres. El éxito de esta faja lo atestigua numerosas cartas de las que la usan y la admiración de especialistas médicos.

Ilusiones...

por Nicolás CORONADO

Durante la juventud—y no faltan por cierto quienes prolongan esta suave ilusión a través de toda su vida—nos creemos los hombres con aptitudes para abarcar las más diversas disciplinas mentales, y esperamos hacer de nuestra existencia un hermoso espectáculo, en el cual se admire nuestra capacidad para el cultivo de las bellas formas del arte, nuestra sagacidad en los negocios, nuestra elegancia en los salones, nuestra triunfadora energía en el tumulto de las luchas civiles.

Es en esa época cuando nuestra confianza en nosotros mismos no tiene límites. A nadie le comunicamos el descubrimiento que hemos hecho; pero estamos seguros de que nos ha brotado en el espíritu la llama que profetiza la victoria. Nuestras potencias — como dirían los antiguos — se encuentran en su tensión máxima. Deliramos de satisfacción, de orgullo, de entusiasmo. Vamos por la calle con el paso altivo y firme de quien posee el secreto de su porvenir, porque no ignora el alcance de su fuerza. Nos mezclamos entre la muchedumbre pensando que algún día hemos de dominarla. Si escribimos una estrofa — una de esas estrofas inofensivas de las cuales nos reímos más tarde — afirmamos que en ella se contiene la esencia misma de la Poesía. Si coloreamos medianamente una tela, nos la imaginamos de verdadero valor, y nos echamos a soñar en los éxitos del futuro.

Hemos vivido poco y sin embargo — como en el verso de Horacio — hemos forjado ya grandes planes. Porque toda la juventud no es más que toda la ilusión. Ilusión de realizar nobles empresas, de culminar altas obras; ilusión de que somos fuertes, ilusión de que la Vida es un vasto escenario abierto tan sólo para el ejercicio de nuestra actividad.

Desgraciadamente, la vida misma se encarga de llamarnos a la realidad, destruyendo el ensueño. Poco a poco vamos abandonando las ilusiones. Primero aspirábamos al triunfo más completo que pudiera pedirse. Queríamos serlo



todo, agotarnos en una actividad múltiple, siempre creciente y victoriosa. Después nos encontramos en la amarga necesidad de reducir nuestras aspiraciones, y terminamos por parecernos un poco a esos actores de segunda categoría, que esperan entre bastidores el momento fugaz en que los llamen al tablado a representar el pequeño papel que les ha tocado en suerte. Tal vez suene algún aplauso de complacencia; aunque es muy posible que nadie fije su atención en nuestro esfuerzo.

Pero todavía nos queda una ilusión: la de representar ese pequeño papel con verdadero éxito, y lograr, a pesar de su insignificancia, que nos otorgue, si no la gloria, por lo menos la estimación, el respeto, la simpatía del auditorio.

Hemos perdido las mejores esperanzas de la juventud; pero es bueno y provechoso que esta última ilusión nos acompañe durante la vida. En esperar ser "algo" cuando ya se ha abandonado el deseo de serlo "todo", reside el secreto del progreso. Los hombres, que aun en el más obscuro rincón de la tierra trabajan por formar una familia, por mantener un hogar, por merecer una palabra de cariño, lo hacen en virtud de esa última ilusión, que por ser la última es la más bella de todas las ilusiones.

Cuenta un escritor que cierta vez "una niña, a quien su madre había entregado una moneda de cinco céntimos para comprar alguna cosa, fué aplastada en la calle por un carruaje. No soltó la moneda; al volver de su desvanecimiento, moribunda, abrió su apretada mano y tendió a su madre la humilde moneda cuyo escaso valor no se figuraba, diciéndole: no la he perdido".

He aquí la ilusión, la eterna ilusión de todos los días, la que nos mantiene el espíritu siempre dispuestos a encontrar en las cosas un valor superior al que presentan en la realidad. Ella se interpone entre nosotros y la verdad, renovándonos en variaciones infinitas el mundo exterior.

Pues bien; cuando se desvanezcan nuestros dulces sueños de la juventud, tratemos de conservar — con el mismo empeño que ponía la niña de la historia en guardar su moneda — y a través de los más dolorosos reveses y de los más tristes desengaños, esa última pequeña ilusión en el pequeño triunfo, que nos lleva, repito, a procurar de "algo", después de haber abandonado la esperanza de serlo "todo".

Ilust. de Omega.



La selección de modelos...

.... es una de nuestras constantes preocupaciones, y así lo comprueban los tres elegantes

TRAJES PARA NIÑOS

que, como algo excepcional, ofrecemos **a precios de verdadera ocasión durante todo el mes de Enero.**

TRAJES de cazadora, en franela fina, lavable, a. . . . . $ **12.—**
TRAJES saco marino, en brin crudo de hilo puro, a . . . . . $ **8.—**
TRAJES BEBE, de blusa tussor y pantalón azul, a . . . . . $ **8.—**
TRAJES de saco, forma de hombre, en brin fino, a. . . . . $ **16.—**
TRAJES de saco, forma de hombre, en casimir fino, a. . . . . $ **22.—**



Nuestro surtido en clases y modelos es inmenso y continuamente renovado.

CREDITOS

Tanto en esta Capital como en nuestra sucursal en Rosario acordamos créditos pagaderos en 10 meses.

SOLICITE INFORMES

Catálogo gratis al interior.

Muro y Cía
EL NUEVO SIGLO

Bmé. MITRE, 701
ESQUINA MAIPÚ — BUENOS AIRES

Algo sobre belleza femenina

por la DOCTORA EQUIS

Cada estación trae aparejadas nuevas molestias. Si el frío reseca y corta el cutis, debemos en verano preocuparnos de las quemaduras producidas por el sol; el aire fuerte de las playas y las saludables brisas del campo favorecen a la salud en general; pero el cutis paga su tributo.

De aquí la aparición de manchas, pecas, etc., constante motivo de alarma entre mis gentiles lectoras.

Otro serio inconveniente del verano es la transpiración.

He aquí algunas recetas de gran eficacia que podrán ser útiles en este tiempo:

Se previene la formación de manchas debidas al sol o al aire, secando cuidadosamente la cara y las manos después de las ordinarias abluciones; hecho esto se espolvorea el cutis con harina de trigo que se deja en contacto con la piel algunos minutos. Como medio preventivo puede usarse el siguiente:

Acido bórico, 1 gramo; agua de rosas, 100 gramos; agua de miel, 5 gotas.

Si comienza a notarse que el cutis obscurece, puede usarse una pomada hecha con clara de huevo batida al merengue con un peso igual de aceite de almendras dulces y el jugo de un limón. Por la noche, al acostarse, se extiende sobre la piel, y de mañana se quita con agua tibia ligeramente alcoholizada.

Para blanquear y suavizar la piel: Se trituran en un mortero 50 gramos de almendras dulces mondadas y 10 gramos de almendras amargas. Se añaden 200 gramos de agua de rosas. Con estos ingredientes se prepara una emulsión que se pasa por un tamiz y finalmente se le añaden 1 gramo y medio de tintura de benjuí. Se emplea en loción, sobre el cutis, al acostarse.

Leche de almendras.—

Se vierte agua hirviendo sobre 50 gramos de almendras dulces, peladas. Al cabo de un rato se privan de la cutícula y se machacan en un mortero, agregando 250 gramos de agua de rosas; una vez colada, se añaden 5 gramos de bórax, 10 de tintura de benjuí y 50 de glicerina.

Agua de pepinos.—

Se exprimen los pepinos privados de su corteza y el jugo obtenido se mezcla en esta proporción: Jugo de pepinos, 200 gramos; sal de cocina, 25; bórax cristalizado, 7 ½; alcohol de 96 %, 75; agua de Colonia, 5.

Para cutis grasiento:

Decocción de flores de saúco, 30 gramos; ácido tánico, 10; tintura de benjuí, 8; agua de rosas, 90.

Deben aplicarse tres lociones diarias.



Alimento para cutis neutro:

Agua de rosas, 15 gramos; cera blanca, 12 ½; vaselina, 35; blanco de ballena, 5; bórax, 50 centígramos; esencia de geranio, 50 centígramos.

Se emplea en masajes al acostarse.

Crema para blanquear el cuello:

Miel de Narbona, 50 gramos; agua de rosas, 30; tintura de mirra, 10; aceite de almendras dulces, 50; jugo de cebolleta de lis, 50.

Contra el excesivo sudor:

En un frasco se mezclan 250 grs. de espíritu de vino, 25 de agua de Colonia y 1 gramo de naftol. Se agita bien y empapando un algodón se pasa una vez al día debajo de las axilas.

El ácido salícico está indicado con el mismo objeto. Después de lavar las axilas con agua alcoholizada, se espolvorean con dicho producto.

Sudor de los pies:

Practicar lociones con la siguiente mezcla: Naftol, 5 gramos; glicerina, 10; alcohol, 100.

Otra: Oxido de cinc, 30 gramos; almidón, 10; ácido salicílico, 4; glicerina, 15.

Se emplea también una mezcla de 20 partes de perborato de cinc o de sosa con 80 partes de talco.

Sudor de las manos:

Este molestísimo inconveniente cede a la acción de la hidroterapia, asociada al empleo del siguiente preparado: Bálsamo del Perú, 1 gramo; hidrato de cloral, 5; alcohol absoluto, 90.

Se aplica con un poco de algodón hidrófilo.

Se puede también recurrir a los lavados con vinagre o con soluciones al 5 % de tanino en alcohol diluído.



LA **Obesidad**

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es envejecer. Vea lo que dice la distinguida médica de Bs. Aires, doctora María Faulín, a propósito del Té Densmore:

Dra. MARIA FAULIN

Médica del Hospital Rivadavia
Mercedes 117 (Vélez Sarsfield)

Certifico haber usado, en varias enfermas, el "Té Densmore" contra la obesidad, con resultado satisfactorio sin molestias y con mejoría del estado general para las pacientes.

Salúdalos atte.

Firmado: Dra. M. FAULIN.

Diciembre 6-1917.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía.** Buenos Aires, calle **MAIPU, 212.**

AGUA BLANCA CASANOVAS

Infalible para destruir las Pecas, Manchas de viruela. Paño, Barros y demás afecciones de la piel.



CREMA, POLVOS Y JABÓN CASANOVAS

Insuperables para el tocador

Venta en Droguerías, Farmacias y Perfumerías de la República Argentina, Uruguay y Paraguay.

Sucesión: J. CASANOVAS MOURE — 1441, Humberto I, 1447 Buenos Aires



Los niños sanos son activos, fuertes y alegres

Para que su hogar esté animado por el continuo trinar de las risas infantiles necesita Vd., señora, procurar que sea perfecta la salud de sus hijitos, regularizando su funcionamiento intestinal con los

Bombones **Nagell** *al chocolate*

Constituyen un laxante suave y eficaz, de gusto exquisito, que es tomado por los niños con mucho agrado, porque, debido a su sabor delicioso, creen que se trata de una golosina.

Es el purgante ideal para señoras porque no ocasiona dolores ni trastornos, normaliza la acción de los intestinos y evita el estreñimiento que acompaña al embarazo.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos concesionarios: **P. SOLDATI y Cía.** DROGUERÍA SUIZO-ARGENTINA

RIVADAVIA Y CATAMARCA - BUENOS AIRES

Sucursal Rosario: DROGUERÍA SOLDATI, 1180 - Rioja - 1186

De nuestra cosecha y la ajena

LA FIESTA DE LOS REYES EN UNA ALDEA DE LEON

He aquí cómo un escritor español describe la curiosa fiesta de los Reyes que se celebra en una aldea de León:

De aquellos autos sacramentales, de aquellas composiciones recitadas al aire libre, origen inmediato de nuestro después fecundo teatro, y que los mismos príncipes de la escena no se desdeñaron de componer, quedan reminiscencias notables, residuos curiosos en el viejo solar leonés, cuna un día de vencedores reyes y de caballeros ilustres.

En él se celebran fiestas anuales, fiestas en que la imaginación popular se desborda cometiendo graves delitos que un fiscal severo pudiera calificar muy bien de "lesa poesía".

Yo he tenido la curiosidad de asistir a la preparación, desarrollo y perpetración de este hecho; yo he asistido a esas reuniones de la gente moza, que, holgada con la paralización de las labores del campo en el crudo invierno, dedica toda su actividad, todo su ingenio al mejor éxito de la *pastorada* de los Reyes. Y ved cómo se prepara. En la taberna más concurrida del pueblo, al amor del fuego que en el anchuroso hogar chisporrotea, se congregan los elementos juveniles, la plana mayor de los mozos, la flor y nata de la robustez y la guapeza. Allí se reparten los papeles, de allí sale convertido en *ángel* el mozo mejor plantado, en Herodes el más forzudo, en *demonio* el más feo. Allí se forma la comisión que propone a la hija del alcalde el honroso papel de Virgen, a sus amigas el de madres, cuyos hijos va a exterminar el rey de Judea, y allí quedan nombrados los que, en unión del maestro del lugar, van a "componer" los versos de la "comedia", los que tienen como misión bajar a la ciudad para alquilar en las oscuras prenderías la espada exterminadora de Herodes, la escopeta de dos cañones que llevará uno de los Reyes, el casco de coracero que cubrirá la cabeza del otro, el betún negro que embadurnará la cara y manos del tercero. Los *licenciados* del pueblo les prestarán los trajes del arma en que sirvieron, la ricacha del lugar dejará sus enaguas almidonadas al que va a hacer el papel de ángel, y el pregonero prestará su tambor para simular los gritos de alegría con que recibió el mundo al Hijo de Dios, al ansiado Mesías.



Los reyes magos en escena

Ya el maestro compuso los *pareados* de la "comedia", ya está en poder del director de escena el *atrezzo* correspondiente, ya en la plaza del lugar han formado con carros adornados de flores de papel y banderas de trapo el imponente escenario. Llegó el día señalado. Desde la iglesia, donde el párroco rezó a *paso de ataque* los dieces del rosario, se dirige el pueblo entero al lugar del suceso. El alcalde, medio oculto en su capa de paño recio, ocupa su lugar junto al escenario para evitar que el fuego de la inspiración no inflame los espíritus de tal manera que sufra algún desaguisado la persona de Herodes (el traidor que paga los vidrios rotos en este drama). En un banco se sientan las autoridades, el maestro y las *señoritas* de la ciudad que han sido convidadas, y unos en el suelo, otros en algún apero de labranza y otros de pie, se aprestan a escuchar con religioso silencio las sublimidades de la obra, las peripecias de los tres Magos de Oriente.

Previo un *solo* de acordeón, ejecutado por un *amateur* del lugar, da principio a la representación. Ya están en escena los tres Reyes, ya aparece en uno de los extremos del escenario la estrella de latón que hacia Belén les guía. Ya Gaspar nos dice con bronca voz que:

"Venimos de acullá y a Belén vamos;
¡mecachis, con el frío que pasamos!"
Ya Melchor le responde que:
"es de día entadía
y llegaremos al meterse el día".

Y ya Baltasar, manoteando horriblemente, expresa al respetable público que:

"la razón hace la fuerza,
y no hay nada que la tuerza".

A continuación, y después que los tres bajan atropelladamente del carro, entran San José y la Virgen con el niño en brazos. En *estrofas* como las anteriores, nos dicen que van a Belén buscando albergue, que ni mula ni *coche* les han querido dar en el camino y que:

"los posaderos no se ablandan
na más que si los ricos los demandan";

verdad como un castillo, y aplicable a todos los posaderos *que en el mundo han sido*.

Y viene luego lo mejor, el *clou* de la fiesta, lo que verdaderamente llega al alma de los espectadores: *la degollación de los inocentes*, que el pueblo deja para el final por ser lo más sensacional de todo. Desfigurado por abundante barba de estopa, que le llega a la cintura, cubierto por un manto de percalina encarnado y ostentando en su cabeza una corona de papel dorado que rematan unas airosas plumas, aparece en escena este aborrecido personaje, y en un monólogo que da quince y raya al famosísimo de *Hamlet*, nos cuenta *su programa*, que es tan malo o peor que el de nuestros políticos. Véase la muestra:

"Ya estoy aquí, deseoso
de matar un niño hermoso.
Ya tengo la calentura
y mi espada ya fulgura.
De Judea los infantes
quiero matar cuanto antes."

Una madre pasa por la escena con un niño en brazos, y el bárbaro rey se apodera violentamente de la criatura, y con la espada *fulgurante* simula darle un tajazo en la cabeza. El público empieza a inquietarse y a maldecir su figura. Sale otra madre y él realiza la misma operación, y así sucesivamente, hasta que al llegar al cuarto o quinto *infanticidio* el público, ahíto de sangre y ardiendo en venganza, se dispone a ejercer "la acción popular" arrojando sobre la cabeza de Herodes todo género de proyectiles. Llega la hora de intervenir el alcalde, y éste, alzando su bastón, procura calmar los ánimos enar-

(Continúa en la siguiente página.)

Una gran oportunidad...

se les presenta a todos los que aprovechen nuestra REBAJA de PRECIOS que ofrecemos por fin de estación.



3126— $ 16.90



3112— $ 15.50

He aquí tres modelos de las hormas más elegantes, en GAMUZA BLANCA, que recomendamos muy especialmente a nuestros favorecedores y al público en general.

Aprovechen, pues, esta gran oportunidad para comprar barato, fíjense en nuestros precios y comparen y no se arrepentirán.



3117— $ 16.90

461—Modelo apache, pesos. 14.50

RIVADAVIA Y ESMERALDA — BUENOS AIRES

Un. Telef. 4148 Avenida — Casa CAAMAÑO — C. Telef. 2019 Central

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.— m/n.
6 meses	(26 id.)	» 5.— »
3 id.	(13 id.)	» 2.50 »

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.— m/n.
6 meses	(26 id.)	» 6.— »
3 id.	(13 id.)	» 3.— »

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.— oro
6 meses	(26 id.)	» 4.— »
3 id.	(13 id.)	» 2.— »

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números) . . . . . $ 5.— m/n.

Exterior (52 números) . . . » 3.— oro

EMPRESA HAYNES

MAIPÚ 393—BS. AIRES

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de EL HOGAR correspondiente a 1917, formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadernados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

se envía — libre de todo gasto — a cualquier punto de la república

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por **4 pesos** — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el interesado.

Remitimos también **tapas sueltas** para encuadernar colecciones, a **2 pesos** el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amena de las enciclopedias ilustradas

"De nuestra cosecha y la ajena."—(Final)

decidos; pero ¡que si quieres! Las gentes siguen en su tarea demoledora, y es necesario el anuncio de que empieza la *apoteosis* final para que todos se apaciguen. Y en la apoteosis triunfa la virtud, cayendo Herodes muerto de los dos tiros de escopeta que, con pólvora sola, por supuesto, le disparara el Rey Melchor, y que hacen estallar los vítores y los aplausos con que premian su muerte todos los espectadores.

Y como el sol ha escondido ya su disco y el frío glacial va colándose poco a poco a través de las recias vestimentas, el público se pone de pie y se retira lentamente a sus hogares, donde al amor del fuego se siguen comentando las peripecias e incidentes de la *pastorada*. Esta es la fiesta de los *Reyes*, fiesta disparatada, donde San José y la Virgen aparecen huyendo de Egipto antes de que por el real magin de Herodes pase la idea de matar a los infantes de Belén y cercanías, donde en notable mezcolanza salen a escena los Reyes y doctores, Simeón y Constantino, donde, aparte de la intención—que es pura y sencilla, como puros y sencillos son los corazones de estas gentes—padecen graves detrimentos la Historia Sagrada y la excelsa poesía.—*I. Martín-Granizo.*

EL TAL M. JOURDAIN

Un lector, sin duda indignado contra los eruditos escritores que tan frecuentemente nombran o aluden a M. Jourdain, nos dice en el colmo de la desesperación: Perfectamente, pero ¿quién es ese tal M. Jourdain?

Aquí, pues, de nuestra propia erudición.



Molière (1622-1673)

M. Jourdain es un personaje de Molière, comedia del "Burgués gentilhombre". Prendado de una dama de calidad, ruega a su profesor de filosofía que le escriba un billetito para ella.

—¿Quizá querriais escribirle en verso?, le pregunta el otro.

—No, no; nada de versos.

—Luego, ¿no queréis sino prosa?

—No, ni prosa ni verso.

—Sin embargo, es menester que sea alguna de las dos cosas.

—¿Si, y por qué?

—Por la sencilla razón, señor, de que si no nos expresamos en verso, tenemos que hacerlo en prosa, y que si no lo hacemos en prosa, tenemos que hacerlo en verso.

—Según eso, ¿no hay otro medio que la prosa o el verso?

—No, señor. Todo lo que no es prosa es verso, y todo lo que no es verso es prosa.

—Y lo que uno habla, ¿qué es?

—¡Prosa!

—¡Qué sorpresa! Y cuando yo digo: "Nicolás, tráeme las pantuflas", o si no: "dame mi gorro de dormir", ¿eso es prosa?

—Ciertamente.

—Pues, a fe mía, hace más de cuarenta años que hablo en prosa, sin que tuviese de ello la menor noticia, y os estoy inmensamente agradecido por habérmelo hecho saber.

De donde resulta que M. Jourdain era un prosista ignorado de si mismo, y que es esa misma persona, también frecuentemente aludida por los escritores, que tenía el honor de hacer prosa sin saberlo.

Los escritores nos perdonarán que hayamos revelado su secreto.

ROOSEVELT Y BRYAN

Durante la campaña electoral en que triunfó la fórmula Mackinley-Roosevelt, éste último recorría en ferrocarril los estados de la Unión. Bryan era el candidato demócrata, y como inventor de ese sistema de propaganda, no era extraño que él hiciese lo mismo que su antagonista. Roosevelt tenía un programa de catorce discursos por día, lo cual da una idea de lo fatigoso de la campaña. En un empalme ferroviario, se encontraron los trenes de Roosevelt y de Bryan.



Roosevelt durante una jira electoral en ferrocarril

—¡Hola Billy!, gritó Roosevelt.

—¡Hola Teddy!, le contestó Bryan.

Y se estrecharon la mano.

—Y bien, Teddy, continuó Bryan, ¿cómo va esa voz?

—¡Oh!, mi voz se ha vuelto áspera como la plataforma democrática.

—Pues la mia—dijo Bryan—falla como las promesas republicanas.

Los circunstantes soltaron la risa. Poco después partieron los trenes, y los adversarios se despidieron alegremente.

EL PODERIO NAVAL

Según el cuadro comparativo de Mr. Daniels, ministro de marina de los Estados Unidos, el poderío naval se distribuye como sigue entre la Gran Bretaña (1), Francia (2), Italia (3) y los Estados Unidos (4):

	(1)	(2)	(3)	(4)	(1+2)
Acorazados. .	61	29	18	39	90
Cruceros acorazados. . .	13	21	7	8	34
Grandes cruceros.	31	—	—	6	31
Cruceros ligeros.	111	8	10	40	119
Cañoneros patrulleros . .	216	—	—	—	216
Destroyers . .	409	92	54	342	501
Submarinos. .	219	70	85	181	289
Torpederos . .	98	121	83	17	219
Cabezas de flotilla. . .	32	—	15	—	32
Aeroplanos navales. . . .	220	39	30	—	259
Barcos varios.	897	183	442	569	1080
Monitores. . .	—	—	5	—	—
Torpederos costeros. . .	—	—	—	15	—

EL PUEBLO Y LA CLASE DIRIGENTE DE SALTA

Del mensaje del gobernador:

Las fuerzas políticas que actuaban en Salta estaban divididas y caracterizadas en dos formas: de un lado, una clase dirigente sin pueblo; del otro, el pueblo sin clase dirigente. Aquella clase dirigente, no obstante su larga posesión del poder, no alcanzó nunca a ser lo que se puede llamar propiamente clase gobernante, que en estos tiempos de la democracia victoriosa en todo el mundo civilizado, no puede constituirla una casta ni un núcleo investido de ilegitimas y artificiales prerrogativas, sino un conjunto de hombres seleccionados en el ejercicio de las actividades cívicas, que es donde en un país republicano se forjan las personalidades directivas de la opinión y los especialistas en la ciencia del gobierno.

Para combatir los dolores

que le causa el mal funcionamiento de su estómago, evitar la pesadez después de las comidas y preservarse de los sufrimientos que ocasionan la colitis, la dispepsia, las neuralgias y el insomnio, recurra usted en seguida al

LACTOPEPTINE

EN POLVO O TABLETAS



Es el remedio más indicado para las enfermedades del estómago e intestinos. Millares de los más afamados médicos lo recomiendan especialmente por su eficacia positiva e indiscutible.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

The New York Pharmacal Ass. (Yonkers N. Y.) y Maipú 533, Buenos Aires

AERTEX

CELULAR

EL TEJIDO QUE DESAFIA AL CALOR Y AL FRIO



Por intenso que sea el calor o por baja que sea la temperatura, toda persona que use AERTEX Celular como ropa interior, se sentirá cómoda y confortable, disfrutando su cuerpo de una temperatura media. El secreto es este: usar AERTEX Celular, equivale a vestir un tejido formado por una infinidad de celdillas de aire, el mejor aislador del calor y del frío. Emplee usted AERTEX Celular y gozará siempre de una temperatura normal apesar de las alteraciones atmosféricas.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO.

FORCEGOL

Kola iodo-tánica fosfo-arseniada comp.

Tónico indicado en la Tuberculosis, Neurastenia, enfermedades del Corazón, debilidad general.

Aumenta rápidamente el apetito; sus resultados benéficos se notan por el aumento de peso del organismo.

Tonifica Fortifica y Nutre

Si su Farmacéutico no tiene, pídalo a la Elaboradora Químico Farmacéutica. Casilla correo 872.

Precio: $ 3.30 el frasco.

CUANDO SUNLIGHT

ayuda, el lavado resulta un placer. La tarea se hace pronto y bien. Vd. puede usar el Jabón Sunlight sin temor, en los tejidos más delicados.

SUNLIGHT JABÓN

PRUÉBELO.

Esos granos



espinillas, etc., que tanto afean su rostro, son causados porque su estómago o intestino no funciona bien.

Las píldoras de composición de cal "STUART" le harán desaparecer en muy pocos días todos esos granos, espinillas, barros, manchas, etcétera, que tanto la tienen a usted preocupada y la ponen de mal humor. No pierda tiempo, decídase a usarlas y verá con satisfacción que su rostro volverá a ser encantador y admirado por todos.

Precio de venta $ 2.50, *más 30 cts. por franqueo al interior.*

Depositarios generales:

MENDEL y Cía., Importadores.
Bolívar 879 Buenos Aires
EN MONTEVIDEO:
E. T. PICASSO y Cía., Misiones 1549
EN ASUNCION (Paraguay):
Guillermo Peroni, Benjamín Constant esq. Ayolas



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Sanjurjo", de Rosario.



"La Prensa", del 6, en una noticia titulada "Fratricidio involuntario en Juárez":

...el tiro que hirió mortalmente a Oliva en el occipital izquierdo.

Pero ¿es que los de "La Prensa" creen en la existencia del "occipital derecho"?

¡Qué supersticiosos!

"Paladín Radical", de Corrientes, fecha 3:

Roma, 3.—Se anuncia que mañana sábado, el presidente de Norte América, Mr. Wilson, visitará al Papa León XIII.

Y, desgraciadamente, León XIII no podrá devolver la visita y agradecer tanta gentileza, porque León XIII... ha fallecido hace bastantes años.

¡Las cosas que ignoran estos anticlericales de tercera clase!

"La Montaña", de Mendoza", del 3, en la sección "Tribunales":

Señaló el día 30 de febrero próximo...

¡Estas gentes de tribunales!... Hasta con los meses hacen mangas y capirotes.

"Los Principios", de Córdoba, fecha 5:

París, 4.—Dicen de Metz que una explosión de gas grisú producida en la noche del 2 al 3 del actual en un pozo de Waldemar-Mulder causó 70 víctimas, habiéndose extraído hasta ahora 300 cadáveres.

El milagro de los peces y de los panes se ha repetido, pues, en Metz.

"La Nación", del 6, nos cuenta los paseos del presidente Wilson por Roma, con gran lujo de detalles. Y como el colega no entiende de ciertas cosas, dice con toda naturalidad:

...en su paseo por la ciudad, visitó el presidente el Coliseo, los arcos de Constantino, de Tito Séptimo *y de* Severo.

¡Bien está de historia y de arqueología romana "La Nación"! ¿De dónde sacó ese Tito Séptimo? ¿Cree que se pueden inventar emperadores romanos como se inventan presidentes maximalistas para la República Argentina?

Los arcos a que se refiere el crédulo colega son los de Constantino, de Tito y de Septimio Severo.

Estas cosas no las ignora el más desaplicado escolar.

Pero "La Nación", sí, como es natural.

"La Razón", del 2, en sus cursilísimas notas sociales:

Se ha fijado para los primeros meses del mes de febrero...

Bueno. Si "La Razón" no se expresara así, dejaría de ser "La Razón".

"La Nación", del 4:

Lisboa, 3.—El señor Teófilo Duarte, gobernador de Cabo Verde y gran amigo del malogrado presidente Sidonio Paes, se encontraba en el claustro de los Jerónimos contemplando su *cadáver.*

¿"Su" cadáver? ¿El del propio lusitano Teófilo Duarte o el del malogrado etc.?

"La Prensa", del 9 de diciembre, en su "excelente" servicio telegráfico:

Amsterdam, diciembre 8.—Telegrafían de Berlín que el "Vorwaerts" anuncia que entre los cuarenta y nueve *miembros del* grupo *Spartacus que fueron puestos en libertad en el asalto a la jefatura de policía, realizado el 21 de noviembre último,* figuran ciento ocho *ladrones,* cinco *individuos acusados de "chantage" y* otros varios *criminales comunes.*

¡El "grupo" Spartacus!... Para "grupos" matemáticos, los del colega.

"El Liberal", diario independiente de Corrientes, quiere lucir su erudición, en el número del 20 de diciembre, y... claro está, mete el remo. Dice:

Lo que Schopenhauer definió en "Sartus Resartus", los radicales de Córdoba lo practican en materia política. Es decir, el salto atrás, *tomando como capacidad intelectual las condiciones biológicas de los hombres del partido.*

Schopenhauer, precisamente, no escribió el "Sartus Resartus". El verdadero autor es Carlyle. Y es una herejía muy grande complicar a estos dos filósofos con la "capacidad intelectual y las condiciones biológicas" de los radicales cordobeses.

¡Aún hay clases!

"El Orden", de Villaguay, fecha 6 del pasado mes:

En cierta ocasión había dibujado una lámina en que representaba a Ofelia, deshojando tristemente su corona y al sepulturero.

¡Ofelia deshojando al sepulturero!... ¡Qué bonito asunto para una "poesía" de Belisario Roldán! ¡Y qué bien la recitaría cualquier Alemany Villa de entre los muchos que padecemos!

"La Nación", del 4, en un título a dos columnas de su pág. 20:

El ardit *del señor Besuguete.*

¿Está en catalán eso? ¡Lo que se reirán en *Madrit* de semejante *barbaridat!*

Un señor P. P. Ramírez escribe en "San Juan", del día 2:

...de los condenados que nos habla Dante en su Paraíso Perdido.

O Milton en su "Divina Comedia". ¿No es eso?

"Icaro", del 31 de diciembre, publica una fotografía a cuyo pie se lee:

*Hermoso salto-*sambullido *en la pileta de natación de la Rambla Bristol de Mar del Plata...*

Y, en efecto, no hay tal pileta ni tal "sambullido", porque se trata de un simple salto en tierra firme.

Estas sustituciones y estas supercherías ¿por qué no las deja "Icaro" para la "Revista Popular", que se ha especializado en el género?

"La Verdad", de Dolores (Córdoba), en su número del 25 de diciembre:

Ha sido condenado a muerte y ejecutado *también ya uno de aquellos famosos Leonelli...*

Que, precisamente, fué indultado.

¡Ah! Téngase en cuenta que el periódico se titula "La Verdad".

Así, pues, también en Dolores (Córdoba) se practica la dulce ironía.

Cambio de opinión



1915.—El Kaiser.—Los ejércitos de la entente son mosquitos para Alemania.
1918.—¿Quién hubiera dicho que los mosquistos pudiesen resultar tan molestos?

"Il 420", Florencia.

Oído al parche:

EL CHAPARRON

Fléchan las gotas cristalinas,
Y con chillidos de cristal,
En bandada de golondrinas
Ganan las chicas el portal.

Su aspaviento la calle alegra,
Y como si las escuchara,
En el desliz del agua negra
Pasa pronto la lluvia clara.

Pero, ante el vado aun muy crecido,
Bajo la enagua blanca o rosa,
Si el pequeño pie es decidido,
La linda pierna es temerosa.

Cruza un chiflón de viento loco,
Que, al tramar libertino chasco,
Permite coquetear un poco
La turbulencia del chubasco.

Y en los moños se regocija,
O redondea de improviso
En las cinturas de sortija
El "anillo de compromiso".

Grave o vivaz, morena o rubia,
Las detalla aquel soplo así,
Y un dorado *polvo de lluvia*
Les da frescura de aleli.

¿Qué tal? Si yo les dijera a ustedes que esta "poesía" es original de un colaborador cualquiera—Pérez, Rodríguez o Gambatorta—¡qué no se diría del disparatador "poeta"!

Pero no es de Pérez, ni de Rodríguez ni de Gambatorta, sino de don Leopoldo Lugones, que la publicó en "Atlántida", del 12 de diciembre. Y en este caso, lo de las

"flechas *cristalinas,*
y con chillidos de *cristal...*"

y todas las otras cosas que en Pérez, Rodríguez y Gambatorta se nos hubieran antojado innocuas pavaditas, en don Leopoldo Lugones son aciertos poéticos de un mérito tal, que nosotros "hombres aferrados a las rocas y a los árboles"—como dice Platón—no somos capaces de entender ni apreciar.

¡Qué asnos somos!

"La Nación", del 12 de diciembre, en un aviso de medias de muselina para señoras:

Su precio es un regalo. El par: $ 135.

Indudablemente, es un regalo... para el vendedor de las medias.

Concursos infantiles

40.º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 6 de febrero próximo a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 14 de febrero.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre las vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e **INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.**

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de **TRES PREGUNTAS.**

La consulta **DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO** a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el aviso que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

En todos los Departamentos

Gran Liquidación

No obstante todos nuestros continuos e importantísimos ensanches

nos vemos obligados a realizar por primera vez una gran

LIQUIDACIÓN

de mercaderías de verano, para dar cabida a la enorme cantidad de artículos de invierno que empezaremos a recibir en breve.

A precios extraordinariamente bajos y sin hacer excepción de artículos, saldamos DURANTE TODO EL PRESENTE MES DE ENERO

VESTIDOS y SOMBREROS para CRIATURAS,
ROPA BLANCA para NIÑOS y NIÑAS,
PAÑUELOS, CUELLOS de CLARIN,
BORDADOS, PUNTILLAS, TIRAS BORDADAS
APLICACIONES de ENCAJE
TEJIDOS de ALGODON y de SEDA
ROPA de CAMA y MANTELERIA
CARPETAS de ENCAJE
TRAJES y SALIDAS de BAÑO
ROPA BLANCA para SEÑORAS
MERCERIA y NOVEDADES
SOMBREROS y FORMAS para SEÑORAS
TOALLAS, MOSQUITEROS, TULES
CARTERAS, CINTAS, PERFUMERIA
JOYAS de FANTASIA, BOAS de PLUMA
MEDIAS de ALGODON y de SEDA
GUANTES, ZAPATERIA, CORSES
etc., etc.

A nuestra distinguida clientela le aseguramos que nuestra forma de liquidar será, ***por lo real y positiva,*** *considerada como* ***única en su género.***

Hoy más que nunca le conviene a Vd. visitarnos





Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires

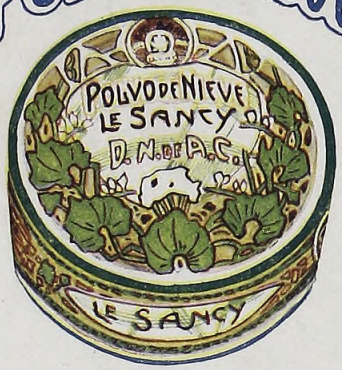


En el canal de las Montañas.—Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

POLVO DE NIEVE



"LE SANCY"

Con este nuevo y admirable producto de tocador, la belleza femenina obtiene un auxiliar poderoso para su realce y conservación.

Su adherencia propia y el aroma delicado y persistente que le otorgan las riquísimas esencias con cuya fragancia inconfundible se perfuma, dan a este producto una superioridad incontestable sobre todos sus similares.

PRECIO **$ 1.70** LA CAJA

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS

Nora

Duc



"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande . $ **5.80**

Kendal



"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande. $ **5.80**
Loción. . . . „ **3.60**

LE SANCY



"NORA"

Extra fina

Frasco grande. $ **7.50**
„ medio . „ **4.50**

LOCION
"LE SANCY"

De rica e inconfundible fragancia

$ **2.90**



"LE SANCY"
SIMPLE
Ideal para el baño

Frasco grande. $ **3.70**
„ medio . „ **2.20**
„ cuarto . „ **1.50**
„ chico. . „ **0.45**

AMBREE
Deliciosa para el tocador

Frasco grande. $ **5.70**
„ medio . „ **3.30**
„ cuarto . „ **2.—**

NOTA: Estos precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la Capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes tamaño de un litro y 10 centavos los demás.

RECOMIENDO muy especialmente la ventaja que reporta devolver los frascos vacíos, por los cuales las casas de venta abonarán los precios que se indican en cada frasco.

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476 — BUENOS AIRES